



# LA DIVERSIDAD EN LAS LENGUAS

Un viaje gramatical alrededor del mundo

## LOS CLASIFICADORES

*Igor Crespo Cantalapiedra*



# **LA DIVERSIDAD EN LAS LENGUAS**

**UN VIAJE GRAMATICAL ALREDEDOR DEL MUNDO**

**LOS CLASIFICADORES**

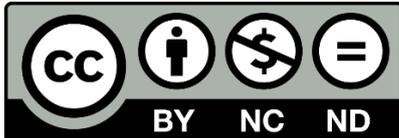
**IGOR CRESPO CANTALAPIEDRA**

**Versión:**

1.0 (abril 2024)

**Imagen de portada:**

iStock/adventtr

**Términos legales de Copyright:**

Esta obra académica se distribuye bajo los términos legales de una licencia *Creative Commons* CC BY-NC-ND 4.0. Se permite, por tanto, la libre difusión de este material siempre que se haga con fines académicos y no comerciales, se cite debidamente la autoría del texto y no se realicen modificaciones de este.

Para más información, consúltese el siguiente enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

*This academic work is distributed under the legal terms of a Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0 license. You are free to share this material for academic and non-commercial purposes. The authorship of the text must be duly attributed by means of a bibliographical citation and no alterations to the text are permitted without the express consent of the author.*

*For more information, see the following link:*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

**Correo electrónico de contacto con el autor:**

Para cualquier consulta, comentario, sugerencia, crítica o corrección, pongo a disposición del lector el siguiente correo electrónico de contacto. Todas las aportaciones son bienvenidas.

[icrespocan@educa.jcyl.es](mailto:icrespocan@educa.jcyl.es)

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS	vii
1. INTRODUCCIÓN	1
2. LOS MECANISMOS DE CATEGORIZACIÓN NOMINAL	7
3. ¿QUÉ SON LOS CLASIFICADORES?	10
4. CLASIFICADORES FRENTE A GÉNEROS	
4.1. Similitudes entre clasificadores y géneros	13
4.2. Diferencias entre clasificadores y géneros	17
4.2.1. Presencia de fenómenos de concordancia	17
4.2.2. Nivel de gramaticalización	19
4.2.3. Principios de asignación	20
4.2.4. Apertura y tamaño del sistema	23
4.2.5. Medio de realización y tipo de lengua	24
4.2.6. Lexicogénesis y derivación	25
4.2.7. Contextos morfosintácticos de uso	26
4.2.8. Visión unitaria de géneros y clasificadores	26
5. LA SEMÁNTICA DE LOS CLASIFICADORES	
5.1. Introducción a la semántica de los clasificadores	28
5.2. Clasificadores de tipo, de medida y de cualidad	28
5.3. El ámbito humano	30
5.4. El ámbito animal y vegetal	32
5.5. El ámbito de lo inanimado	33
5.5.1. Dimensión y forma	34
5.5.2. Orientación	35
5.5.3. Ubicación	36
5.5.4. Delimitación e interioridad	37
5.5.5. Tamaño	39
5.5.6. Consistencia	40
5.5.7. Constitución	40
5.5.8. Materia	41
5.5.9. Función	41
5.5.10. Valor	42
5.5.11. Configuración	42
5.5.12. Cuantía	43
5.5.13. Otros ámbitos y parámetros semánticos	43
6. ¿PARA QUÉ SIRVEN LOS CLASIFICADORES?	
6.1. Los clasificadores: ¿una categoría redundante?	46

6.2. Funciones semánticas de los clasificadores	47
6.2.1. Categorización nominal	48
6.2.2. Reflejo de valores sociales y culturales	48
6.2.3. Matización léxica	48
6.2.4. Expansión léxica, derivación y nominalización	50
6.2.5. Apoyo para el lenguaje figurado y expresivo	52
6.2.6. Individualización	53
6.3. Funciones discursivas de los clasificadores	54
6.3.1. Referencialidad anafórica y deíctica	54
6.3.2. Desambiguación referencial	56
6.3.3. Determinación	57
6.3.4. Resalte discursivo	57
6.3.5. Recategorización referencial	60
6.4. Apoyo en la expresión de construcciones lingüísticas	60
6.4.1. Construcciones cuantitativas	60
6.4.2. Construcciones especificativas	61
6.4.3. Construcciones interrogativas	61
6.4.4. Construcciones posesivas	61
6.4.5. Construcciones locativas	62
6.4.6. Construcciones de relativo	62
6.4.7. Construcciones atributivas	62
<b>7. TIPOLOGÍA MORFOSINTÁCTICA DE LOS CLASIFICADORES</b>	
7.1. Introducción a la tipología de los clasificadores	64
7.2. Los clasificadores nominales	66
7.3. Los clasificadores numéricos	71
7.4. Los clasificadores posesivos	78
7.5. Los clasificadores verbales	87
7.6. Los clasificadores locativos	96
7.7. Los clasificadores deícticos	98
7.8. Sistemas mixtos	
7.8.1. Sistemas mixtos con varios tipos de clasificadores	101
7.8.2. Sistemas mixtos de clasificadores y géneros	102
<b>NOTAS</b>	<b>105</b>
<b>LISTA DE REFERENCIAS</b>	<b>110</b>
<b>LENGUAS MENCIONADAS</b>	<b>125</b>
<b>ÍNDICE DE AUTORES</b>	<b>131</b>
<b>ÍNDICE DE MATERIAS</b>	<b>133</b>

## LISTADO DE TABLAS

1	Mecanismos de categorización nominal	7
2	Algunas marcas clasificativas en rama	8
3	Variación semántica en función del género en maungo	13
4	Clasificadores para seres humanos en birmano	15
5	Diferencias tradicionales entre géneros y clasificadores	17
6	Sistema de géneros gramaticales del tamil	21
7	Sistema de géneros gramaticales del afar	21
8	Clasificadores en función del sexo y la edad en mame	31
9	Clasificadores para referentes humanos en jacalteco	31
10	Clasificadores para seres humanos en tailandés	32
11	Verbos clasificatorios en pima	36
12	Demostrativos en toba	36
13	Parámetro de delimitación en los clasificadores locativos del apalaí	38
14	Parámetro de delimitación en totonaco	38
15	Clasificadores de interioridad en banihua	38
16	Algunos clasificadores de medida en nivejí	43
17	Clasificadores nominales en yidín	68
18	Clasificadores nominales en jacalteco	69
19	Formas del numeral <i>naba</i> 'dos' en guarequena	74
20	Numerales con reduplicación en esquihumés	75
21	Ejemplos de numerales en telugu	75
22	Ejemplos de numerales en kosreano	75
23	Orden de palabras en construcciones con clasificadores numéricos	77
24	Diferencias entre clasificadores propiamente posesivos y clasificadores relacionales	79
25	Clasificadores posesivos en garífuna	83
26	Clasificadores posesivos en palikur	83
27	Clasificadores posesivos del karirí	83
28	Clasificadores posesivos del panaré	84
29	Clasificadores posesivos del trukés	86
30	Clasificadores verbales del navajo para el verbo 'dar'	91
31	Verbos clasificatorios del enga	92
32	Clasificadores verbales prefijales del varís	93
33	Verbos clasificatorios del varís	93
34	Clasificadores locativos del hiskariana	97
35	Clasificadores locativos del palikur	98
36	Artículos en omaha-ponca	99
37	Clasificadores deícticos del pilagá	100
38	Clasificadores deícticos del goemái	100
39	Clasificadores numéricos, verbales y locativos del palikur	104

## ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS

*	incorrección gramatical, construcción anómala, forma reconstruida	GNR	genérico
#	inaceptabilidad semántica	HAB	habitual
X>Y	acción de un agente sobre un paciente; p. ej. 1SG>2SG: un “yo” agente que actúa sobre un “tú” paciente	HBR	hombre
1	primera persona	HON	honorífico
2	segunda persona	HOR	horizontal
2D	bidimensional	HUM	humano
3	tercera persona	ICC	introdutor de construcción con clasificador
3D	tridimensional	IMP	imperativo
ABL	ablativo	INAN	inanimado
ABS	absolutivo	INCL	inclusivo
ABSTR	abstracto	INDEF	indefinido
ACT	activa (voz)	INT	intensivo, intensificador
ACUS	acusativo	INTER	interrogativo
ADVR	adverbializador	INTR	intransitivo
ALIM	alimentario	IRR	irrealis (modo)
AN	animado	IRREG	irregular
ANA	anafórico	LOC	locativo
ANIM	animal	M	masculino
ART	artículo	MED	medial
AU	número aumentado	MOV	móvil, en movimiento
AUX	auxiliar	MP	marcador predicativo
BEN	benefactivo	MSSEC	mismo sujeto (secuencial)
c. p.	conocimiento personal	MUJ	mujer
CAUS	causativo	N	nombre, sustantivo
CIT	citativo	nEXT	no extendido
CLAS	clasificador	NEUT	neutro
CLDEI	clasificador deíctico	nF	no femenino
CLLOC	clasificador locativo	nFIN	no finito
CLNOM	clasificador nominal	nHUM	no humano
CLNUM	clasificador numérico	nPRET	no pretérito
CLPOS	clasificador posesivo	NOM	nominativo
CLVB	clasificador verbal	NOMR	nominalizador
CM	causativa momentánea	nPRT	no pariente
CN	clase nominal	NUM	numeral
COMPL	completivo	nVIS	evidencia no visual
CÓP	cópula	OBJ	objeto
DAT	dativo	OBV	obviativo
DEF	definido	OREL	oración de relativo
DEM	demonstrativo	PAS	pasiva
DIM	diminutivo	PAUC	paucal
DIR	direccional	PAUS	pausal
DIS	distal	PFV	perfecto, perfectivo
DU	dual	PL	plural
DUR	durativo	PLEN	forma plena
ENF	enfático	POS	posesivo
ENL	enlace	PRES	presente
ERG	ergativo	PRET	pretérito
EXCL	exclusivo	PRETR	pasado reciente
F	femenino	PROX	proximal
FOC	foco	PRX	proximativo
FUT	futuro	REIT	reiteración
GEN	genitivo	REL	relativo
		REP	repetidor
		SG	singular

SUJ	sujeto
TANT	tópico antepuesto (voz)
TEM	temático
TÓP	tópico
TRANS	medio de transporte
VBR	verbalizador
VEG	vegetal
VERT	vertical



## 1. INTRODUCCIÓN

Desde el mismo momento de su aparición como especie los seres humanos se han visto forzados a una constante interacción con el medio que los rodea en una búsqueda irrenunciable de las condiciones óptimas que garantizaran su supervivencia en entornos hostiles, los cuales progresivamente han sido adaptados y transformados en ambientes propicios para el desarrollo de la vida humana.

Esta obligada interacción con el mundo circundante a lo largo de siglos ha supuesto necesariamente para el conjunto de la humanidad un continuado análisis sensorial y cognitivo de todos los elementos del entorno en el que le ha tocado vivir y desenvolverse, distinguiendo aquellas entidades que son objetos de aquellas que son sustancias, aquellas que están animadas frente a aquellas que no lo están, aquello que es comestible de aquello que no lo es, examinando para ello formas, tamaños, materiales, utilidades... y así finalmente generar una visión cultural única y propia del mundo, idiosincrática de cada sociedad y grupo humano, aunque siempre bajo la guía de unos mecanismos universales de percepción y cognición, para posteriormente transmitirla de generación en generación.

Asimismo, esta labor de catalogación de las entidades que componen el mundo en un intento de hacerlo más aprehensible y abarcable constituye igualmente la base sobre la que se cimienta el saber científico, el cual ha dado lugar, con el correr de los tiempos, a refinadas y detalladas taxonomías que se han aplicado con éxito a diversos ámbitos de la realidad, como pueden ser, por ejemplo, la clasificación científica de los seres vivos realizada por Linneo o la tabla periódica de los elementos de Mendeléyev, pasando por los distintos modelos filosóficos sobre las categorías existentes, que parten de Aristóteles y encuentran en Kant una de sus formulaciones más elaboradas.

Y, como no podía ser de otra forma, el surgimiento en cada cultura de clasificaciones que permiten catalogar y hacer accesible el vasto conjunto de entidades que pueblan el mundo ha tenido también su inevitable reflejo en la herramienta más importante y potente con la que cuentan los seres humanos, definitoria de su propia especie, que no es otra que el lenguaje, dando lugar así al fenómeno de la CATEGORIZACIÓN NOMINAL, es decir, la distribución del léxico sustantivo de un idioma en grupos o clases en función de criterios semánticos que pueden verse complementados por otro tipo de factores, ya sean fonéticos, morfológicos o léxicos, con la consiguiente repercusión que todo ello conlleva en el funcionamiento de determinados aspectos de la gramática de las lenguas.

De hecho, este fenómeno de la categorización nominal no resulta en absoluto ajeno o desconocido a los hablantes de nuestra lengua española, puesto que esta, al igual que sucede en la mayoría de los idiomas de su misma familia romance, establece una distinción básica entre dos CLASES NOMINALES o GÉNEROS<sup>1</sup> que organizan la catalogación de los sustantivos de la lengua asignándolos bien al grupo etiquetado como “masculinos” o bien al grupo etiquetado como “femeninos”, de manera que todo sustantivo ha de pertenecer a uno o al otro, lo cual se manifiesta en muchas ocasiones formalmente mediante afijos (*niñ-o ~ niñ-a*), al tiempo que esta segregación adquiere relevancia al afectar a otras parcelas de la

gramática, como, por ejemplo, a la hora de establecer la concordancia de rasgos entre el nombre y sus modificadores: *el puente nuevo* (masculino) ~ *la estación nueva* (femenino).

El estudio de estos géneros o clases nominales viene ya de muy antiguo y constituye toda una tradición en Occidente desde los primeros análisis llevados a cabo en el ámbito de las gramáticas de las lenguas clásicas, tanto para el griego (Protágoras, Aristóteles, Apolonio Díscolo, Sexto Empírico, etc.) como para el latín (Varrón, Quintiliano, Donato, etc.), caracterizados ambos idiomas por una compartimentación del léxico nominal de carácter no binario, sino ternario en este caso, al contar con tres clases nominales: una masculina, una femenina, y una tercera que incluye aquellos sustantivos que ni son masculinos ni femeninos; ni lo uno ni lo otro, que es precisamente lo que significa etimológicamente el adjetivo *neutro*<sup>2</sup>.

Esta tradición historiográfica en lo que respecta al tratamiento de la categoría de género ha continuado hasta nuestros días, siendo tal la relevancia que este rasgo gramatical ha adquirido que raro sería encontrar una gramática de cualquier lengua de la rama indoeuropea que no incluya algún apartado específico para tratar pormenorizadamente esta cuestión, comentando, entre otras cosas, las marcas que se emplean para indicar formalmente cada género o aportando criterios para la asignación de los sustantivos a cada una de las clases nominales.

Asimismo, la importancia de la categorización nominal no solo queda confirmada gracias a su omnipresencia en los estudios gramaticales, sino también desde el momento en que su relevancia trasciende lo propiamente lingüístico, puesto que, al tratarse de un reflejo de la visión del mundo de una determinada sociedad, el empleo de uno de los géneros como término no marcado, en este caso el masculino, ha acarreado en aquellas lenguas que distinguen clases nominales asociadas con la división por sexos que surjan polémicas relativas a la necesidad de dar visibilidad al género adscrito a la mujer mediante distintas variedades del llamado “lenguaje inclusivo”.

Y es que, desde la óptica de una amplia mayoría de la población no versada en cuestiones específicas de tipología lingüística y conocedores principalmente de lenguas de raigambre indoeuropea, resulta frecuente la asimilación del concepto de sexo con el concepto de género gramatical, de donde se deriva la creencia de que las únicas opciones posibles en cuanto a esta categoría de género pueden ser solo tres: o bien dos valores para el género (masculino y femenino), como en las lenguas romances o semitas; o bien tres valores (masculino, femenino y neutro), como en alemán o las lenguas eslavas; o bien ninguna aparente distinción en cuanto al género, como en inglés o finés<sup>3</sup>.

Esta misma visión simplista y esencialmente eurocentrista del fenómeno de la categorización nominal también está ampliamente representada en la mayoría de los estudios gramaticales de tradición occidental, los cuales, no obstante, debido a la progresiva conquista y colonización de áreas de África, América y Asia que tuvo lugar desde el siglo XV en adelante, se dieron de bruces contra todo un extenso mundo, anteriormente ignorado y desconocido, de posibilidades en cuanto a la diversidad lingüística existente en relación con las clases nominales a medida que fueron viendo la luz más y más descripciones gramaticales de lenguas remotas y exóticas desde la perspectiva europea, como es el caso,

por ejemplo, de las lenguas algonquinas de Norteamérica, que distinguen un género animado de uno inanimado, o las lenguas bantúes de África, que pueden llegar a contar con hasta dos decenas de clases nominales.

En esta misma línea, el contacto con diversas zonas del Lejano Oriente trajo consigo desde el siglo XVII las primeras descripciones de un fenómeno en su esencia muy similar al de los géneros de las lenguas europeas, el cual implicaba la participación de una serie de palabras de significado aparentemente redundante y superfluo que debían acompañar a los sustantivos, categorizándolos, en determinadas estructuras, como, por ejemplo, las empleadas para contar entidades. Occidente entraba así, pues, en contacto con el mundo de los CLASIFICADORES y ampliaba su visión de las opciones y posibilidades tipológicas en lo que se refiere a la catalogación nominal. El reducido espacio de las dicotomías entre lo masculino y lo femenino, o las ternas entre lo masculino, lo femenino y lo neutro, pasaba ahora a poder incluir decenas o cientos de clasificadores con valores semánticos muy diversos, que podían incluir palabras específicas para catalogar a hombres, a mujeres, a animales, líquidos, objetos finos y alargados, objetos redondos, objetos planos, objetos huecos, objetos dispuestos en fila, vehículos, viviendas y así hasta un casi infinito volumen de opciones disponibles dependiendo del idioma en concreto.

De hecho, todos aquellos que se hayan acercado en algún momento al estudio de lenguas asiáticas como el chino, el japonés, el coreano, el birmano o el vietnamita se habrán topado tarde o temprano con este tipo de palabras conocidas como *clasificadores*, las cuales constituyen una complejidad añadida para el aprendizaje de estas lenguas. Así, por ejemplo, si se desea expresar en vietnamita que en una determinada situación hay dos pájaros, no basta con saber cuál es el numeral correspondiente al valor 2 (*hai*) y saber cuál es el vocablo adecuado para el concepto de 'pájaro' (*chin*), puesto que el sintagma cuantitativo 'dos pájaros' no se dice \**hai chin*, sino *hai con chin* (Nguyễn, 1997, p. 95). Como puede verse, hace falta introducir una palabra (*con*) con el valor genérico de 'animal', que categoriza el sustantivo *chin* 'pájaro' dentro de la clase nominal de los animales para que la construcción resulte gramaticalmente correcta.

Aunque este fenómeno de los clasificadores está documentado en la historiografía gramatical occidental desde el siglo XVII, la atención a este tipo de categoría dentro de los estudios de tipología lingüística es relativamente reciente, aproximadamente desde los años 60–70 del siglo XX, y no ha sido hasta finales del siglo pasado que se le ha dado a su estudio un estatus y un peso específicos. La razón de este cierto desinterés en el análisis de los clasificadores fundamentalmente se ha debido al hecho de que estos han sido considerados durante bastante tiempo como una categoría esencialmente superflua y redundante que no aportaba prácticamente ningún significado al que ya expresa de por sí el sustantivo: p. ej. si la palabra vietnamita *con* corresponde, *grosso modo*, a 'animal', no añadiría nada, desde el punto de vista semántico, que no esté ya incluido en el propio significado de la palabra *chin* 'pájaro' (véase al respecto el apdo. 6.1).

Sin embargo, hoy en día la visión que se tiene de los clasificadores ha cambiado y su estudio ha cobrado relevancia desde el momento en el que un análisis más exhaustivo y detallado de su comportamiento gramatical ha arrojado luz acerca de las numerosas funciones y usos que atesora esta categoría dentro de las lenguas, entre los cuales se cuenta no solo la

categorización nominal, sino también la matización de significados, la expansión del léxico, la individualización de entidades, la referencia anafórica a elementos previamente mencionados, la desambiguación entre varios posibles referentes o el énfasis discursivo, entre otras funcionalidades que serán tratadas en el capítulo 6 del presente trabajo.

Asimismo, la reciente aparición de descripciones gramaticales de lenguas menos conocidas y tipológicamente divergentes frente a los modelos europeos, especialmente en la región de la Amazonía sudamericana, dotadas no solo de sistemas de géneros sino también de sistemas de clasificadores, una situación que no se creía posible hasta hace no mucho, ha llevado a que las fronteras entre los tradicionales géneros al estilo indoeuropeo y los clasificadores tradicionales al estilo asiático queden difuminadas hasta el punto de que hoy día la tendencia sea a hablar conjuntamente de sistemas de clases nominales con una visión unitaria de ambas categorías, convirtiendo este campo de estudio en un caldo de cultivo para nuevas aportaciones en el avance de la ciencia tipológica (véase el cap. 4).

Por otro lado, tal y como expone Aikhenvald (2000), la importancia actual del estudio de la categorización nominal en general y de los clasificadores en particular contribuye no solo al desarrollo del saber lingüístico, sino también al progreso de la psicología cognitiva, pues nos “ofrece una ventana única para el estudio acerca de cómo los humanos construimos representaciones del mundo y estas quedan codificadas en nuestras lenguas” (p. 307). Igualmente, los clasificadores constituyen una herramienta indispensable desde el punto de vista de la antropología, al tratarse de elementos que plasman lingüísticamente los valores y la visión del mundo de una determinada sociedad, desde el momento en que “la selección específica de unos parámetros semánticos [para ser codificados en la lengua frente a otros] está relacionada con variables culturales, ambientales y sociales” (p. 340).

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, queda fuera de toda duda la importancia que entraña el estudio de los clasificadores y queda sobradamente justificado el interés por su análisis en este libro como parte de la serie *La diversidad en las lenguas: un viaje gramatical alrededor del mundo*, el cual ha sido concebido con el objetivo de que sirva al público hispanohablante a modo de breve manual introductorio dirigido especialmente a estudiantes universitarios de Lingüística y Filología, pero también para toda aquella persona interesada en el estudio de esta peculiar y fascinante categoría gramatical.

En lo que respecta a la estructuración del libro, el capítulo 2 sirve como punto de partida a la hora de ubicar los clasificadores dentro del amplio elenco de mecanismos con que cuentan las lenguas a la hora de establecer categorizaciones en su léxico nominal, a los cuales se pasa revista de una forma somera.

Posteriormente, una vez situados los clasificadores en el ámbito general de los mecanismos de categorización nominal, en el capítulo 3 se trata de dar respuesta a la pregunta acerca de qué son exactamente los clasificadores, aportando una serie de ejemplos introductorios con la idea de que el lector, conocedor del funcionamiento de la categoría de género, asimile la naturaleza de esta categoría análoga en muchos sentidos.

De hecho, hasta tal punto pueden resultar categorías semejantes y equivalentes los géneros y los clasificadores que el siguiente capítulo, el 4, se centra en analizar las similitudes y las

diferencias que presentan ambos tipos de medios de clasificación nominal, enumerando los puntos en común y los aspectos divergentes, al mismo tiempo que se aporta toda una serie de contraejemplos que llevan a la conclusión final de que difícilmente se puede mantener hoy día una división tajante entre ambos conceptos.

El capítulo 5, por su parte, pone el foco en el análisis de la dimensión semántica de los clasificadores, precisando la distinción que suele hacerse entre clasificadores de tipo y de medida, por un lado, y clasificadores de tipo y de cualidad, por otro. A continuación, se pasa revista a los distintos ámbitos semánticos de actuación de los clasificadores (humano, animal, vegetal, inanimado, etc.) enumerando los diversos valores y matices de significación que puede adoptar esta categoría.

Seguidamente, el capítulo 6 se dedica a tratar más a fondo la cuestión de la utilidad y la funcionalidad de los clasificadores, desmontando la idea clásica de su carácter meramente redundante y distinguiendo, por un lado, entre sus usos de tipo semántico (categorización nominal, matización léxica, individualización, etc.) y sus usos de tipo discursivo (referencialidad anafórica, desambiguación de referentes, resalte y énfasis discursivo, etc.), aparte de servir como apoyo gramatical en la construcción de diversas estructuras lingüísticas (cuantitativas, especificativas, interrogativas, de relativo, etc.).

Por último, el capítulo 7 pretende ser una descripción más pormenorizada y detallada de las distintas clases de clasificadores que pueden hallarse en las lenguas en función del tipo de estructuras y contextos morfosintácticos en los que participan, dando lugar a seis tipos posibles de clasificadores: numéricos, nominales, posesivos, verbales, locativos y deícticos.

Finalmente, para cerrar esta introducción, cabe decir que la presente obra no habría sido posible sin los trabajos previos de algunos de los mayores especialistas hoy en día en el estudio de los mecanismos de categorización nominal en general y de los clasificadores en particular, en los cuales nos hemos basado extensamente a la hora de redactar este texto introductorio sobre la materia.

En este sentido, nuestra principal deuda contraída es, como no podía ser de otra manera, con la profesora Alexandra Aikhenvald, cuya prolífica obra no solo se centra en el análisis de cuestiones relativas a los clasificadores, sino también en el estudio de las lenguas amazónicas, del género, de la posesión y de la evidencialidad, entre otros muchos campos de estudio. Especialmente útil y clarificadora en cuanto al tema que aquí nos atañe resulta la monografía relativa a los clasificadores publicada por esta autora en 2000 (*Classifiers: A typology of noun categorization devices*), que constituye un punto de partida de obligada lectura para todo aquel interesado en estas cuestiones, a la espera de que vea la luz su próxima obra *A guide to gender and classifiers*, que promete ser una importante actualización sobre el tema.

Asimismo, otro autor en el que hemos basado ampliamente nuestro texto y cuyas contribuciones al estudio de los clasificadores nos han sido de inestimable ayuda, al tiempo que resultan igualmente de obligada referencia, es el profesor Marcin Kilarski, de quien destaca especialmente en relación con la cuestión de los clasificadores su obra de 2013 (*Nominal classification: A history of its study from the classical period to the present*), así como

sus estudios en colaboración con otros autores de renombre sobre las funciones de los clasificadores (Contini-Morava y Kilarski, 2013; Allasonnière-Tang y Kilarski, 2020).

Aparte de estos dos autores, son muchos los investigadores que han contribuido al desarrollo del estudio sobre los clasificadores, constituyendo sus artículos y publicaciones textos de lectura muy recomendable para todo aquel que esté interesado en ampliar su conocimiento del panorama general sobre esta cuestión. Entre ellas nos permitimos destacar las siguientes: Allan (1977), Lichtenberk (1983b), Dixon (1986), Craig (1986c), Carlson y Payne (1989), Corbett (1991), Grinevald (2000), Senft (2000), Gil (2013), Fedden y Corbett (2017), Corbett y Fedden (2018), y Aikhenvald y Mihos (2019).

## 2. LOS MECANISMOS DE CATEGORIZACIÓN NOMINAL

Todas las lenguas del mundo poseen algún tipo de mecanismo que permite, en mayor o menor medida, catalogar y clasificar los sustantivos del idioma. Uno de estos procedimientos es el género, tan característico y habitual en las lenguas romances y en la mayoría de los idiomas de nuestra familia indoeuropea, con la acostumbrada distinción entre sustantivos masculinos y femeninos, o entre nombres masculinos, femeninos y neutros. Sin embargo, esta categoría de género no es la única posibilidad existente ni agota las opciones disponibles a la hora de establecer grupos nominales. De hecho, los mecanismos de clasificación nominal abarcan un continuo que va desde aquellos procedimientos que están menos gramaticalizados<sup>4</sup> a aquellos otros que lo están en mayor medida, tal y como se recoge en la tabla 1.

Tabla 1. Mecanismos de categorización nominal (Grinevald, 2000, p. 61)

MENOR ( - )	GRADO DE GRAMATICALIZACIÓN	( + ) MAYOR
MEDIOS LÉXICOS	<----->	MEDIOS GRAMATICALES
NOMBRES CUANTITATIVOS	CLASIFICADORES	GÉNEROS o CLASES NOMINALES
MARCAS CLASIFICATIVAS		
PALABRAS CON VALOR CLASIFICATORIO LÉXICO		

Los GÉNEROS o CLASES NOMINALES constituyen el mecanismo lingüístico que presenta un mayor grado de gramaticalización, al tratarse de sistemas fijos y cerrados que provocan fenómenos de concordancia, con marcas frecuentemente obligatorias que suelen mostrar un nivel de fusión máximo con respecto a los temas morfológicos nominales.

Así, por ejemplo, si prestamos atención al caso concreto de la lengua española, podemos comprobar que el sistema de clases nominales que esta posee es cerrado, únicamente con dos valores posibles: masculino o femenino, y una asignación fija de cada sustantivo (salvo contadas excepciones) a uno de estos dos valores de género, en parte en función de criterios semánticos (referentes humanos macho → género masculino, referentes humanos hembra → género femenino) y en parte de manera arbitraria y según terminaciones fonéticas (*mesa, radio, frente* → femenino; *armario, puente, camión* → masculino, etc.). Asimismo, la manifestación formal de las marcas de género resulta obligatoria mediante una fusión morfológica con el tema de la palabra (p. ej. *chico* o *chica*, pero no *\*chic* a secas). Igualmente, también resulta obligatorio el empleo de las formas adecuadas correspondientes al valor masculino o femenino de los elementos que establecen concordancia con el sustantivo (*los chicos altos* ~ *las chicas altas*).

Por su parte, en el otro extremo del continuo nos encontramos con varios procedimientos de tipo léxico, los cuales se caracterizan por un escaso nivel de gramaticalización.

Todas las lenguas poseen los llamados NOMBRES CUANTITATIVOS (*measure terms, mensuratives*), un tipo de palabras que permite que se puedan cuantificar los sustantivos incontables, contabilizando un número concreto de unidades individualizadas de una determinada masa o sustancia (*una rebanada de pan, un terrón de azúcar, un grano de arena*, etc.). Asimismo, estos nombres cuantitativos también pueden llevar a cabo labores de cuantificación de sustantivos contables dispuestos en formaciones o agrupaciones particulares (*una bandada de pájaros, una fila de coches, una pila de libros*, etc.). Dependiendo del sustantivo en cuestión, se deberá utilizar uno u otro de estos elementos cuantitativos (*manada* para lobos, *bandada* para aves, *rebaño* para ovejas, etc.), dividiendo de esta manera, por tanto, los sustantivos en grupos nominales en función del término mensurativo al que vayan asociados.

Por su parte, las MARCAS CLASIFICATIVAS (*class terms*) son morfemas con valor clasificatorio que participan en el proceso morfológico de creación de nuevas palabras (o lexicogénesis). Un ejemplo fácil de apreciar lo encontramos en el elemento léxico *-berry* del inglés, el cual aparece en la composición de una serie de palabras, identificando todos los sustantivos que llevan incorporado dicho morfema como frutos: *strawberry* 'fresa', *blueberry* 'arándano', *raspberry* 'frambuesa', *gooseberry* 'grosella', etc.

Un ejemplo análogo del español podría ser el sufijo *-ezno* que identifica a las crías de animal (*oso* → *osezno*, *lobo* → *lobezno*, *pavo* → *pavezno*, *víbora* → *viborezno*, etc.) o el sufijo *-ier* que en francés indica la pertenencia del sustantivo al grupo nominal de los árboles (*pomme* 'manzana' → *pommier* 'manzano', *citron* 'limón' → *citronnier* 'limonero', *olive* 'aceituna' → *olivier* 'olivo').

En algunas lenguas este procedimiento resulta muy productivo, como es el caso del rama, un idioma nicaragüense de la familia chibcha, según se puede apreciar en la tabla 2.

Tabla 2. Algunas marcas clasificativas en rama  
(Grinevald, 2000, p. 60)

-KAAS 'CARNE'	
<i>kiing-kaas</i>	'sesos' ('cerebro + carne')
<i>ngut-kaas</i>	'mejilla' ('cara + carne')
<i>nuunik-kaas</i>	'nube' ('día + carne')
-RI / LI 'LÍQUIDO'	
<i>up-si-ri</i>	'lágrimas' ('ojo' + POS + 'agua')
<i>ai-ri</i>	'bebida hecha con maíz' ('maíz + agua')
-KAT 'ÁRBOL', 'OBJETOS ALARGADOS RÍGIDOS'	
<i>sumuu-kat</i>	'bananero' ('banana + árbol')
<i>kiing-kat</i>	'cuello' ('cabeza + palo')
<i>kwiika-kat</i>	'brazo' ('mano + palo')

Por último, dentro de estos procedimientos de carácter léxico que permiten la categorización nominal nos encontramos con PALABRAS CON VALOR CLASIFICATORIO LÉXICO de forma inherente, habitualmente verbos, los cuales, al designar una acción que solo puede aplicarse a un tipo de entidades y no a otras, debido a la propia naturaleza o esencia semántica de dicha acción, circunscriben su ámbito de aplicación a un determinado

grupo de sustantivos excluyendo a otros. Es el caso de los verbos de ingesta: podemos *mascar* un chicle, pero no podemos *#beber* un chicle; podemos *sorber* la sopa, pero no *#sorber* un filete.

Y es precisamente en un término medio entre estos dos polos de mayor a menor gramaticalización, entre los medios de categorización nominal de tipo léxico y los procedimientos de tipo gramatical, tal y como se desprende de la tabla 1, donde justamente debemos situar el estudio de los clasificadores que aquí nos atañe. Por lo tanto, lo que corresponde en primer lugar no es otra cosa sino plantearse la pregunta de qué entendemos por *clasificador*, a la cual se intentará dar respuesta en el capítulo siguiente.

### 3. ¿QUÉ SON LOS CLASIFICADORES?

Junto a los géneros, el otro procedimiento con carácter no exclusivamente léxico que es empleado de forma más habitual por las lenguas del mundo para poder llevar a cabo la catalogación nominal es el uso de CLASIFICADORES. Con este término se alude a un tipo especial de morfemas, que se presentan habitualmente como piezas léxicas independientes, pero también como afijos o clíticos<sup>5</sup>, los cuales han de ser incorporados en determinadas estructuras para que estas adquieran gramaticalidad, al mismo tiempo que resaltan alguna propiedad o característica semántica que posee el referente del elemento o elementos nominales empleados en dicha construcción.

Un ejemplo de lengua que posee este tipo de elementos en su gramática y que, por tanto, nos puede servir de entrada para ejemplificar el empleo de los clasificadores es el chino mandarín, un idioma que carece de la categoría de género típica de nuestra lengua y de las de nuestro entorno europeo.

El hispanohablante que se acerque a este idioma, por tanto, se las puede prometer en principio muy felices al salvar una dificultad en el aprendizaje y no tener que memorizar el género de cada sustantivo chino ni tener que hacer concordar las palabras del sintagma nominal usando la forma apropiada del género adecuado. Así, pudiera parecer que para formar sintagmas simples como 'dos gatos' o 'esa mesa' bastaría con conocer estas cuatro palabras y simplemente yuxtaponerlas sin más, de tal manera que, si 'dos' se dice *liǎng* y 'gato' se dice *māo*, 'dos gatos' debería decirse *liǎng māo*, y lo mismo con 'esa' (*nà*) y 'mesa' (*zhuōzi*), dando lugar al sintagma *nà zhuōzi* 'esa mesa'. Sin embargo, ni uno ni otro sintagma está correctamente formado, puesto que entre medias del numeral o el demostrativo, por un lado, y el sustantivo, por otro, es necesaria la presencia de una pieza léxica independiente que otorgue gramaticalidad a la construcción y cuya selección vendrá dada por los rasgos semánticos del sustantivo al que acompaña. En el caso de *liǎng māo*, dado que se hace referencia a un animal, hay que insertar el clasificador *zhī*, mientras que en el caso del sustantivo *zhuōzi*, al tratarse de un objeto plano, se ha de insertar el clasificador *zhāng*.

(1) Chino mandarín (Ross y Ma, 2006, p. 44)

- a) *liǎng zhī māo*  
dos CLAS:ANIM gato  
'dos gatos'
- b) *nà zhāng zhuōzi*  
DEM CLAS:PLANO mesa  
'esa mesa'

Como puede observarse en (1), en el contexto de construcciones cuantitativas o déicticas resulta obligatoria la presencia de un clasificador; sin embargo, en otros contextos lingüísticos su presencia no es necesaria, como en la oración de (2), donde el uso del clasificador *zhī* acompañando al sustantivo *māo* no sería correcta.

- (2) Chino mandarín (Ross y Ma, 2006, p. 22)

*māo chī yú*  
gato comer pez  
'El gato come pescado' / 'Los gatos comen pescado'

Los clasificadores, por tanto, funcionan de un modo muy similar a como lo hacen los géneros, puesto que también tienen como función principal la de establecer grupos o clases dentro del amplio léxico nominal. De este modo, sustantivos como *zhǐ* 'folio', *chuáng* 'cama', *dītǎn* 'alfombra' o *zhàopiàn* 'fotografía' constituyen un conjunto propio dentro del vocabulario de la lengua, al ser todos ellos nombres cuyo referente es un objeto percibido como plano y motivar, por tanto, cuando así lo exige la gramática china, el empleo del clasificador *zhāng*. Frente a este grupo, otros sustantivos, como *jī* 'gallo', *yáng* 'oveja' o *gǒu* 'perro', al poseer un referente animal, quedarán englobados en un grupo nominal diferente marcado por el uso del clasificador *zhī*.

Otro ejemplo ligeramente distinto del uso de clasificadores lo tenemos en navajo, una lengua atabasca hablada en el suroeste de Estados Unidos. En este idioma nativo americano los clasificadores no constituyen piezas léxicas independientes, como ocurría en el caso del chino, sino que actúan a modo de morfemas sufijales, y su ámbito de actuación ya no es el sintagma nominal, como sucedía con el mandarín, sino el sintagma verbal, puesto que van marcados en los verbos transitivos indicando propiedades relativas al referente del sustantivo que funciona como sujeto o como complemento directo.

- (3) Navajo (Parson Yazzie y Speas, 2007, pp. 93, 108–109)

- a) *'awéé' shaa ní-tteeh*  
bebé a mí dar.2SG-CLAS:AN  
'Dame al bebé'
- b) *nidik'q' shaa ní-tjooł*  
algodón a mí dar.2SG-CLAS:ENREDADO+APELMAZADO  
'Dame el algodón'
- c) *'ei deiji' éé' shaa ní-tsóós*  
DEM blusa.fina a mí dar.2SG-CLAS:PLANO+FLEXIBLE  
'Dame esa blusa fina'

Como se observa en todos los ejemplos de (3), cuando se emplea en navajo un verbo de manipulación, para que la oración resulte gramatical es necesaria la inclusión de un sufijo verbal cuya selección viene determinada por la naturaleza del referente denotado por el complemento directo, es decir, aquello cuya entrega se pide en cada ejemplo concreto. Si se trata de un ser animado, se emplea el clasificador sufijal *-t-teeh*; en caso de que se haga referencia a un objeto amontonado, apelmazado, enredado o agrupado, se usa el clasificador *-t-jooł* (algodón, lana, una cuerda, un racimo de flores, un puñado de hierba, etc.); por su parte, si se trata de un objeto fino, plano y flexible, se usa el clasificador *-tsóós* (una carta, un folio, un pañuelo, una toalla, etc.).

Ha de tenerse en cuenta, en relación con esta cuestión de los clasificadores, que aquellas lenguas que poseen sistemas de este tipo como elemento integrante de su gramática suelen contar con construcciones en las cuales el uso de clasificadores resulta obligatorio frente a otras estructuras en las cuales su empleo resulta opcional. Así, por ejemplo, en minankabáu el empleo de clasificadores numéricos es obligatorio con los numerales del uno al tres, mientras que es opcional con el resto de numerales (Aikhenvald, 2000, p. 100).

Del mismo modo, en aquellos idiomas que combinan en su gramática la utilización de más de un mecanismo de categorización nominal, como pueden ser distintos tipos de clasificadores o un sistema de clasificadores junto a un sistema de géneros, suele ser habitual que la cuestión de la obligatoriedad funcione de manera distinta en el caso de unos tipos frente a otros. Por ejemplo, en la lengua aborígen australiana nanguikurrungur, el uso de clases nominales es obligatorio frente al uso de clasificadores nominales, que es opcional, de ahí que en el ejemplo (4) que se muestra a continuación la presencia del prefijo de género animado *a-* acompañando al sustantivo *matyi* 'canguro' resulte obligatoria, frente al empleo opcional del clasificador para animales *gagu*.

(4) Nanguikurrungur (Reid, 1997, p. 175)

*(gagu) a-matyi bengin-da*  
CLAS:ANIM CN:AN-canguro 3SG.SUJ.AUX-golpear  
'Él disparó a un canguro'

## 4. CLASIFICADORES FRENTE A GÉNEROS

### 4.1. Similitudes entre clasificadores y géneros

Como se ha podido ver en los ejemplos del capítulo anterior tomados del chino y del navajo, la naturaleza lingüística de un fenómeno como el de los clasificadores es muy similar en su esencia a la de los géneros. Ambas categorías gramaticales comparten un buen número de características:

1. En ambos casos se trata de procedimientos que tienen como finalidad principal la de clasificar y compartimentar el vocabulario nominal de una lengua estableciendo clases o grupos que se verán reflejados directa o indirectamente en distintos aspectos de la gramática.
2. También en los dos casos, tanto en el de los géneros como en el de los clasificadores, la base empleada en la asignación de valores es de tipo esencialmente semántico, de tal modo que para la categoría de género es frecuente el empleo de rasgos como [ $\pm$  animado] o [ $\pm$  humano], de la misma forma que para la categoría de los clasificadores son habituales las distinciones de animacidad, tamaño, forma o consistencia del referente, entre otras.
3. Tanto géneros como clasificadores pueden cumplir con una función de matización y desambiguación semántica, permitiendo diferenciar los posibles significados de un nombre. Sirva como ejemplo la variedad de significados que permite distinguir la variación de género de un mismo sustantivo para el caso del maungo australiano (tabla 3).

Tabla 3. Variación semántica en función del género en maungo  
(Capell y Hinch, 1970, p. 47)

GÉNERO	PALABRA	SIGNIFICADO
GÉNERO I (seres vivos machos)	<i>i-mawur</i>	'brazo de un hombre'
GÉNERO II (seres vivos hembras)	<i>ninj-mawur</i>	'brazo de una mujer'
GÉNERO IV (elementos asociados con el suelo)	<i>u-mawur</i>	'afluente de un río'
GÉNERO V (árboles y sus partes)	<i>ma-mawur</i>	'rama de un árbol'
GÉNERO VI (plantas y vegetales)	<i>a-bawur</i> <sup>6</sup>	'zarcillo de una vid'

Esta misma capacidad distintiva y particularizadora que puede lograrse mediante el empleo de géneros se da también con el uso de clasificadores, normalmente con una posibilidad aún mayor de establecer matices, dado que el número de clasificadores suele ser más amplio que el de géneros. Valgan como ejemplo ilustrativo las oraciones de (5) tomadas del apache mescalero, otra lengua atabasca de Nuevo México.

(5) Apache mescalero (Rushforth, 1991, p. 254)

*Nát'uhí shán-'aa* 'Dame tabaco (una planta)'  
*Nát'uhí shán-kaa* 'Dame tabaco (una lata, una caja, un paquete)'  
*Nát'uhí shán-tj* 'Dame tabaco (un cigarrillo)'

4. Tanto los géneros como los clasificadores pueden ayudar a establecer y clarificar referencias en el discurso, cumpliendo con una función de carácter anafórico. Así, por ejemplo, en el caso de una lengua indoeuropea como el ruso, la cual distingue tres géneros (masculino, femenino y neutro), en unas oraciones como las de (6) la presencia del pronombre personal, ya sea masculino (*nim*) o ya sea femenino (*nej*), permite aclarar la persona con la que se ha hablado gracias al empleo de uno u otro género.

(6) Ruso (c. p.)

- a) *Ja videl devušku i mal'čika. Ja govoril s nim*  
yo ver.PRET chica.ACUS y chico.ACUS yo hablar.PRET con él  
'Vi a una chica y a un chico. Hablé con él'
- b) *Ja videl devušku i mal'čika. Ja govoril s nej*  
yo ver.PRET chica.ACUS y chico.ACUS yo hablar.PRET con ella  
'Vi a una chica y a un chico. Hablé con ella'

Esta misma capacidad de desambiguación discursiva también es propia de los clasificadores, permitiendo distinguir unos referentes de otros. Un ejemplo concreto lo podemos observar en el texto (7), tomado de un relato tradicional en la lengua maya jacalteca hablada en Guatemala.

(7) Jacalteco (Craig, 1977, pp. 404, 408)<sup>7</sup>

*yul hune? coñob tolob ay hune? ya? comi? caw ixnamxa*  
en un pueblo dicen hay una CLAS señora muy anciana\_ya

*ayto ab xin hune? ni?an stakbal stz'ul ya?*  
todavía\_es dicen entonces un pequeño su\_último su\_hijo CLAS

*ab caw xahan ay naj yu ya?*  
dicen (que) muy delicado hay CLAS gracias\_a CLAS

'Se dice que en un pueblo vivía una señora que era ya muy anciana, pero ella todavía tenía un niño con ella. Se dice que él era muy bien tratado por ella'

En este fragmento aparecen dos personajes, una anciana y un niño. Una vez introducidos y presentados en el discurso en las dos primeras oraciones, en la tercera la referencia a ambos se lleva a cabo de forma anafórica sustituyéndolos por los correspondientes clasificadores: *ya?* para personas ancianas y *naj* para hombres, que actúan en este texto de un modo muy similar a como lo hacen los pronombres personales en español. Es precisamente el empleo de estos clasificadores en las posiciones que ocupan lo que permite que el receptor sepa que es el niño el que es tratado bien por la anciana y no que sea la anciana la que es tratada bien por el niño, resultando claves así para la desambiguación del significado.

5. Los clasificadores, al igual que los géneros, contribuyen a plasmar de un modo lingüístico los mitos, las creencias y el sistema de organización social y cultural de una comunidad de hablantes. Así, por ejemplo, en manambu, una lengua papú con dos géneros, masculino y femenino, tradicionalmente se cree que los huesos humanos (*ap*)

están formados a partir del semen del padre y son transmitidos por vía paterna, de ahí que este sustantivo posea género masculino; mientras que, por el contrario, la sangre (*ñiki*) procedería del útero de la madre y, por tanto, pertenece al género femenino (Aikhenvald, 2016, p. 48).

Esta misma dependencia de aspectos culturales que explica la adscripción de algunos sustantivos a un determinado género, se ve reflejada igualmente en el empleo de los clasificadores; por ejemplo, en el hecho de que aquellas lenguas que poseen este tipo de categoría gramatical incluyan en su inventario clasificadores específicos para aquellos aspectos considerados especialmente importantes en su cultura. Es así que el jacalteco cuenta con un clasificador específico para el maíz: *ixim* (Craig, 1986a, p. 245); el murrin-pata australiano, para las lanzas y las armas ofensivas: *thamul* y *thu* (Walsh, 1997, p. 257); el bora amazónico, para las canoas: *-mi* / *-mii* (Thiesen y Weber, 2012, p. 168); y el japonés, para los libros: *satsu* (Downing, 1996, p. 20).

Del mismo modo, los clasificadores también pueden servir como indicadores del sistema de organización social de una determinada comunidad. En birmano, por ejemplo, se distinguen los siguientes clasificadores empleados para seres humanos en función de su estatus y rol social.

Tabla 4. Clasificadores para seres humanos en birmano (Becker, 1975, p. 116)<sup>8</sup>

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>s<sup>h</sup>u</i>	Buda y sus atributos: reliquias, imágenes, leyes
<i>pà</i>	deidades, santos, monjes, realeza
<i>ʔù</i>	personas de alto estatus, profesores, académicos
<i>yauʔ</i>	personas de estatus normal
<i>kaun</i>	animales, espíritus, cadáveres, discapacitados, niños

6. Tanto los géneros como los clasificadores tienen la capacidad para servir de base en la construcción de metáforas, lenguaje figurado y efectos semánticos diversos. Así, por ejemplo, en machiguenga, una lengua arahuaca del Perú, un hombre puede referirse a otro en tono jocoso empleando, en lugar del esperado género masculino, el género femenino / inanimado, provocando así la risa al hacer hincapié con ello en la falta de hombría o virilidad del aludido (Aikhenvald, 2016, p. 102).

Del mismo modo también mediante el uso de clasificadores es posible lograr este tipo de efectos semánticos. Edward Sapir (1932) refiere una anécdota recogida en una asamblea de indios navajos en la cual un tullido le pide a un compañero que le ayude a levantarse diciendo *nacidii'aa'* '¿Cógeme!'. Este coge al lisiado en sus brazos y pregunta a los otros indios presentes: *xaadic nohonnc'aa'* '¿Dónde lo pongo?', tras lo cual todos ríen. La gracia del asunto reside en el empleo que hacen de los clasificadores tanto el tullido como su compañero, puesto que, en lugar de utilizar el clasificador esperado, el de seres animados: *-l-txee'*, ambos emplean el que se usa para objetos redondos, *-aa'*, bromeando de esta manera con la forma del cuerpo del tullido<sup>9</sup>.



Por su parte, en (10) el adjetivo *hanu-* 'grande' lleva el mismo clasificador para objetos verticales que el sustantivo al que complementa, también marcado con idéntico clasificador.

(10) Tariano (Aikhenvald, 2003, p. 73)

<i>heku-na</i>	<i>hanu-na</i>
madera-CLAS:VERT	grande-CLAS:VERT
'un árbol grande'	

## 4.2. Diferencias entre clasificadores y géneros

Hasta aquí lo que serían las numerosas similitudes existentes entre ambas categorías. Sin embargo, en los estudios acerca de clasificadores y géneros tradicionalmente también se han establecido toda una serie de diferencias que quedan recogidas de forma esquemática en la tabla 5.

Tabla 5. Diferencias tradicionales entre géneros y clasificadores<sup>10</sup>

	GÉNEROS	CLASIFICADORES
PRESENCIA DE FENÓMENOS DE CONCORDANCIA	sí	no
NIVEL DE GRAMATICALIZACIÓN	alto y completo	bajo e incompleto
PRINCIPIOS DE ASIGNACIÓN	semánticos o semántico-formales	semánticos o léxico-semánticos
ASOCIACIÓN OBLIGATORIA DEL NOMINAL A UN VALOR	siempre	no siempre
POSIBILIDAD DE COAPARICIÓN DE VARIOS VALORES	no	sí
VARIACIÓN A CRITERIO DEL HABLANTE	sistema fijo	sistema flexible
TIPO DE CATEGORÍA	cerrada	cerrada o semiabierta
TAMAÑO DEL INVENTARIO	normalmente reducido	normalmente extenso
FORMA DE MANIFESTACIÓN MÁS HABITUAL	afijo	palabra independiente
MODELO DE LENGUA PROTOTÍPICA	flexiva	aislante
POSIBILIDAD DE FUSIÓN CON OTROS RASGOS	sí	no
PARTICIPACIÓN EN LA LEXICOGÉNESIS	sí	no
MARCACIÓN EN EL PROPIO SUSTANTIVO	sí	no
UTILIZACIÓN EN TODOS LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS	sí	no

### 4.2.1. PRESENCIA DE FENÓMENOS DE CONCORDANCIA

Tradicionalmente, el factor clave que se ha empleado a la hora de determinar la existencia de un sistema de géneros en una lengua es la concordancia. De este modo se podría afirmar que una lengua posee un sistema de géneros gramaticales si es posible encontrar en ella distintos marcadores de concordancia que dependan en última instancia del cambio de clase nominal, de manera que el género del sustantivo se manifieste más allá del propio sustantivo, afectando a otros elementos del sintagma nominal o de la oración en la que este aparece (Corbett, 1991, p. 105).

Por el contrario, en el caso de los clasificadores nos encontramos ante un tipo de elemento gramatical que, en su versión más canónica, no provoca fenómeno alguno de concordancia, sino que su aparición viene motivada por un mecanismo de selección léxica determinado por los rasgos semánticos del sustantivo, pero no porque deba darse una coincidencia o

emparejamiento de rasgos entre el sustantivo y otros componentes del sintagma o la oración (Aikhenvald, 2000, p. 81).

Fijémonos en el ejemplo (11) del murrin-pata australiano.

(11) Murrin-pata (Walsh, 1997, p. 264)<sup>11</sup>

(*ku*)      *kulerrkurrk murntak ngala pangu*  
CLAS:AN grulla\_brolga vieja grande DEM  
'esa vieja grulla (brolga) grande'

La palabra empleada en esta lengua para designar a la grulla australiana o grulla brolga, *kulerrkurrk*, entraña la opcionalidad de la aparición del clasificador *ku*, usado con seres animados, pero no provoca ningún fenómeno de concordancia con el resto de elementos oracionales, puesto que entonces nos encontraríamos con una estructura similar a esta: *\*ku kulerrkurrk ku murntak ku ngala ku pangu*, con marcas reiteradas de concordancia con el sustantivo a lo largo de todo el sintagma en todas o en buena parte de las palabras que lo acompañan. Nos hallamos, por tanto, claramente ante un clasificador.

Sin embargo, si comparamos este ejemplo con otra lengua australiana de características similares y de la misma familia, como es el nanguikurrungur, veremos que en ella, en el sintagma que se muestra en (12), tanto el sustantivo *magulfu* 'palo cilíndrico de lucha' como el adjetivo que lo acompaña, *marrgu* 'nuevo', pueden ir marcados opcionalmente con la palabra *syiri*, que es el clasificador para armas en este idioma. El caso del nanguikurrungur difiere de la situación comentada para el murrin-pata en el sentido de que la construcción puede no ir marcada por medio del clasificador (*magulfu marrgu*), pero, si este se emplea, entonces ha de aparecer antepuesto dos veces, no solo ante el sustantivo, sino también ante el adjetivo que lo complementa, de tal manera que se produce un fenómeno muy similar a la concordancia que hallamos en las lenguas que cuentan con sistemas de géneros canónicos. La única diferencia es que la marcación es opcional frente a la situación más típica y ortodoxa en lo que a sistemas de géneros se refiere, que es la marcación obligatoria. Frente al caso del murrin-pata, aquí nos encontramos, por lo tanto, ante una situación de mayor gramaticalización de los clasificadores, que apuntan hacia su progresiva conversión en un sistema de géneros al estilo clásico.

(12) Nanguikurrungur (Reid, 1997, p. 177)

(*syiri*)      *magulfu*                                      (*syiri*)      *marrgu*  
CN:ARMA palo\_cilíndrico\_de\_lucha CN:ARMA nuevo  
'un nuevo palo cilíndrico de lucha'

Los ejemplos que acabamos de comentar, tomados del murrin-pata (11) y el nanguikurrungur (12), sirven para ilustrar que las líneas tajantes de división entre géneros y clasificadores son más difusas de lo que parece a simple vista en el momento en que nos alejamos de los casos más canónicos, algo que ya quedó señalado en el punto 7 del apartado sobre las similitudes entre estas dos categorías.

En esta línea, a medida que las investigaciones han ido avanzando y se ha podido estudiar un mayor número de sistema de clasificación nominal en lenguas exóticas o previamente

desconocidas, especialmente las amazónicas, se ha podido comprobar que los clasificadores de algunas lenguas utilizan marcas formales idénticas o muy similares no solo en un tipo de contexto lingüístico o en un tipo de construcciones, sino en muchos, lo que da lugar a situaciones muy similares a la concordancia típica de las lenguas europeas, hasta el punto de que resulta muy difícil establecer criterios para decidir si nos encontramos ante un sistema de clasificadores o ante un sistema de géneros gramaticales.

Un ejemplo ilustrativo a este respecto lo tenemos en tariano, tal y como se recoge en (13), donde el clasificador para viviendas (*-dapana*) actúa hasta en seis entornos diferentes: a) como clasificador deíctico (*ha-dapana*), b) como clasificador numérico (*pa-dapana*), c) como clasificador nominal con función derivativa (*natape-dapana*), d) como clasificador posesivo (*naya-dapana*), e) como marca adjetival (*hanu-dapana*), y f) como clasificador verbal (*nanini-dapana-mahka*).

(13) Tariano (Aikhenvald, 2000, p. 204)

<i>ha-dapana</i>	<i>pa-dapana</i>	<i>na-tape-dapana</i>
DEM.INAN-CLAS:CASA	uno-CLAS:CASA	3PL-medicina-CLAS:CASA
<i>na-ya-dapana</i>	<i>hanu-dapana</i>	<i>heku</i>
3PL-POS-CLAS:CASA	grande-CLAS:CASA	madera
<i>na-ni-ni-dapana-mahka</i>		
3PL-hacer-TANT-CLAS:CASA-PRETR.nVIS		

'Este gran hospital suyo ha sido hecho de madera'

#### **4.2.2. NIVEL DE GRAMATICALIZACIÓN**

A tenor de lo expuesto en el punto anterior, resulta evidente que las marcas de género y los clasificadores difieren en el nivel de gramaticalización que ambas categorías presentan, más alto y desarrollado en el caso de los géneros, y más bajo y menos evolucionado en el caso de los clasificadores, algo que se aprecia mejor si nos vamos a los dos extremos de la escala.

Si pensamos en el típico ejemplo de lengua europea dotada de un sistema de géneros, como pueden ser el español, el alemán o el ruso, las marcas empleadas presentan un nivel de integración y fusión morfológica muy alto, hasta el punto de formar un todo junto a la raíz, incluso aglutinándose en un solo morfema valores simultáneos para varios rasgos gramaticales (género, número, caso, etc.). Además, al haber un alto grado de gramaticalización, los valores suelen ser fijos e invariables y se trata de un sistema cerrado.

Por el contrario, si tomamos en consideración un sistema de clasificadores canónico, como es, por ejemplo, el de la lengua china, nos encontramos ante palabras independientes, que no se fusionan con la raíz nominal, que conservan parte de su carácter léxico original, que permiten un cierto grado de variación y flexibilidad en su uso, y cuya utilización se circunscribe a algunos ámbitos, pero no a todos.

No obstante, cabe decir que estos dos extremos ejemplificados (gramaticalización total frente a gramaticalización leve), junto al criterio de mayor o menor fusión formal entre la

marca de género o el clasificador, por un lado, y los temas morfológicos o las palabras a las que acompañan, por otro, constituyen no tanto una dicotomía A frente a B, sino más bien los dos puntos extremos en una escala que permite distintas situaciones intermedias, de tal manera que es frecuente que lo que inicialmente eran sustantivos con valor léxico genérico progresivamente se vayan gramaticalizando más y más hasta llegar a convertirse en marcas flexivas de género.

Un ejemplo concreto de este proceso de progresiva gramaticalización que puede llevar desde un sustantivo genérico hasta una marca flexiva de género se puede apreciar en tres etapas, tal y como expone Sands (1995, pp. 285–286) para la categoría de comidas vegetales en las lenguas australianas:

- 1º) Sustantivo genérico: *mayi* 'comida vegetal', valor que se conserva intacto, por ejemplo, en *guguyimidir* (Haviland, 1979, p. 102).
- 2º) Clasificador nominal: *mayi* pasa a acompañar de modo casi siempre obligatorio a sustantivos más específicos referidos a comidas de origen vegetal (p. ej. *yidín*: *mayi ðimir* 'boniato, batata') (Dixon, 1977, p. 247).
- 3º) Marca afijal de género: el clasificador nominal sufre una reducción fonética y pasa a funcionar como un afijo que indica clase nominal y que aparece fusionado con la correspondiente raíz: p. ej. el sufijo *-m* en *yirbal* como marca característica de la clase nominal III en esta lengua, en la que se incluye la comida vegetal, las frutas salvajes y sus respectivos árboles (Dixon, 1972, pp. 45–47); o el prefijo *ma-* de la clase nominal que en *engandi* incluye las raíces comestibles y otros elementos vegetales como los *nenúfares* o las *acacias* (Heath, 1978, pp. 35–37).

#### **4.2.3. PRINCIPIOS DE ASIGNACIÓN**

En lo que respecta a los principios de asignación que rigen la inclusión de un sustantivo dentro de un grupo nominal u otro, cabe decir que la elección de un clasificador sigue criterios esencialmente semánticos, atendiendo a características inherentes o transitorias asociadas al referente del sustantivo en cuestión. Dichas propiedades abarcan aspectos como la animacidad, la forma, el tamaño, la consistencia, la delimitación o la orientación, entre otros muchos.

Esta serie de factores semánticos puede verse complementada en algunos sistemas de clasificadores por criterios léxicos, en el sentido de que en ocasiones puede no ser suficiente con recurrir a las propiedades del referente para predecir o deducir cuál debe ser el clasificador adecuado a la hora de ser empleado con un determinado sustantivo, con lo cual se hace necesario recurrir a la memorización.

Por ejemplo, en chino mandarín el clasificador más esperable para hacer referencia a un pez sería *zhī*, ya que este es el clasificador empleado generalmente cuando se trata de animales, pero, sin embargo, el hablante de chino debe aprender y memorizar que el clasificador adecuado para referirse a un pez es, en cambio, *tiáo*, usado con entidades de forma alargada, de la misma manera que al hablar de una espada lo correcto no es usar *tiáo*, que sería la

opción más lógica, dada la forma de esta arma, sino el clasificador *bǎ*, usado con objetos que se agarran por un mango (Erbaugh, 1986, pp. 403, 420). Asimismo, en omaha-ponca, lengua cuyos artículos señalan la orientación del objeto referido, se emplea convencionalmente el clasificador para entidades verticales (*t<sup>h</sup>e*) acompañando a sustantivos como 'noche' o 'voz', o el clasificador para entidades redondas (*tho<sup>n</sup>*) al hablar de libros (Eschenberg, 2005, pp. 58, 60).

Por su parte, en el caso de los sistemas de género, si bien todos ellos poseen una base semántica, e incluso en algunos casos única y exclusivamente semántica, resulta muy frecuente que dicha base vaya acompañada de otros criterios de tipo formal, ya sean fonéticos o morfológicos, posibilidad esta que queda, en principio, excluida en el caso de los clasificadores.

Un ejemplo de sistema de géneros basado únicamente en aspectos semánticos sería el del tamil, lengua drávida hablada en la India. En ella los sustantivos referidos a hombres quedan incluidos en el género masculino; los referidos a mujeres, en el femenino; y todos los demás, en el género neutro o irracional, teniendo en cuenta que en plural el género masculino y el femenino quedan fusionados bajo una única etiqueta que podemos denominar “racional”, tal y como se observa en la tabla 6.

Tabla 6. Sistema de géneros gramaticales del tamil  
(Asher, 1982/1989, pp. 136–137; Corbett, 1991, p. 9)

CRITERIOS SEMÁNTICOS			GÉNEROS		EJEMPLOS	SIGNIFICADO
			EN SINGULAR	EN PLURAL		
ANIMADO	HUMANO	MACHO	MASCULINO	RACIONAL	<i>aaŋ</i>	'hombre'
		HEMBRA	FEMENINO		<i>peŋ</i>	'mujer'
	NO HUMANO		IRRACIONAL		<i>maram</i>	'árbol'
INANIMADO					<i>viiṭu</i>	'casa'

Por su parte, la lengua cusita afar constituye un ejemplo de sistema de géneros gramaticales que aúna criterios semánticos con criterios formales, de tal manera que la asignación de género para las entidades sexuadas se lleva a cabo empleando criterios estrictamente semánticos (seres vivos machos → género masculino, seres vivos hembras → género femenino), mientras que la asignación de género para los sustantivos con referente no sexuado se realiza empleando criterios fonéticos, en función de si el sustantivo termina en consonante o en vocal, y de si dicha vocal está acentuada o no, según se muestra a continuación en la tabla 7.

Tabla 7. Sistema de géneros gramaticales del afar (Parker y Hayward, 1985, p. 225)

REFERENTE	ASIGNACIÓN	CRITERIO	GÉNERO
SEXUADO	SEMÁNTICA	MACHO	MASCULINO
		HEMBRA	FEMENINO
NO SEXUADO	FONÉTICA (SUSTANTIVO TERMINADO EN...)	CONSONANTE	MASCULINO
		VOCAL NO ACENTUADA	
		VOCAL ACENTUADA	FEMENINO

En otro orden de cosas, en una lengua con géneros todos los sustantivos han de ser asignados a alguno de los valores establecidos para dicha categoría en el idioma. No cabe la posibilidad de dejar los sustantivos al margen del sistema de géneros. Por el contrario, en las lenguas que poseen clasificadores no es un fenómeno extraño el que haya grupos de sustantivos que no tienen la obligatoriedad de coaparecer junto a un clasificador. En jacalteco, por poner un ejemplo, los sustantivos de más reciente introducción en la lengua y que hacen referencia a artilugios de fabricación moderna se utilizan sin clasificador (Craig, 1986b, pp. 273–274), del mismo modo que los sustantivos abstractos pueden usarse sin clasificador en japonés (Downing, 1996, p. 73).

Por otro lado, en una lengua dotada de un sistema de géneros un sustantivo no puede ser, en principio, asignado a un tiempo a más de un género. Así, por ejemplo, en español solo resulta válido un sintagma como *nuestros coches antiguos*, pero no *\*nuestras coches antiguas*. El sustantivo, por lo tanto, o bien es masculino o bien es femenino, pero no puede ser ambos a la vez. Incluso en el caso de los llamados sustantivos ambiguos, que pueden emplearse bien en masculino (*el mar, el maratón*) o bien en femenino (*la mar, la maratón*), el hablante debe optar por uno de los dos valores para el rasgo de género, puesto que no es posible un empleo simultáneo de ambos (*\*el la mar salado salada*).

En cambio, cuando se trata de sistemas de clasificadores, como puede comprobarse en el yidín australiano, un mismo sustantivo sí puede seleccionar más de un clasificador al mismo tiempo, dando lugar a una construcción gramatical, como en el ejemplo de (14), donde la palabra *wurgun* 'chico adolescente' lleva dos clasificadores simultáneamente, uno más genérico para personas: *bama*, y otro más específico para hombres: *waguja*.

(14) Yidín (Dixon, 2015, p. 49)

<i>bama</i>	<i>wagu:ja</i>	<i>wurgun</i>
CLAS:HUM+ABS	CLAS:HBR+ABS	chico.adolescente+ABS
'un adolescente'		

Aun así, no se cumple que todas las lenguas que hacen uso de clasificadores permitan la presencia de más de uno de ellos de idéntico tipo acompañando a un mismo sustantivo. Este sería el caso, por ejemplo, de las lenguas mayas y el minankabáu (Aikhenvald, 2000, p. 84).

Ha quedado dicho, pues, que en una lengua con sistema de géneros el hablante no posee capacidad de elección sobre el valor que ha de emplear con relación a este rasgo gramatical, ya que este valor viene prefijado de antemano en el léxico de la lengua y va asociado inseparablemente a cada referente, por lo que el hablante ha de atenerse a esta configuración a riesgo de incurrir en construcciones agramaticales.

No obstante, sí es cierto que en algunas lenguas resulta posible hallar casos de sustantivos que pueden ser empleados con distintos valores para el rasgo de género. Un ejemplo lo tenemos en la lengua caucásica archí con la palabra *lo*, que puede establecer concordancia en tres géneros distintos en función del referente, dando lugar a tres significados posibles: 'chico', con concordancia en género 1; 'chica', con concordancia en género 2; y 'cachorro de un animal', en género 4 (Corbett, 1991, p. 67). A su vez, en savo, una lengua de las Islas Salomón, los sustantivos inanimados, en principio adscritos al género masculino, pueden

emplearse con género femenino si se desea resaltar que el referente sobre el que se habla es de pequeñas dimensiones (Wegener, 2012, pp. 60–66).

Por lo dicho hasta el momento, lo habitual para un sistema de géneros canónico es que la asignación de valor para el rasgo de género venga prefijada y no admita variaciones, aunque se ha podido comprobar que existen excepciones a esta caracterización general.

Por su parte, en aquellas lenguas que poseen sistemas de clasificadores, caracterizados por un nivel menor de gramaticalización, la tónica habitual y canónica es que se tolere un cierto grado de flexibilidad, permitiendo al hablante emplear los clasificadores para resaltar aquella propiedad del referente que estime más relevante para el discurso.

Un ejemplo de esta opcionalidad se puede comprobar en tariano con el sustantivo *uni* 'río, agua'.

(15) Tariano (Aikhenvald, 2003, p. 115)

<i>uni hanu-pua</i>	grande-CLAS:RÍO	'río grande'
<i>uni hanu-kha</i>	grande-CLAS:CURVADO	'río grande y curvado'
<i>uni hanu-wani</i>	grande-CLAS:LUGAR	'río grande (como localización)'
<i>uni hanu-pina</i>	grande-CLAS:PANTANO	'río grande y pantanoso'
<i>uni hanu-puna</i>	grande-CLAS:CAMINO	'río grande (como vía o camino)'
<i>uni hanu-kwa</i>	grande-CLAS:LISO	'río grande y de superficie lisa'

Aun así, de la misma manera que había comportamientos en la asignación de género que se salían de lo canónico permitiendo cierta variabilidad, para el caso de los clasificadores también hay lenguas que escapan al canon y poseen sistemas donde la asignación de un determinado clasificador a cada sustantivo es relativamente fija y estable, con un escaso grado de flexibilidad, como ocurre, por ejemplo, en chino o en miao (Bisang, 1993, p. 17).

#### **4.2.4. APERTURA Y TAMAÑO DEL SISTEMA**

Mientras que un sistema de géneros posee siempre un número de valores limitado y cerrado, que oscila entre los dos que podemos encontrar en lenguas como el español y los veinticinco del dialecto gombe del fulaní nigeriano (Arnott, 1970, p. 75), un sistema de clasificadores no siempre constituye una categoría cerrada y limitada, aunque puede serlo, sino que en algunas lenguas se trata de una categoría semiabierta en la que virtualmente casi cualquier sustantivo con cierto carácter genérico puede actuar como clasificador. Es lo que ocurre, por ejemplo, en tailandés, lao o minankabáu<sup>12</sup> (Aikhenvald, 2000, pp. 85, 103).

Por su parte, en lo que respecta al tamaño del inventario de los clasificadores, este puede ir desde un único clasificador (p. ej. el clasificador posesivo *lo* para animales en toba y mocoví; Céria y Sândalo, 1995, p. 179) hasta un número en torno a la centena, como el tailandés (Iwasaki e Ingkaphirom, 2009, p. 74), o que incluso la sobrepase, como la lengua maya celtala, en torno a los cuatrocientos (Berlin, 1968, pp. 191–214).

En definitiva, mientras que lo típico y canónico para los sistemas de géneros es que estos cuenten con un número de valores bajo y limitado de elementos, en el caso de los clasifi-

clases la tendencia es que el número sea mayor y que pueda tratarse de una clase de elementos cerrada o semiabierta. No obstante, también hay sistemas de géneros con un número alto de valores y sistemas de clasificadores con un número bajo de elementos, de tal manera que el tamaño del inventario no puede ser considerado como un aspecto definitorio *per se* a la hora de diferenciar entre sistemas de géneros y de clasificadores (Fedden y Corbett, 2017, p. 5).

#### **4.2.5. MEDIO DE REALIZACIÓN Y TIPO DE LENGUA**

Si atendemos a las tendencias que pueden observarse en las lenguas del mundo, la manifestación formal de los géneros se lleva a cabo habitualmente por medio de afijos, de ahí que este rasgo gramatical se identifique y haya sido asociado típicamente con las lenguas flexivas, del estilo de la mayoría de los idiomas europeos, mientras que lo más frecuente para el caso de los clasificadores es que su realización formal se lleve a cabo mediante palabras independientes, razón por la cual los sistemas de clasificadores han sido habitualmente vinculados a las lenguas de tipo aislante, como las del Sudeste Asiático.

No obstante, se trata tan solo de tendencias, puesto que también hay lenguas con una tipología morfosintáctica de carácter no aislante que cuentan, en cambio, con sistemas de clasificadores, como es el caso del bengalí, un idioma flexivo (H.-R. Thompson, 2010, caps. 4.5 y 4.7); del tártaro, una lengua aglutinante (Burbiel, 2018, p. 133); o del eyaco, una lengua de corte polisintético (Matthis, 2022, pp. 68–69). Asimismo, también hay lenguas de tipo aglutinante y polisintético que poseen sistemas de géneros gramaticales, como pueden ser, respectivamente, el suajili (Almasi et al., 2014, pp. 57–58) o el mohaqués (Bonvillain, 1973, p. 85).

Por otro lado, aunque los clasificadores suelen manifestarse formalmente por medio de segmentos lingüísticos que constituyen en sí mismos palabras gramaticales, los cuales pueden aparecer de manera sintácticamente autónoma o bien en forma de clíticos unidos a la palabra a la que acompañan formando una única palabra fonológica, también es posible que puedan manifestarse formalmente como afijos, de un modo similar a lo que sucede con las marcas clásicas de género, como, por ejemplo, el clasificador para perros *wu-* en nangui-kurrungur unido al sustantivo al que acompaña: *wú-pidirri* CLAS:CANINO-perro 'un perro' (Reid, 1997, p. 217), o el clasificador verbal para líquidos *-nèèh-* en cheroqui en (16).

(16) Cheroqui (Blankenship, 1997, p. 92)

*àma gà-nèèh-néé'a*  
agua 3SG>3SG-CLVB:LÍQUIDO-dar.PRES  
'Ella le da a él agua'

Asimismo, otra característica típica de las marcas flexivas de género es que estas pueden aglutinar varios rasgos gramaticales en un solo morfema, de tal manera que, por ejemplo, a partir de la terminación de una forma latina como *puellam* se pueden extraer simultáneamente valores para el rasgo de género (femenino), de número (singular) y de caso (acusativo).

Por el contrario, la versión más canónica de los clasificadores excluye esta posibilidad, ya que estos aportan únicamente información acerca de la clase nominal del sustantivo al que hacen referencia. Así, por ejemplo, el clasificador chino *zhī* indica pertenencia a la clase nominal de los animales, pero no añade ningún dato relativo a si se trata de una o de varias entidades o a la función sintáctica que realiza el sustantivo en la oración.

Sin embargo, nuevamente es posible hallar excepciones a este comportamiento canónico, puesto que hay lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores que establecen distinciones de número, como, por ejemplo, el clasificador posesivo del chulupí para pescado: *-clônach* (singular) ~ *-clônjai* (plural) (Fabre, 2016, p. 127); y también lenguas cuyos clasificadores establecen distinciones de género, como, por ejemplo, el clasificador posesivo del ayoreo para vehículos: *pi* (masculino) ~ *pie* (femenino) (Ciucci y Bertinotto, 2019, p. 153).

#### **4.2.6. LEXICOGÉNESIS Y DERIVACIÓN**

En lo que respecta a la cuestión de la LEXICOGÉNESIS, es decir, la creación de nuevo vocabulario en una lengua, los géneros pueden contribuir a la expansión del vocabulario en aquellos casos en los que el cambio de valor para este rasgo sobre una misma raíz da lugar a entradas léxicas diferentes entre sí. Sería, por ejemplo, el caso en español de *manzana* (femenino) frente a *manzano* (masculino), dos palabras que hablan de entidades o realidades distintas, aunque lógicamente relacionadas entre sí. En este ejemplo el morfema de género se comporta de la misma manera que lo haría un afijo derivativo, algo que se aprecia si lo comparamos con la pareja equivalente de palabras en otra lengua de la misma familia romance como el francés: *pomme* 'manzana' → *pommier* 'manzano'.

Por su parte, los clasificadores, dado que su nivel de gramaticalización es menor y no llegan a formar estructuras en las que su grado de fusión con el sustantivo sea tan fuerte como en el caso de los géneros, pueden llegar a modificar, desde el punto de vista léxico, las unidades existentes, pero sin llegar a que sea posible afirmar que crean palabras nuevas (Contini-Morava y Kilarski, 2013, p. 268). La diferencia sería la misma, desde este punto de vista, que la existente en español entre la pareja de términos *chimpancé macho* y *chimpancé hembra*, en las que el sustantivo queda modificado desde el punto de vista léxico, pero sin que se llegue a poder hablar de dos palabras distintas.

Sin embargo, desde el momento en el que hay lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores nominales que pueden ir unidos al propio sustantivo, dichos clasificadores pueden emplearse para resaltar matices semánticos de la raíz nominal, como ocurre en tariano: *episi* 'hierro' → *episi-pukwi* hierro-CLAS:HUECO+REDONDO 'anillo de hierro', *episi-kha* hierro-CLAS:CURVO 'alambre de hierro', *episi-aphi* hierro-CLAS:HUECO 'sartén de hierro'.

En cambio, en otras ocasiones estos clasificadores nominales se comportan de un modo muy parecido a morfemas derivativos, dando lugar a conceptos totalmente nuevos, como sucede en la palabra tariana para 'aeropuerto', que incluye dos clasificadores nominales en su formación morfológica: *kara-ka-why-puna* REL+volar-TEM-CLAS:CANOA-CLAS:CAMINO, literalmente 'camino para canoas voladoras' (Aikhenvald, 2003, pp. 101–102).

#### **4.2.7. CONTEXTOS MORFOSINTÁCTICOS DE USO**

Finalmente, para terminar con este apartado sobre las diferencias entre géneros y clasificadores, cabe recordar que los clasificadores solo se emplean únicamente en determinados entornos sintácticos (construcciones cuantitativas, posesivas, deícticas, etc.), pero no en todos los entornos posibles de aparición del sustantivo al que hacen referencia.

Así, por ejemplo, en chino mandarín los clasificadores se emplean únicamente en construcciones cuantitativas y deícticas, básicamente cuando el sustantivo va acompañado de un numeral o un demostrativo (Ross y Ma, 2006, p. 43). Aun así, es cierto que otras lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores los emplean en una variedad mayor de contextos morfosintácticos, como, por ejemplo, en tariano, donde pueden ir unidos al propio sustantivo, con usos cercanos a la derivación; unidos a adjetivos, determinantes, artículos y otros modificadores, a modo de marcas de concordancia; unidos al verbo, caracterizando al sujeto o al objeto de la oración; unidos a numerales en construcciones cuantitativas; y unidos a marcas genitivas en construcciones posesivas (Aikhenvald, 2003, p. 87).

Por el contrario, es característico de las marcas de género en aquellas lenguas que poseen esta categoría gramatical que estas hayan de ser empleadas en todos los contextos sintácticos de aparición del nominal, al tratarse de un aspecto plenamente integrado en su configuración morfológica, de tal manera que en español, por ejemplo, no es concebible un contexto en el que haya de emplearse *chico* o *chica* y otros entornos distintos en los que solo deba aparecer el tema de la palabra sin su correspondiente marca de género (*chic*).

#### **4.2.8. VISIÓN UNITARIA DE GÉNEROS Y CLASIFICADORES**

Como se ha podido ir comprobando a medida que pasábamos revista a todos los criterios que tradicionalmente han sido apuntados como definatorios de una línea o barrera divisoria clara y tajante entre géneros y clasificadores, prácticamente para todos ellos ha sido posible hallar contraejemplos y excepciones, especialmente en lo que respecta a la caracterización clásica de los clasificadores.

Esta circunstancia, frente a toda una larga tradición lingüística que parte de Dixon (1968) y llega hasta Grinevald y Seifart (2004), consistente en el tratamiento por separado de géneros y clasificadores, es la que ha llevado a que hoy día cada vez más estudiosos de los mecanismos de categorización nominal afirmen que no se puede establecer una división estricta y tajante entre ambas categorías. En esta línea se sitúan, por ejemplo, autores como Seifart (2010), Kilarski (2013), Fedden y Corbett (2017), o Singer (2018).

Dentro de esta corriente de pensamiento, Corbett y Fedden (2016) enumeran una serie de características prototipas que permiten hablar del concepto de GÉNERO CANÓNICO<sup>13</sup> (entendiendo aquí *género* en un sentido amplio que abarcaría todo tipo de clase nominal), de tal manera que los clasificadores constituirían, desde este punto de vista, casos de géneros no canónicos que difieren del prototipo en mayor o menor medida en función de las propiedades concretas con que se manifiesten para una lengua concreta, que pueden ser muy variables.

Por su parte, Haspelmath (2018) constata el hecho de que existe toda una tradición previa de análisis lingüístico que ha abordado el estudio conjunto de géneros y clasificadores empleando una etiqueta común para hacer referencia a ambas categorías: *nominal classification* (clasificación nominal) (p. ej. Royen, 1929; Harvey y Reid, 1997; Senft, 2000; Seifart, 2010). Partiendo de esta expresión, que puede acortarse por comodidad mediante acronimia dando lugar a la palabra *nomification* (“nomificación”), Haspelmath propone el término NOMIFICADOR (*nomifier*) para hacer referencia conjuntamente tanto a géneros como a clasificadores, que constituirían subtipos o clases especiales de nomificadores.

No obstante, a pesar de que congeniamos con estas posturas teóricas que conciben de modo unitario los mecanismos de categorización nominal, en la exposición que realizaremos a lo largo del resto de esta obra acerca de los distintos tipos de clasificadores y de sistemas mixtos de categorización nominal adoptaremos una postura más tradicional y clásica, en el sentido de mantener una cierta separación terminológica y conceptual entre géneros, por un lado, y clasificadores, por otro, por el mero hecho de que, al tratarse este de un libro con fines didácticos, creemos que estas distinciones pueden resultar útiles a la hora de que el lector pueda abordar la bibliografía existente con unas ciertas garantías de cara a evitar confusiones, ya que esta visión unitaria de géneros y clasificadores es mayoritaria solo desde la segunda década del siglo XXI.

## 5. LA SEMÁNTICA DE LOS CLASIFICADORES

### 5.1. Introducción a la semántica de los clasificadores

Como se ha comentado ya en los capítulos previos de esta obra, los clasificadores son un mecanismo de categorización nominal que presenta una base esencialmente semántica en su configuración. Por ello, a lo largo del presente capítulo trataremos de analizar con más detalle y exhaustividad la cuestión relativa a los aspectos semánticos que pueden ser relevantes e influyentes en la estructuración de estos sistemas de clasificadores.

En este sentido, la elección de un clasificador normalmente viene motivada por las propiedades y características que posee el referente del sustantivo (su forma, su tamaño, su consistencia, etc.), y en muchos casos entre el clasificador y el sustantivo se establece una relación de generalidad frente a especificidad, dado que frecuentemente el clasificador constituye un caso de término hiperónimo o superordinado que designa una clase o categoría a la cual pertenece el sustantivo en cuestión como un término hipónimo o subordinado (p. ej. el caso de los sustantivos chinos vistos en el capítulo 2: *jī* 'gallo', *yáng* 'oveja' o *gǒu* 'perro', términos de carácter más específico, frente al clasificador que les corresponde, *zhī* 'animal', de contenido más genérico).

Por su parte, las características o propiedades del referente que se toman como base para la selección del clasificador pueden ser permanentes (p. ej. su dimensión, la materia de la que está hecho, etc.) o temporales (p. ej. su cantidad, su disposición o la función concreta para la que va a ser empleado).

### 5.2. Clasificadores de tipo, de medida y de cualidad

En la bibliografía existente sobre el tema de los clasificadores es frecuente encontrar una división, de base también esencialmente semántica, entre dos tipos principales de ellos, especialmente en el caso de los clasificadores numéricos: por un lado, tenemos los clasificadores de tipo (*sortal classifiers*), y por otro, los clasificadores de medida (*mensural classifiers*)<sup>14</sup>.

Un CLASIFICADOR DE TIPO es el que individualiza aquello a lo que se refiere en términos del tipo de entidad que es, mientras que un CLASIFICADOR DE MEDIDA es el que individualiza en términos de cantidad (Lyons, 1977, p. 463). Los primeros establecen categorías en función de las propiedades inherentes de los referentes nominales, tales como la animacidad, la forma, la consistencia, etc., mientras que los segundos se emplean para contabilizar unidades de medida<sup>15</sup>.

Un ejemplo de lengua que cuenta con ambos tipos de clasificadores es el sivi hablado en Bougainville, Papúa Nueva Guinea: de tipo en (17a) y de medida en (17b).

(17) Sivái (Onishi, 1994, p. 170)

- a) *hoo howo ti-pa*  
ART.M casa ART-CLAS:REFUGIO  
'aquella casa'
- b) *hoo tuu ti-'ra*  
ART.M agua ART-CLAS:PEQUEÑA\_CANTIDAD  
'aquella pequeña cantidad de agua'

Los clasificadores de tipo se basan en propiedades permanentes o inherentes de las entidades referidas, de ahí que haya menos flexibilidad en su uso, mientras que los clasificadores de medida atienden a características temporales del estado de la entidad (su cantidad o su disposición, por ejemplo), lo cual motiva que exista más libertad en su elección por parte del hablante.

Por ejemplo, en celtala el sustantivo *lagrio* 'ladrillo' se emplea con un único clasificador de tipo, *pech*, utilizado para referentes de forma rectangular y no flexibles; sin embargo, en expresiones cuantitativas, este mismo sustantivo puede aparecer con varios clasificadores distintos de medida en función de la disposición o agrupamiento: *latz* 'ladrillos apilados', *chol* 'ladrillos alineados' y *bus* 'un montón de ladrillos' (Aikhenvald, 2015, p. 108).

Por otro lado, mientras que los clasificadores de tipo interactúan activamente con distinciones de animacidad, los clasificadores de medida operan de modo mucho más limitado en este sentido, de ahí que en algunas lenguas los clasificadores de medida solo se puedan emplear con sustantivos inanimados, caso del chinanteco de Comaltepec; o bien existan muchos más clasificadores de medida para sustantivos inanimados que para sustantivos animados, caso del acateco o el zozil, dos lenguas mayas (Aikhenvald, 2000, p. 293).

A su vez, empleando una óptica diferente, en su análisis de los clasificadores numéricos del japonés Downing (1996, pp. 91–96) distingue entre CLASIFICADORES DE TIPO (*kind-classifiers*), por un lado, y CLASIFICADORES DE CUALIDAD (*quality-classifiers*), por otro.

Según esta autora, los clasificadores de tipo son aquellos que presentan un carácter inductivo y comprenden una serie de miembros que comparten unos rasgos físicos, funcionales y ontológicos comunes, de tal modo que actúan a modo de hipónimos de un mismo hiperónimo, que quedaría representado por el propio clasificador. Se trata, pues, de clasificadores en los que parte de su contenido semántico resulta redundante, al quedar ya implícito en el significado del sustantivo al que acompañan, razón por la cual generalmente son bastante predecibles a partir de la naturaleza del nombre empleado.

Un ejemplo sería el clasificador *ken*, usado para hacer referencia a edificios, como pueden ser, por ejemplo, casas, tiendas, almacenes, fábricas, edificios de viviendas o apartamentos; o el clasificador *dai*, utilizado para hacer referencia a vehículos de transporte, como pueden ser, por ejemplo, coches, camiones, motos o bicicletas.

Los clasificadores de cualidad, en cambio, presentan un carácter deductivo y los miembros que abarca esta clase comparten un número muy limitado de características, de tal manera que puede tratarse de entidades pertenecientes a ámbitos totalmente diferentes, pero con una o dos propiedades definatorias en común.

Un ejemplo sería el clasificador japonés *hon*, utilizado para hacer referencia a objetos de forma alargada y fina, como puede ser un lápiz, una rama, un cigarrillo o una cuerda. Cada uno de estos elementos corresponde a un campo semántico diferente, por lo que no constituyen ejemplos de hipónimos de ningún supuesto hiperónimo, sino que lo que tienen en común es tan solo un rasgo físico en concreto que queda especificado por el clasificador.

Frente a los clasificadores de tipo, que resultan en gran medida redundantes desde el punto de vista informativo, los de cualidad pueden aportar un mayor contenido en el sentido de añadir datos que no están implícitos en la semántica del propio sustantivo al que acompañan, como se puede ver en las matizaciones de significado recogidas en los ejemplos de (18) en relación con el sustantivo *ume* 'ciruela' (18a, 18b) y *budoo* 'uva' (18c, 18d).

(18) Japonés (Downing, 1996, pp. 92–93)

- a) *ume ik-ko*  
ciruela uno-CLAS:3D  
'una ciruela'
- b) *ume ip-pon*  
ciruela uno-CLAS:LARGO+FINO  
'una rama de ciruelo'
- c) *budoo hito-tsubu*  
uva uno-CLAS:PEQUEÑO+FORMA\_DE\_GRANO  
'una uva'
- d) *budoo hito-fusa*  
uva uno-CLAS:GRUPO  
'un racimo de uvas'

Ha de tenerse en cuenta que pueden darse casos de clasificadores híbridos entre ambas categorías, como pueden ser *hiki* y *too*, empleados en japonés para hacer referencia a animales. Ambos actúan como hiperónimos de los miembros que abarca su categoría, pero, al mismo tiempo, expresan propiedades relativas al tamaño, pequeño en el caso de *hiki* (perros, gatos, ranas, etc.), y grande en el caso de *tō* (vacas, ciervos, ballenas, etc.).

### 5.3. El ámbito humano

**E**n el caso de los sustantivos animados los parámetros más comunes que se ven reflejados en los clasificadores son aquellos que se vinculan con los rasgos de animacidad, humanidad, sexo, edad, parentesco, identidad grupal y estatus social.

En ocasiones existe un único clasificador general para referentes animados, como es el caso de *tus* en miao, el cual se emplea tanto con humanos como con animales o incluso espíritus (Bisang, 1993, p. 32)<sup>16</sup>. En otras lenguas puede darse un clasificador específico para humanos, como en minankabáu: *urang* 'persona' (Gil, 2013), pero también pueden aparecer divisiones en función del sexo. Es lo que sucede en yidín, el cual cuenta con un clasificador genérico para humanos: *bama*, junto a clasificadores específicos para hombres y mujeres: *waguja* y *buña* (Dixon, 2015, p. 49). Del mismo modo también son posibles ulteriores distinciones en función de la edad, como ocurre en mame, otra lengua maya.

Tabla 8. Clasificadores en función del sexo y la edad en mame (England, 1983, p. 158)

	HOMBRE	MUJER
GENÉRICO	<i>ma</i>	<i>xu'j</i>
BEBÉ	<i>nu'xh</i>	
NIÑO	<i>xhlaaq'</i>	
JOVEN	<i>q'a</i>	<i>txin</i>
ANCIANO	<i>swe'j</i>	<i>xhyaa'</i>

También puede darse el caso de que a estos factores de sexo y edad se les añada otro rasgo: el del parentesco, tal y como se aprecia en jacalteco.

Tabla 9. Clasificadores para referentes humanos en jacalteco (Craig, 1986a, p. 245)

	HOMBRE		MUJER	
	CON PARENTESCO	SIN PARENTESCO	CON PARENTESCO	SIN PARENTESCO
GENÉRICO	<i>hoʔ</i>	<i>naj</i>	<i>xoʔ</i>	<i>ix</i>
BEBÉ	<i>unin</i>			
JOVEN	<i>hoʔ niʔan</i>	<i>naj niʔan</i>	<i>xoʔ niʔan</i>	<i>ix niʔan</i>
ANCIANO	<i>yaʔ</i>			

A veces algunas lenguas también pueden marcar lingüísticamente la inclusión o exclusión grupal, en función de la pertenencia o no a la nación, raza o pueblo de la comunidad hablante, empleando para ello clasificadores específicos al respecto. Así, por ejemplo, en murrin-pata hay un clasificador empleado para hacer referencia a una persona aborigen (*kardu*) frente a otro que se usa con gente no aborigen, así como para el resto de los seres animados y sus productos (*ku*): *kardu thipmam* 'persona aborigen' ~ *ku thipmam* 'persona no aborigen' (Walsh, 1997, p. 256).

Por otro lado, la codificación del estatus social también es frecuente en los sistemas de clasificadores, desde la mera existencia de un clasificador diferenciado para referirse respetuosamente a otra persona, hasta elaboradas taxonomías como la que se vio para el birmano en la tabla 4. En este sentido es frecuente que las lenguas del sudeste asiático incluyan clasificadores para el tratamiento de personalidades de carácter religioso y de personas de elevado poder político y económico, como se observa en la tabla 10 para el tailandés<sup>17</sup>.

En cuanto al tratamiento de las divinidades y los seres sobrenaturales, suele ser frecuente que los dioses y las entidades de carácter benévolo aparezcan personificadas y se empleen con ellos los mismos clasificadores que para los humanos (o para animados, si no hay

Tabla 10. Clasificadores para seres humanos en tailandés (Burusphat, 2007, pp. 111–115)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>ʔoŋ</i>	Buda, alta realeza, monjes budistas
<i>rûup</i>	clérigos (monjes, sacerdotes)
<i>thân</i>	baja nobleza, oficiales de alto rango, tratamiento de respeto para la gente ordinaria
<i>naay</i>	oficiales de rango inferior (policías, soldados)
<i>khon</i>	personas ordinarias

distinciones de humanidad), mientras que los seres de carácter malévolo frecuentemente son tratados bien como animados no humanos, bien como inanimados o bien quedan al margen del sistema, sin marcar. Del mismo modo también puede ocurrir que una lengua posea clasificadores diferenciados para referirse a este tipo de divinidades y espíritus, caso del jacalteco: *cuman* 'deidad masculina' y *cumi?* 'deidad femenina' (Craig, 1986a, p. 245).

## 5.4. El ámbito animal y vegetal

Con respecto a los otros seres animados de carácter no humano, puede existir un clasificador exclusivo para animales, como en acateco *no?* (Zavala, 2000, p. 134) o en chino *zhī* (Erbaugh, 1986, p. 402), si bien determinados grupos de animales pueden poseer también clasificadores específicos: p. ej. *metx'* para perros en jacalteco (Craig, 1986a, p. 245), *pĩ* para caballos en chino (Jiang, 2017, p. 75), *-nai* para mamíferos en el achagua colombiano (Wilson, 1992, p. 62), *ikan* y *buruang* en minankabáu para peces y pájaros respectivamente (Aikhenvald, 2000, p. 359), o *mangum* y *muñimuñi* en yidín para ranas y hormigas respectivamente (Dixon, 2015, p. 51).

En ocasiones se establecen distinciones que tienen que ver con el tamaño: p. ej. *hiki* para animales pequeños y *tō* para animales grandes en japonés (Kaiser et al., 2013, p. 116).

Por su parte, dos lenguas californianas como el luiseño y el payute meridional poseen clasificadores posesivos específicos para animales domesticados y mascotas: *-aach* en luiseño y *-puŋku* en payute (Álvarez González y Muchembled, 2013, p. 21). De un modo similar el palikur cuenta con un clasificador posesivo para mascotas y animales domesticados: *-pig*, junto a otro clasificador para animales cazados para comer: *-win* (Aikhenvald y Green, 1998, p.460).

En ocasiones, para hacer referencia a determinados animales, incluso en el caso de que la lengua en cuestión posea algún clasificador específico para este fin, se emplean clasificadores que atienden a la forma del animal, y que son utilizados también con los sustantivos inanimados. Es lo que ocurre en chino, por ejemplo, cuando se hace referencia a peces o serpientes, en cuyo caso no se utiliza el clasificador *zhī*, sino *tiáo*, clasificador propio de aquellos elementos de forma alargada y estrecha (Tai y Wang, 1990).

En lo que respecta al mundo vegetal y de la flora, las lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores pueden poseer un clasificador genérico para hacer referencia a árboles y

plantas, como ocurre en nevarí, una lengua de Nepal, con el clasificador *-ma* (Bhaskararao y Joshi, 1985, p. 28) o en nun, una lengua vietnamita, con el clasificador *kó* (Lu, 2012, p. 81).

Del mismo modo también pueden existir clasificadores exclusivos para árboles: minankabáu *batang* (Aikhenvald, 2000, p. 190), para flores: minankabáu *bungo* o chino *duǒ* (Aikhenvald, 2000, p. 190; Jiang, 2017, pp. 58–59), para plantas de cultivo: payute meridional *-igapi* (Álvarez González y Muchembled, 2013, p. 21), para alguna planta de especial valor cultural, como el maíz en las lenguas mayas: por ejemplo, jocalteco *ixim* (Craig, 1986a, p. 245); para denotar la hierba, como en el terena brasileño: *-hi* (Ekdahl y Butler, 1979/2012, p. 143); para la madera: minankabáu *kayu* (Aikhenvald, 2000, p. 359); para las semillas: tariano *-ithi* (Aikhenvald, 2000, p. 238); para las frutas: *-ho* en yagua (Payne, 2007, p. 450); o incluso para partes de un vegetal, como las hojas, tal y como sucede en minankabáu con el clasificador *daun* o en tailandés con el clasificador *bai* (Aikhenvald, 2000, p. 359; Lu, 2012, p. 88).

En esta misma lengua se distingue entre el clasificador *tôn*, empleado de forma genérica para árboles y plantas, y el clasificador *dòk*, específico para plantas “menores”, como hierbas y flores (Lu, 2012, p. 81). En acateco se distingue entre plantas leñosas, con el clasificador *te?*, y no leñosas, con el clasificador *?an* (Zavala, 1992, p. 162). Por su parte, en palikur existe un clasificador posesivo de carácter funcional específico para aquello que es plantado: *-mutra* (Aikhenvald y Green, 1998, p.460).

Por otra parte, son frecuentes las asociaciones semánticas entre las plantas y su dimensión comestible, tal y como ocurre, por ejemplo, en murrin-pata, donde el clasificador *mi* se emplea para hacer referencia a flores, frutos y comidas de tipo vegetal (Walsh, 1997, p. 257).

Por último, cabe decir que resulta frecuente que, en aquellas lenguas donde no se dan clasificadores específicos para este tipo de entidades (o al menos no para todos los tipos de ellas), la referencia entonces se realice normalmente empleando como criterio la forma y se recurra en ese caso a clasificadores propios de objetos alargados para árboles y plantas, y de objetos planos y flexibles para las hojas, como sucede en japonés (Downing, 1996, pp. 297, 303).

## **5.5. El ámbito de lo inanimado**

**P**asemos ahora a tratar los parámetros semánticos que se emplean en la catalogación del repertorio léxico sustantivo de carácter inanimado en aquellas lenguas que constan de sistemas de clasificadores, los cuales son tremendamente variados y abarcan múltiples aspectos.

Para tratar de hacer más aprehensible el complejo mundo de la semántica de los clasificadores, los estudiosos del tema suelen establecer una serie de parámetros para los cuales los sistemas de clasificadores pueden concretar distintos valores, casi siempre mutuamente interrelacionados. A continuación, se ofrece un listado con los más relevantes, los cuales van desde características como la dimensión y la forma hasta aspectos como la cuantía o la disposición.

En este sentido resulta significativo que un ámbito como el del color, que quizá podría considerarse a priori como una buena opción a la hora de establecer grupos de entidades, no se emplee en ninguna lengua como elemento semántico descriptivo, al igual que ocurre con aspectos relativos a olores o sabores (Allan, 1977, p. 297).

### **5.5.1. DIMENSIÓN Y FORMA**

Uno de los parámetros semánticos que se emplea con más profusión en los sistemas de clasificadores es el referido a la forma (alargada, plana, redonda, etc.) y a la dimensionalidad (una, dos o tres dimensiones) de los elementos denotados, aspectos íntimamente relacionados y que interactúan entre sí a la hora de catalogar las entidades. En relación con este aspecto, las posibilidades son muy diversas:

#### **FORMA DE PARTÍCULA**

Existen lenguas con clasificadores específicos para entidades de una dimensión con forma de partícula o grano, como en la lengua nigeriana ogoni: *déék* (Ikoro, 1996, p. 96).

#### **FORMA LINEAL O ALARGADA**

Asimismo, algunas lenguas presentan clasificadores para elementos de forma lineal, como *-pi* en el mehinako brasileño (Cabral et al., 2018, p. 182); o de forma alargada, casi siempre en combinación con el grosor, normalmente de carácter fino: japonés *hon* o achagua *-hiža* (Downing, 1996, p. 19; Wilson, 1992, p. 62), o con la orientación, en muchas ocasiones de carácter vertical: minankabáu *batang* (Aikhenvald, 2000, p. 190).

Suele ser frecuente una distinción en función de la consistencia entre entidades lineales flexibles, del estilo de una cuerda, y entidades lineales rígidas, del estilo de un palo. Esta distinción la encontramos en apache mescalero: *-la* para objetos alargados flexibles, y *-tq* para objetos alargados rígidos (Rushforth, 1991, p. 253); o chino mandarín: *tiáo* 'largo + flexible' frente a *zhī* 'largo + rígido'<sup>18</sup> (Jiang, 2017, pp. 51, 56).

#### **FORMA CURVA**

Algunas lenguas presentan clasificadores específicos para denotar elementos de forma curva o curvilínea, como *-kha* en el banihua amazónico (Aikhenvald, 2007, p. 483).

#### **FORMA PLANA**

En este caso suele ser típico que con este tipo de clasificadores se denote elementos bidimensionales de forma lisa, por ejemplo, en nauru, donde los clasificadores numéricos aparecen fusionados con los demostrativos: *nga-ra-ne* ENF-CLAS:PLANO-PROX 'este objeto plano' (Williams, 2014, p. 299). En ocasiones se establecen distinciones de grosor y consistencia: achenés *ôn* 'plano + flexible + fino' (Durie, 1985, p. 139), frente a celtala *pehč* 'plano + rígido + grueso' (Berlin, 1968, p. 99). Del mismo modo a veces también se dan matizaciones relativas a la forma o la delimitación: p. ej. banihua *-kwa* 'plano + redondo + no delimitado' (Aikhenvald, 2007, p. 483).

#### **FORMA CILÍNDRICA**

Como, por ejemplo, el achenés *bak* (Durie, 1985, p. 138), o el clasificador numérico *-ela* en el yucuna hablado en Colombia (Schauer y Schauer, 1978, p. 50).

### **FORMA REDONDA**

Normalmente se trata de objetos tridimensionales con forma circular, aunque en muchas ocasiones la dimensionalidad (dos o tres dimensiones) resulta irrelevante frente a la forma, que es el factor esencial. Así ocurre, por ejemplo, en nambicuara y en chinanteco con los clasificadores *ki<sup>3</sup>* y *mí<sup>h</sup>* respectivamente (Lowe, 1999, p. 280; J. L. Anderson, 1989, p. 59).

Sin embargo, también hay lenguas en las cuales se establecen distinciones entre forma redonda bidimensional y tridimensional, como sucede en húngaro: *karika* 'redondo + plano', *szem* 'redondo + esférico + pequeño', *fej* 'redondo + esférico + grande' (Csirmaz y Dékány, 2014, p. 149).

En ocasiones las distinciones se establecen esencialmente en función del tamaño, como ocurre en acateco *b'ílan* 'redondo + muy pequeño' (p. ej. una ciruela), *k'olan* 'redondo + pequeño' (p. ej. una manzana) y *pilan* 'redondo + grande' (Zavala, 1992, p. 141).

### **FORMA SEMICIRCULAR**

Por ejemplo, en acateco con el clasificador *kupan* (Zavala, 1992, p. 140).

### **FORMA CUADRADA**

Por ejemplo, en minankabáu con el clasificador *petak* (Aikhenvald, 2000, p. 289).

### **FORMA REGULAR / IRREGULAR**

En palikur, por ejemplo, se distingue entre elementos de forma regular, con tamaño simétrico en sus dimensiones (forma redonda o cuadrada, por tanto) con el clasificador *-u / -so-*, y elementos de forma irregular, con tamaño asimétrico en sus dimensiones (forma ovalada, rectangular o irregular) con el clasificador *-a / -sa-* (Aikhenvald y Green, 1998, p.442).

## **5.5.2. ORIENTACIÓN**

Con este parámetro se hace referencia a la extensión que presenta una entidad en términos de dirección y trayectoria, así como a su posición, estableciéndose una distinción básica entre horizontalidad y verticalidad.

Se trata de un rasgo semántico que suele aparecer implícito y combinado con el de dimensión y forma (por ejemplo, los objetos planos se suelen corresponder con una extensión horizontal, mientras que los objetos alargados suelen presentar una extensión vertical).

El mandán, una lengua nativa de Norteamérica, cuenta con clasificadores deícticos diferentes según la persona denotada esté de pie, tumbada o sentada: *re-hqk* 'este (que está de pie)', *re-wqk* 'este (que está tumbado)' y *re-rqk* 'este (que está sentado)' (Mixco, 1997, p. 42).

Por su parte, en los verbos clasificatorios del pima mexicano, como se muestra en la tabla 11, la orientación se combina con el parámetro de animacidad.

A su vez, en toba, una lengua hablada en Argentina, existen dos clasificadores que indican verticalidad y horizontalidad respectivamente: *ra* y *ji*, como se observa en los ejemplos de (19).

Tabla 11. Verbos clasificatorios en pima (Shaul, 1986, p. 12)

ORIENTACIÓN	REFERENTE ANIMADO	REFERENTE INANIMADO
ESTAR TUMBADO (HORIZONTAL)	<i>voho / vopo</i>	<i>catu / vutu</i>
ESTAR DE PIE (VERTICAL)	<i>cuhca / guguhuca</i>	<i>cuhca / tutu</i>

(19) Toba (Klein, 1979, p. 89)

- a) *Nkotragañi ra-wakalče*  
'Está vertiendo la leche' (orientación vertical)
- b) *Nkotragañi ĵi-wakalče*  
'Está vertiendo la leche' (orientación horizontal)

La oración (19a) es la que se usaría si, por ejemplo, se estuviera echando leche desde un recipiente a un vaso; mientras que la oración (19b) es la que se emplearía si alguien hubiera derramado la leche sobre una superficie (una mesa, el suelo, etc.).

En esta misma lengua los clasificadores deícticos aparecen fusionados con las formas de los demostrativos, y en ellos el parámetro de orientación se combina con otra serie de especificaciones semánticas, como el movimiento o la visibilidad.

Tabla 12. Demostrativos en toba (Céria y Sândalo, 1995, p. 181)

NÚMERO	GÉNERO	VISIBILIDAD	MOVIMIENTO	ORIENTACIÓN	FORMA
SINGULAR	MASCULINO	AUSENTE	REPOSO/MOVIMIENTO	CUALQUIERA	<i>ka</i>
		PRESENTE	REPOSO	VERTICAL (DE PIE)	<i>da</i>
				SENTADO	<i>ñi</i>
			EN MOVIMIENTO	HORIZONTAL (TUMBADO)	<i>ĵi</i>
				ACERCÁNDOSE	<i>na</i>
	ALEJÁNDOSE	<i>so</i>			
	FEMENINO	AUSENTE	REPOSO/MOVIMIENTO	CUALQUIERA	<i>a-ka</i>
		PRESENTE	REPOSO	VERTICAL (DE PIE)	<i>a-da</i>
				SENTADO	<i>a-ñi</i>
			EN MOVIMIENTO	HORIZONTAL (TUMBADO)	<i>a-ĵi</i>
ACERCÁNDOSE				<i>a-na</i>	
ALEJÁNDOSE	<i>a-so</i>				
PLURAL	COMÚN	AUSENTE	REPOSO/MOVIMIENTO	CUALQUIERA	<i>ka:-ʔka-wa</i>
		PRESENTE	REPOSO	VERTICAL (DE PIE)	<i>da:-ʔda-wa</i>
				SENTADO	<i>ñi:-ʔñi-wa</i>
			EN MOVIMIENTO	HORIZONTAL (TUMBADO)	<i>ĵi:-ʔĵi-wa</i>
				ACERCÁNDOSE	<i>na:-ʔna-wa</i>
		ALEJÁNDOSE	<i>so:-ʔso-wa</i>		

### 5.5.3. UBICACIÓN

Otra de las especificaciones semánticas que puede quedar configurada mediante el empleo de clasificadores es la relativa a la ubicación, con la cual se hace referencia a distintos tipos de lugares y localizaciones.

Estos clasificadores pueden presentar un carácter más general o más concreto. Ejemplos de clasificadores genéricos de este estilo los encontramos, por ejemplo, en mokilés: *japwah* 'tierra, terreno' (Harrison, 1976, p. 127), en el sivái papú: *-nai* 'poblamiento humano' (ciudad, pueblo, villa, etc.) (Onishi, 1994, p. 168) o en el ponapeo de Micronesia, donde se distingue entre *sapwe*, para indicar posesión de territorios: *sapwe deke* 'su isla', y *dewe*, usado para denotar la posesión de elementos distintos a un terreno que puedan emplearse también con función locativa: *dewe ser* 'su silla' (Keating, 1997, p. 252).

Frente al carácter fijo de las ubicaciones anteriores, también pueden existir clasificadores relativos a ubicaciones situacionales, como pasa en acateco con el clasificador *k'itan*, el cual se emplea para hacer referencia a entidades que, en un determinado contexto, se encuentran aisladas o separadas del resto (Zavala, 1992, p. 140).

Asimismo, también son posibles los clasificadores que hacen referencia a ubicaciones con un carácter más concreto, como el vietnamita *ngon*, usado con lugares elevados (montañas, colinas, árboles) (Nguyễn, 1957, p. 149), o un buen número de los clasificadores del kilivila papú: *vilo* 'pueblo, lugar', *pulu* 'huerto en un montículo', *va / vala / vaya* 'río, arroyo', *seuyo* 'laguna', etc. (Senft, 1986, pp. 74–75).

Por otro lado, hay lenguas que cuentan con clasificadores para expresar partes de un objeto o lugar, como ocurre en el maya yucateco: *-táan* 'lado, cara', *-tú'uk* 'esquina, borde' (Lucy, 1992, p. 49); en kilivila: *kailiku* 'zona de un pueblo' (Senft, 1986, p. 71); o en vietnamita: *đinh* 'cima de una montaña' (Nguyễn, 1957, p. 146).

Por último, hay que tener presente que el parámetro de ubicación puede combinarse con otros rasgos semánticos, como la dimensión, la extensión y la forma: p. ej. vietnamita *bãi* 'extensión plana de terreno', como una playa (Nguyễn, 1957, p. 144); la función y materia: p. ej. minankabáu *piriang* 'campo de cultivo de arroz' (Aikhenvald, 2000, p. 292); o el tamaño: p. ej. kilivila *kadida* 'parcela de huerto muy pequeña' frente a *kaluvisi* 'parcela de huerto grande' (Senft, 1986, p. 71).

#### **5.5.4. DELIMITACIÓN E INTERIORIDAD**

Otro aspecto semántico que hay que tener en cuenta en la configuración de los sistemas de clasificadores es el que atañe al parámetro de la delimitación, es decir, al hecho de que la entidad denotada posea unos límites y unos contornos definidos o que, por el contrario, su extensión presente una demarcación y unas acotaciones imprecisas.

Esta distinción se puede apreciar, por ejemplo, en el apalaí caribeño, cuyos clasificadores locativos permiten diferenciar, por un lado, entre áreas abiertas cuyos límites tienden a ser difusos, y, por otro, espacios cerrados delimitados en su forma por una serie de barreras físicas (muros, techos, etc.). Este sistema de clasificadores queda recogido en la tabla 13.

En este caso el parámetro de delimitación se combina con el de ubicación y orientación, pero en otros sistemas interactúa de forma directa con la dimensionalidad y la forma, como sucede en el totonaco mexicano (tabla 14).

Tabla 13. Parámetro de delimitación en los clasificadores locativos del apalaí (Derbyshire, 1999, p. 43)

DELIMITACIÓN	UBICACIÓN/ORIENTACIÓN	FORMA
ÁREA ABIERTA [– DELIMITADO]	ENCIMA DE, SOBRE	<i>ta-o</i>
	HACIA	<i>ta-ka</i>
	DESDE	<i>ta-e</i>
ÁREA CERRADA [+ DELIMITADO]	EN, DENTRO DE	<i>a-o</i>
	HACIA	<i>a-ka</i>
	DESDE	<i>a-e</i>

Tabla 14. Parámetro de delimitación en totonaco (Aikhenvald, 2000, p. 289)

DIMENSIONALIDAD (+ FORMA)	DELIMITACIÓN	CLASIFICADOR	EJEMPLO
UNIDIMENSIONAL (ALARGADO)	DELIMITADO	<i>qi:-</i>	plátano
	NO DELIMITADO	<i>qan-</i>	camino
BIDIMENSIONAL (PLANO)	DELIMITADO	<i>mak-</i>	tortilla
	NO DELIMITADO	<i>laka-</i> (ubicación)	campo
		<i>paq-</i> (materia)	tela

Por otro lado, en algunas lenguas se establece un fuerte vínculo entre el parámetro de la delimitación y el carácter contable o incontable de la entidad de referencia, sobre la base de que aquello que presenta unos límites precisos puede ser individualizado y contado, mientras que aquello que no los posee, en cambio, no puede ser contabilizado de forma individual, sino tan solo medido como una sustancia o masa colectiva, de ahí que en algunas lenguas el clasificador marcado negativamente para el rasgo de delimitación se use expresamente para hacer referencia a sustancias, combinándose así con otros parámetros como la consistencia. Es lo que ocurre en palikur con el clasificador *-bet*, usado para hablar de elementos como el barro, el pelo, las heces u otras sustancias similares, concebidas como una masa en su conjunto (Aikhenvald y Green, 1998, p. 456).

Por su parte, en aquellas entidades que sí cuentan con una delimitación explícita, el foco de atención puede recaer en el interior del espacio delineado por esos contornos, o bien puede recaer en la silueta del propio contorno. Esta distinción es a la que se suele hacer referencia con el término INTERIORIDAD. En este sentido, el primer caso expuesto se ve reflejado en algunas lenguas con la inclusión en su nómina de clasificadores de formas específicas para hablar de elementos que presentan agujeros o forma hueca. Así, por ejemplo, en banihua encontramos cuatro clasificadores que atienden a esta noción en combinación con el parámetro de tamaño, según se muestra en la tabla 15.

Tabla 15. Clasificadores de interioridad en banihua (Aikhenvald, 2007, pp. 483–485)

INTERIORIDAD	TAMAÑO	CLASIFICADOR	EJEMPLO
OQUEDAD / CONCAVIDAD	GRANDE / MEDIANO	<i>-api</i>	sartén, cerbatana
	PEQUEÑO	<i>-∅</i>	copa, cuchara
AGUJERO / ESPACIO ABIERTO	GRANDE / MEDIANO	<i>-yawa</i>	puerta
	PEQUEÑO	<i>-wa</i>	boca

Por su parte, en aquellos otros clasificadores que se centran en remarcar la silueta de los propios bordes que configuran el contorno del objeto, el rasgo de interioridad se presenta combinado con el de forma, siendo lo más habitual encontrar clasificadores específicos para un contorno en forma de círculo (p. ej. birmano *kwin* o minankabáu *bantuak*), los cuales se emplean a la hora de hablar de anillos, pendientes o anzuelos, por ejemplo (Frawley, 1992, p. 126; Aikhenvald, 2000, p. 289).

### 5.5.5. TAMAÑO

La referencia al parámetro del tamaño de una entidad es también habitual en los sistemas de clasificadores en la catalogación nominal. En ocasiones el tamaño puede aparecer como un criterio independiente, como es el caso del clasificador *ko* en japonés, empleado con objetos pequeños contables del estilo de frutas, piedras o monedas (Downing, 1996, p. 20), pero resulta mucho más frecuente que este parámetro se combine con otros en la estructuración del sistema.

En chuan, una lengua de China, tamaño y dimensión se entremezclan en un sistema que presenta tres valores en función del tamaño del objeto denotado: <sup>2</sup>*dak*<sup>7</sup> para objetos grandes tridimensionales, *ŋa:u*<sup>5</sup> para objetos medianos tridimensionales, y *ɛe*<sup>6</sup> para objetos pequeños tridimensionales (Lu, 2012, p. 76)<sup>19</sup>.

En esta misma lengua, el tamaño también puede combinarse con el parámetro de cuantía.

(20) Chuan (Lu, 2012, p. 139)

- |    |  |                         |
|----|--|-------------------------|
| a) | <i>sa:m</i> <sup>1</sup> <i>jap</i> <sup>8</sup> | <i>kju</i> <sup>1</sup> |
|    | tres CLAS:CANTIDAD_GRANDE                        | sal                     |
|    | 'tres puñados de sal'                            |                         |
| b) | <i>sa:m</i> <sup>1</sup> <i>jep</i> <sup>8</sup> | <i>kju</i> <sup>1</sup> |
|    | tres CLAS:CANTIDAD_MEDIA                         | sal                     |
|    | 'tres cucharadas de sal'                         |                         |
| c) | <i>sa:m</i> <sup>1</sup> <i>jip</i> <sup>8</sup> | <i>kju</i> <sup>1</sup> |
|    | tres CLAS:CANTIDAD_PEQUEÑA                       | sal                     |
|    | 'tres pizcas de sal'                             |                         |

Por otro lado, son habituales los casos en los que el tamaño de la entidad va de la mano de su forma, de tal manera que, por ejemplo, el cado, una lengua nativa americana de Oklahoma, cuenta con un clasificador para objetos pequeños y redondos: <sup>?</sup>*ič'ah-* (Melnar, 2004, p. 175), mientras que el tucano amazónico lo tiene para objetos largos y grandes: *-ki* / *-gi* (Aikhenvald, 2000, p. 222).

Del mismo modo, la consistencia del elemento descrito también puede resultar relevante, dando lugar a sistemas como el del adango, una lengua de la isla indonesia de Alor, que cuenta con dos clasificadores para objetos rígidos y planos, según el tamaño: *'ahang* si se trata de entidades pequeñas, y *bo'* si se trata de entidades grandes (Klamer, 2014, p. 151).

Por su parte, en tariano, el tamaño se combina con la interioridad, con clasificadores como *-aphi*, que se refiere a objetos pequeños huecos (Aikhenvald, 1994, p. 454).

### 5.5.6. CONSISTENCIA

Con este parámetro se hace referencia a la plasticidad y la textura de la entidad denotada. Los valores más frecuentes son los de flexible y rígido, los cuales rara vez aparecen de forma independiente, sino que se combinan con otros rasgos, como la dimensión, el tamaño o la forma.

Así, por ejemplo, en celtala hay clasificadores para objetos rígidos bidimensionales gruesos (*pehč*), objetos rígidos bidimensionales o tridimensionales delgados (*lehč*), o elementos finos flexibles de una dimensión (*t'im* y *lihk*), entre otros muchos (Berlin, 1968, pp. 99, 109).

Por su parte, en navajo existe un clasificador verbal específico para sustancias similares al barro: *-tlééʔ*, mientras que el yucateco cuenta con un clasificador para entidades de consistencia blanda: *č'uk*, y el dene suliné canadiense posee un clasificador para sustancias granulosas (arena, sal, leche en polvo, etc.): *dzáy* (Allan, 1977, p. 303; Carter, 1976, pp. 25–27).

### 5.5.7. CONSTITUCIÓN

Este parámetro hace referencia al estado físico en el que se encuentra la entidad denotada, como puede ser el estado líquido o el estado sólido. De hecho, es frecuente que las lenguas que disponen de sistemas de clasificadores cuenten con un clasificador específico para líquidos, como el caso de *ie* en achenés (Durie, 1985, p. 135); o bien para designar el agua, aunque de modo extensible a otros líquidos y conceptos afines, como el clasificador *kura* en murrin-pata (Walsh, 1997, p. 257). También hay lenguas que poseen clasificadores de carácter locativo para indicar que aquel espacio en el que transcurre la acción es de carácter líquido, como, por ejemplo, el clasificador *-hakwa* en palikur.

(21) Palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 453)

*subuk pi-wak a-hakwa-t un*  
sumergir 2SG-mano 3NEUT-en+CLLOC:LÍQUIDO-DIR agua  
'Mete tu mano en el agua'

Por su parte, aquellas lenguas que cuentan con clasificadores relacionales pueden incluir en su repertorio un clasificador para catalogar aquellas entidades que son bebibles, como sucede en el trukés de Micronesia.

(22) Trukés (Benton, 1968, p. 125)

*wúnúma-yi we kkóniki*  
CLREL:BEBIBLE-POS.1SG DEM agua  
'mi agua (para beber)'

En cuanto a las entidades sólidas, el parámetro de constitución suele aparecer combinado con los de consistencia, dimensión y forma, dando lugar a clasificadores de semántica compleja que aúnan varios rasgos, como es el caso del bengalí *-khana*, clasificador empleado con objetos sólidos delgados de forma rectangular o plana: p. ej. *ækkhana ciṭhi* 'una carta' (H.-R. Thompson, 2012, p. 56).

### **5.5.8. MATERIA**

Algunos clasificadores se especializan en designar materias, tanto aquellas que se dan en estado primario como aquellas a partir de las cuales está hecho un determinado objeto. Puede haber clasificadores, por tanto, para elementos de madera: p. ej. *ke-* en kilivila (Senft, 1996, p. 18), de metal: palikur *-mku / -muk-* (Aikhenvald y Green, 1998, p. 443), o de tela: tariano *-maka* (Aikhenvald, 1994, p. 453).

Del mismo modo algunos otros clasificadores se utilizan para designar elementos naturales, como el fuego: yidín *buri* (Dixon, 2015, p. 50), la roca o la piedra: gwaoraní *-ka* (Derbyshire y Payne, 1990, p. 259), la tierra: acateco *tš'otš'* (Zavala, 1992, p. 152), o incluso el excremento: banihua *-fa* (Aikhenvald, 2007, p. 483).

### **5.5.9. FUNCIÓN**

Los sistemas de clasificadores también pueden codificar usos específicos atribuidos a las entidades o tipos de acciones que se pueden realizar sobre ellas.

En este sentido son posibles los clasificadores que indican el modo en que una entidad puede ser consumida, como en mokilés: comida (*kanah*), masticada (*ngidah*) o bebida (*nimah*) (Harrison, 1976, p. 127). También se puede hacer referencia al modo de preparación de un alimento, como en el extinto karirí brasileño: cocido o hervido (*udé*), asado (*upodó*) o madurado (*ubó*) (Rodrigues, 2012, pp. 261-262); o la simple distinción entre algo crudo y algo cocinado, como ocurre en el puluvatés micronesio con los clasificadores *wor-* y *yan-* respectivamente (Elbert, 1974, p. 60).

Del mismo modo, son frecuentes los clasificadores de carácter funcional que señalan la utilidad de un elemento como herramienta o utensilio destinado a distintas tareas, desde un único clasificador general para estos ámbitos (miao *rab* para herramientas o dene suliné *-ltšuθ* para objetos fabricados; Bisang, 1993, p. 34; Carter, 1976, pp. 25-27), hasta catálogos mucho más amplias y exhaustivas. En yagua, por ejemplo, existen clasificadores para las herramientas que sirven para cortar (*ray / riy*) y para perforar (*roo*), mientras que en el panaré venezolano se emplean clasificadores propios para los objetos cuya utilidad sea la caza (*ko*) y la música (*ntyé*) (Payne, 1986, p. 119; Payne y Payne, 2013, p. 83).

Otro tanto sucede con los vehículos, para los cuales puede haber un clasificador general, como el kiribati *waa* (Trussel, 1979, p. 113), o bien una amplia diversidad en cuanto a los clasificadores referidos a medios de transporte, caso del japonés: vehículos aéreos (*ki*), embarcaciones grandes (*seki*), embarcaciones pequeñas (*sō*), vagones de tren (*ryō*), etc. (Downing, 1996, pp. 20-22).

Por su parte, también otros ámbitos funcionales como la vivienda, el lenguaje o la vestimenta tienen reflejo en los sistemas de clasificadores de las lenguas del mundo.

El yidín cuenta con el clasificador *bulmba* para lugares habitables (Dixon, 2015, p. 47); y el ponapeo, con *imwe* para edificios en general (Keating, 1997, p. 252). El japonés, a su vez, maneja varios subtipos de viviendas: *ken* y *mune* para edificios, *ko* para casas y *kō* para escuelas; así como clasificadores específicos para las habitaciones en general (*heya*), y las de estilo japonés en particular (*ma*) (Downing, 1996, pp. 20, 22, 126). Igualmente, otra serie de enseres de uso personal dentro de la vivienda pueden tener reflejo en el sistema de clasificadores, como en ponapeo, donde existen clasificadores para cojines (*ulunge*), colchonetes (*kie*) y colchas (*ipe*) (Keating, 1997, p. 252).

En lo referente al mundo del lenguaje, también hay idiomas que presentan abundante diversidad en el número de clasificadores empleados en este ámbito, como el japonés: *hen* para obras literarias, *satsu* para libros, *ku* para haikus, *tsū* para cartas, *gyō* para versos o renglones, *ji* para letras y caracteres, etc. (Downing, 1996, pp. 20–22; Trussel, s. f.).

Por último, con respecto a la vestimenta, hay lenguas con clasificadores generales para este ámbito, como el jebero peruano, donde *-dun / -yun* se emplea con cualquier tipo de ropa (Valenzuela, 2016, p. 349), mientras que el puluvatés posee, además, clasificadores para sombreros (*paar*) y taparrabos (*yápel*) (Elbert, 1974, pp. 59–60). En otros casos también existen clasificadores para ornamentos corporales, como el mokilés *mwarah* para guirnalda o *siah / dapah* para objetos decorativos en las orejas (Harrison, 1976, p. 128).

#### **5.5.10. VALOR**

Las entidades también pueden ser clasificadas según su valor, algo que frecuentemente queda reflejado en los clasificadores de tipo relacional, entre los que puede existir un clasificador específico para marcar aquellas posesiones consideradas como valiosas, como ocurre, por ejemplo, en mokilés con el clasificador *nah*, especialmente usado con hijos y mascotas (Harrison, 1976, p. 128), o en raga, una lengua oceánica de Vanuatu.

(23) Raga (Lichtenberk, 1983b, p. 154)

*qoe pila-ma*  
cerdo CLPOS:VALIOSO-2SG  
'tu cerdo (posesión valorada)'

#### **5.5.11. CONFIGURACIÓN**

Este parámetro semántico se refiere a la disposición, ordenamiento o distribución de los objetos. Por ejemplo, en la lengua maya celtala existe un clasificador específico para objetos dispuestos en columnas paralelas (*čol*) frente a otro para entidades alineadas formando filas paralelas (*kah*) (Berlin, 1968, pp. 139–140).

Este parámetro a menudo se combina con otros como la consistencia, la cuantía o el material. Así, por ejemplo, en nivejí, una lengua donde los clasificadores aparecen fusionados con los numerales, nos encontramos con que, frente a la forma *nŋaq*, empleada para

referirse a una pila o montón de eperlano (una especie de pez) seco, existe también la forma *пвос*, para hablar específicamente de eperlano seco dispuesto en ramas pequeñas (Anttonen et al., 2016, p. 214).

### 5.5.12. CUANTÍA

En este caso nos hallamos ante un parámetro cuya finalidad es la de indicar cantidades. En ocasiones se trata de un valor exacto, como el banihua *-ida* 'mitad' (Aikhenvald, 2007, p. 485), el tariano *-apa*, 'una pareja, un par' (Aikhenvald, 1994, p. 455), o el vietnamita *tá* 'docena' (Nguyễn, 1957, p. 150).

Las unidades concretas de medida también pueden verse reflejadas mediante el empleo de clasificadores de este tipo, como en nivejí, lengua en la cual existen clasificadores fusionados con los numerales para contar unidades de longitud según el antiguo sistema ruso: cuartos ( $\approx 0,18$  metros) y brazas ( $\approx 2,13$  metros).

Tabla 16. Algunos clasificadores de medida en nivejí (Anttonen et al., 2016, p. 214)

UNIDAD	1	2	3	4	5	10
CUARTOS	<i>пма</i>	<i>мема</i>	<i>сма</i>	<i>нама</i>	<i>тома</i>	<i>мома</i>
BRAZAS	<i>па</i>	<i>ме</i>	<i>са</i>	<i>на</i>	<i>то</i>	<i>моа</i>

Por otro lado, este tipo de clasificadores que codifican aspectos relativos a la cuantía también pueden denotar cantidades de valor más impreciso, como el tariano *-sawa* 'grupo' (Aikhenvald, 1994, p. 455), el vietnamita *năm* 'puñado' (Nguyễn, 1957, pp. 149), o el minankabáu *sikek* 'racimo, manojo, montón' (Aikhenvald, 2000, p. 329), o bien adaptados a recipientes, como el vietnamita *thùng* 'caldero, lata, barril' (Nguyễn, 1957, pp. 151).

En ocasiones el parámetro de cuantía se emplea para hacer referencia a cantidades de un elemento concreto, tal y como sucede, por ejemplo, en coreano, donde las agrupaciones en forma de ramos y racimos tienen clasificadores distintos según el elemento en cuestión: *dabal* para flores y plantas, *dan* para verduras, etc. (Martin, 1992, p. 181)<sup>20</sup>.

Por otro lado, también pueden darse clasificadores especializados en las unidades de medida del tiempo, como en siviá: *-ru / muu* 'día', *-winna* 'mes', *-mori* 'año' o *-wa* 'semana, vez' (Onishi, 1994, p. 168).

Asimismo, son posibles también los clasificadores de medida relativos al dinero, como el chino *kuài* para dólares o *fēn* para céntimos (Ross y Ma, 2006, p. 47).

### 5.5.13. OTROS ÁMBITOS Y PARÁMETROS SEMÁNTICOS

El amplio elenco de parámetros semánticos enumerado hasta el momento en los apartados anteriores, si bien da cuenta de una buena parte de los valores expresivos de los clasificadores, no agota, ni mucho menos, las prácticamente ilimitadas posibilidades significativas que pueden hallarse en los sistemas de clasificadores.

En este sentido, hay lenguas que poseen clasificadores específicos para hacer referencia a nociones abstractas, como ocurre en japonés, una lengua que cuenta con clasificadores para contabilizar conceptos de carácter abstracto como incidentes (*ken*), métodos y opiniones (*tōri*) o crímenes (*han*), entre otras cosas (Downing, 1996, pp. 20–21). Por su parte, en tonapeo existe un clasificador para el concepto de 'nombre' (*ede*: p. ej. *ede aditik* 'su apodo') (Keating, 1997, p. 252), así como en vietnamita lo hay para 'suceso desafortunado' (*vũ*: p. ej. *vũ trộm* '[un] robo') (Nguyễn, 1957, p. 151); y en nambicuara, para los conceptos de 'trabajo': *yut<sup>3</sup>*, y 'situación': *jut<sup>3</sup>* (Lowe, 1999, p. 280). Aun así, lo más habitual para el caso de los sustantivos de carácter abstracto es que queden sin clasificar y, por tanto, no vayan acompañados de un clasificador cuando son utilizados en las diferentes estructuras lingüísticas (Aikhenvald, 2000, p. 275).

Otros ámbitos en los que algunas lenguas poseen clasificadores específicos son los relativos al clima, como *hude-* en el koyukón de Alaska (C. Thompson, 1993, p. 316), o al cuerpo humano, con formas de carácter más general, como *-naang* 'extremidad' en sivái (Onishi, 1994, p. 167), o *kó* 'parte del cuerpo' en el dongo congoleño (Pasch, 1986, p. 249); o bien con un carácter más concreto: banihua *-ya* 'piel' (Aikhenvald, 2007, p. 483), nambicuara *-su<sup>3</sup>* 'hueso' (Lowe, 1999, p. 280), o tariano *-kawa* 'pierna' (Aikhenvald, 1994, p. 455).

Por último, también es frecuente que las lenguas que poseen sistemas de clasificadores en su gramática cuenten con clasificadores de carácter específico para denotar elementos de especial relevancia o de uso habitual en una cultura determinada, ya se trate de alimentos, como en apalaí: *-u-* 'pastel de yuca' (Koehn, 1994, p. 42), o como en sivái: *-noo* 'fruta del pan' (Onishi, 1994, p. 166); o bien de objetos, como las redes de pesca en nivejí (Anttonen et al., 2016, p. 213) o las pinturas corporales en panaré (Aikhenvald, 2000, p. 128).

Hay que tener presente que, en aquellas lenguas en las cuales todos los sustantivos han de ser clasificados dentro de alguna de las categorías semánticas del sistema, puede ocurrir que determinados sustantivos resulten incompatibles con dichas categorías y constituyan, por tanto, una especie de grupo residual para el cual sea necesario emplear un CLASIFICADOR DE CARÁCTER GENÉRICO. En este sentido son tres las posibilidades de utilización de clasificadores genéricos que pueden darse:

- a) Un clasificador genérico para aquellos casos en los que un sustantivo no encaja en ninguna de las categorías semánticas existentes en el sistema. Este es el caso del clasificador chino *gè* (Myers, 2000, p. 194).
- b) Un clasificador genérico por defecto que puede ser sustituido por otros más concretos y específicos si se desea precisar. Sería el caso del clasificador *tsu* en japonés, el cual puede utilizarse para hacer referencia a cualquier elemento de carácter inanimado (Suzuki, 2018).
- c) Un clasificador genérico empleado cuando el referente es desconocido o inespecífico. En navajo, por ejemplo, si se da esta situación, el verbo clasificatorio que se utiliza es el empleado con objetos planos flexibles (Aikhenvald, 2000, p. 336).

Por último, para cerrar este capítulo sobre la semántica de los clasificadores, cabe mencionar, como ya se comentó en el apartado 4.2.3., que en ocasiones no basta con conocer la naturaleza o la esencia del referente denotado para saber cuál es el clasificador más adecuado a la hora de emplear dicho sustantivo en el discurso, puesto que puede darse el caso de que este no encaje en la categoría o categorías semánticas esperables dadas sus características. Esto provoca que frecuentemente haya que memorizar qué clasificador es el que va con cada sustantivo a la hora de aprender el correcto uso de la lengua en cuestión, lo cual dificulta el aprendizaje del idioma como lengua extranjera y, asimismo, acarrea errores lingüísticos también en el proceso de adquisición de la propia lengua por parte de los hablantes nativos más jóvenes.

Normalmente este hecho se debe a las llamadas EXTENSIONES SEMÁNTICAS, por las cuales una serie de referentes se asocian con otras entidades con las que comparten características similares y terminan todas ellas por compartir un mismo clasificador al ser utilizadas discursivamente.

Un ejemplo ya clásico de este fenómeno lo tenemos en tailandés, donde el clasificador *tua* se emplea con elementos tan variados como animales, prendas de vestir, muebles, letras, números, maniqués y fantasmas. Todo un cajón de sastre que, sin embargo, tiene su lógica. El valor original del clasificador se asocia con animales cuadrúpedos, y por similitud de forma pasó a emplearse también para referirse a mesas y sillas, y de ahí a otros muebles. Por otro lado, dado que en los animales cuadrúpedos destaca la existencia de una serie de extremidades, a aquellas prendas de vestir empleadas para cubrir precisamente dichas extremidades (camisas, pantalones, etc.) se les asignó el mismo clasificador, y por extensión se terminó aplicando este clasificador a otro tipo de ropa y a otros elementos con forma corporal, como un maniquí o un fantasma. Por último, en tailandés la expresión para referirse a una letra del alfabeto es un compuesto de *tua* 'cuerpo' y *nangseu* 'libro', de ahí que, al compartir la mención al cuerpo y por repetición, también se aplicara el clasificador *tua* para letras y, por extensión, también a otros caracteres como los números (Carpenter, 1987, pp. 45-46).

## 6. ¿PARA QUÉ SIRVEN LOS CLASIFICADORES?

### 6.1. Los clasificadores: ¿una categoría redundante?

Una vez analizada la cuestión relativa a los valores semánticos que influyen en la configuración de los sistemas de clasificadores, pasemos ahora a hablar brevemente acerca de la funcionalidad y los usos que pueden asumir este tipo de elementos lingüísticos dentro del engranaje gramatical de las lenguas.

En este sentido, hay que empezar señalando que muchos de los primeros investigadores que se acercaron allá por la década de los 70 y los 80 del siglo XX al análisis de los clasificadores consideraron que estos eran en su mayoría elementos en cierto modo nulos, puesto que resultaban semánticamente redundantes y, por lo tanto, no aportaban nada en absoluto al significado del sustantivo, quedando su funcionalidad reducida a la de un mero mecanismo de concordancia de rasgos semánticos con el sustantivo complementado. Desde esta óptica, por ejemplo, en un sintagma del chino mandarín como *liǎng zhī māo* 'dos gatos' el clasificador numérico para animales *zhī* resultaría superfluo, ya que el rasgo semántico [+ animal] está ya incluido en el propio significado del sustantivo *māo* 'gato'.

Esta ha sido la opinión defendida por autores como Greenberg (1974, p. 84), Hundius y Kölver (1983), o más modernamente, por Craig (1992, p. 292). En esta línea resultan especialmente ilustrativas las palabras de Hundius y Kölver (1983), quienes afirman que los clasificadores “no aportan ningún significado léxico independiente al sintagma nominal” (p. 185) y “carecen, sin duda, de significado, en el sentido de que, en principio, los parámetros que utilizan son rastreables en la estructura semántica inherente del sustantivo” (p. 189).

En contra de este punto de vista que resta funcionalidad a los clasificadores, toda otra serie de autores ha tratado de demostrar que esta categoría gramatical sí contribuye al significado léxico y también satisface otro tipo de funciones, especialmente en el ámbito discursivo y comunicativo, negando así la concepción de los clasificadores como una categoría de valor redundante. En esta línea se sitúan investigadores como Barz y Diller (1985, p. 174), Adams (1986, p. 242), Lucy (2000), Zhang (2007, p. 51) o Kilarski (2013, p. 295), entre otros.

Como ejemplo de esta postura argumentativa, Lucy (2000, p. 329) analiza sintagmas como el de (24), tomado de la lengua maya acateca, con el fin de mostrar la contribución semántica que puede realizar un clasificador al valor semántico global del sintagma en el que se inserta. La traducción de (24) al español vendría a ser equivalente a 'una vela', por lo que podría parecer que el clasificador *-tz'íit* que va unido al numeral resulta superfluo, pero la realidad es que el sustantivo al que acompaña (*kib'*) tiene el valor genérico de 'cera', no de 'vela', por lo que el significado global del sintagma no se extrae solo del sustantivo, sino de todo el conjunto, que resulta literalmente equivalente a un 'objeto de cera con forma fina y alargada', el cual se puede concebir genéricamente como 'una vela', aunque podría hacer referencia a algo diferente con la misma forma y material, por lo que el clasificador ni resulta superfluo ni vacío de contenido en este caso.

(24) Acateco (Lucy, 2000, p. 329)

<i>'un-tz'ít</i>	<i>kib'</i>
uno-CLNUM:LARGO+FINO	cera
'una vela'	

En esta misma línea, Kilarski (2013, pp. 297–298) se sirve de un ejemplo ya clásico sobre la variabilidad de valores semánticos que pueden aportar los clasificadores en birmano (25) para demostrar que estos no son meros elementos lingüísticos vacíos de contenido, sino que pueden servir para resaltar una propiedad en concreto del referente, la cual resulta relevante en una determinada situación comunicativa, adquiriendo así el clasificador empleado una gran relevancia semántica y discursiva.

(25) Birmano (Becker, 1975, p. 113)

<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>ya?</i>	río uno CLAS:LUGAR (p. ej. un lugar para un picnic)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>tan</i>	río uno CLAS:LÍNEA (p. ej. en un mapa)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>hmwa</i>	río uno CLAS:SECCIÓN (p. ej. un área de pesca)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>'sin</i>	río uno CLAS:ARCO_DISTANTE (p. ej. un camino hacia el mar)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>θwε</i>	río uno CLAS:CONEXIÓN (p. ej. uniendo dos pueblos)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>'pa</i>	río uno CLAS:SAGRADO (p. ej. en relatos mitológicos)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>khu'</i>	río uno CLAS:UNIDAD_CONCEPTUAL (p. ej. en una discusión sobre ríos en general)
<i>myi?</i>	<i>tə</i>	<i>myi?</i>	río uno CLAS:RÍO (uso no marcado)

A tenor de estos ejemplos, parece claro que la presencia de los clasificadores en la configuración de determinadas estructuras lingüísticas no resulta trivial, razón por la cual los estudios actuales acerca de esta categoría gramatical han tratado progresivamente de hacer hincapié en los usos y utilidades que estos poseen, tanto desde un punto de vista semántico como desde un punto de vista comunicativo y discursivo. En este sentido, destacan los estudios de Aikhenvald (2000, cap. 12), Kilarski (2013, cap. 7.3) y Contini-Morava y Kilarski (2013), que son los que tomaremos como base en la exposición que haremos a continuación.

## 6.2. Funciones semánticas de los clasificadores

En lo que respecta a las funciones y usos que pueden presentar los clasificadores desde un punto de vista semántico, estos permiten llevar a cabo una compartimentación del léxico del idioma que puede constituir hasta cierto punto un reflejo lingüístico de la visión idiosincrásica que una determinada comunidad de hablantes posee del mundo, además de contribuir a la expansión del vocabulario y la expresividad de una lengua mediante procesos de derivación y a la presentación de los referentes desde distintas perspectivas según el aspecto de su naturaleza que se desee resaltar.

Pasemos a continuación a tratar acerca de cada una de estas funciones y usos de un modo más pormenorizado.

### **6.2.1. CATEGORIZACIÓN NOMINAL**

Se puede afirmar que la función primordial y esencial de los clasificadores es la de contribuir a la catalogación y categorización del extenso acervo nominal con que cuentan todos los idiomas, organizando el conjunto del léxico sustantivo de una lengua y estableciendo clases o grupos en función de criterios principalmente semánticos, los cuales se ven influidos por los principios generales que guían la cognición humana y las características intrínsecas e inherentes que muestran las distintas entidades (animacidad, tamaño, consistencia, forma, etc.), así como por las propiedades circunstanciales que puede adquirir dicha entidad en un determinado contexto (cuantía, disposición, orientación, uso, etc.).

### **6.2.2. REFLEJO DE VALORES SOCIALES Y CULTURALES**

Asimismo, los clasificadores constituyen, en cierto modo, un reflejo antropológico de la idiosincrasia y de la configuración social y cultural de un grupo humano, proporcionando así un argumento a favor de una versión moderada de la hipótesis Sapir-Whorf, según la cual la visión del mundo que maneja una determinada sociedad influye de forma clave en la estructuración que adopta su lengua. En relación con este planteamiento, es posible rastrear una cierta interrelación entre factores culturales y sociales, por un lado, y la existencia de determinados tipos semánticos, por otro, de tal modo que la configuración del sistema de clasificadores que maneja una lengua puede proporcionar información crucial acerca de la forma de vida, los valores culturales, la organización social y la visión del mundo que posee una comunidad<sup>21</sup>.

Es así que, por ejemplo, en las culturas amazónicas, de carácter fluvial, es típico que exista un clasificador para canoas, pero no para vehículos de transporte terrestre, dado el entorno selvático; o que en las lenguas mayas exista un clasificador específico para el maíz, base de su subsistencia, o para tareas textiles, pero no para los frijoles o la carpintería, por ejemplo (Aikhenvald, 2000, p. 344).

Igualmente, la existencia en algunas lenguas de clasificadores diferentes según la clase social del individuo también va en relación directa con la configuración de una determinada sociedad. El ponapeo de Micronesia, por ejemplo, cuenta con clasificadores posesivos diferentes según se esté hablando de elementos vinculados a una persona de alto estatus social o a una persona de extracción social media o baja. Es así que, frente a los clasificadores posesivos empleados con gente de rango medio o bajo para términos de alimentación (*kene* para comida y *nime* para bebida), esta lengua tiene formas específicas para hacer referencia a las posesiones de los miembros más elevados de la sociedad: *koanoat*, *pwenieu* y *sak*, todos ellos con el valor genérico de 'cosa consumible', ya sea alimento o bebida, pero estableciendo distinciones en relación a la cuestión del estatus: *koanoat* si aquello de lo que se habla está relacionado con el jefe supremo de un clan, *pwenieu* si lo está con la jefa suprema del clan, y *sak* si lo está con un jefe secundario (Keating, 1997, pp. 252, 262).

### **6.2.3. MATIZACIÓN LÉXICA**

Como ya se mostró anteriormente en el punto 3 del apartado 4.1, los clasificadores pueden llevar a cabo labores de especificación y desambiguación semántica, estableciendo matiza-

ciones de significado que permiten resaltar o destacar determinados aspectos de una misma base nominal, una funcionalidad esta de los clasificadores que puede comprobarse en acción a partir de los ejemplos de (26) tomados del chino mandarín, los cuales comparten como base el sustantivo *diàn-huà* 'teléfono'.

(26) Chino mandarín (Contini-Morava y Kilarski, 2013, pp. 273–274)

- a) *yī tái diàn-huà*  
 uno CLNUM:MÁQUINA teléfono  
 'un teléfono' (entendido como aparato tecnológico)
- b) *yī zhǒng diàn-huà*  
 uno CLNUM:TIPO teléfono  
 'un tipo de teléfono' (p. ej. inalámbrico)
- c) *yī kuǎn diàn-huà*  
 uno CLNUM:ESTILO teléfono  
 'un modelo de teléfono' (un diseño concreto, de una marca, etc.)
- d) *yī tōng diàn-huà*  
 uno CLNUM:COMUNICACIÓN teléfono  
 'una llamada telefónica'

Otro ejemplo de este mismo fenómeno de la clasificación variable de un mismo sustantivo en función del empleo de uno u otro clasificador puede observarse en las oraciones de (27), tomadas de la lengua pilagá. En este caso es la alternancia entre los diversos clasificadores deícticos del idioma lo que permite establecer matizaciones semánticas en relación con el nombre *emek* 'casa'.

(27) Pilagá (Vidal, 1997, p. 92)

- a) *∅-wentetpa n-oo-sem ga? emek*  
 3SG-planear 3SG-construir-DIR.ARRIBA CLDEI:DIS casa  
 'Él planea construir una casa'  
 (tiene la idea de construirla pero no ha empezado a hacerlo)
- b) *∅-wentetpa n-oo-sem ni? emek*  
 3SG-planear 3SG-construir-DIR.ARRIBA CLDEI:nEXT casa  
 'Él planea construir una casa'  
 (ya ha empezado a construirla y está casi hecha)
- c) *∅-wentetpa n-oo-sem di? emek*  
 3SG-planear 3SG-construir-DIR.ARRIBA CLDEI:HOR casa  
 'Él planea construir una casa'  
 (la casa está derruida y tiene que reconstruirla)

Un último ejemplo ilustrativo de este mismo fenómeno se puede apreciar en el empleo que en (28) se hace de los clasificadores relacionales del kosreano oceánico, los cuales permiten matizar el significado genérico del sustantivo *muhtwacn* 'mujer'.

(28) Kosreano (Lee, 1975, p. 118; Kilarski, 2013, p. 300)

- a) *muhtwacn kiyuh-k*  
mujer CLPOS:MADRE/ESPOSA-1SG.POS  
'mi esposa'
- b) *muhtwacn wiyuh-k*  
mujer CLPOS:HERMANO-1SG.POS  
'mi hermana'

Este empleo de los clasificadores para destacar aspectos concretos relativos a una misma base nominal viene a ser un fenómeno lingüístico que recuerda, salvando las distancias tipológicas, a algunos de los métodos de expansión léxica con que cuenta el español, como pueden ser, por ejemplo, los compuestos sintagmáticos a partir de un mismo sustantivo, del estilo de *coche cama*, *coche de choque*, *coche patrulla*, *coche bomba*, etc., los cuales se encuentran en un punto intermedio, desde una óptica morfológica, entre lo que se puede considerar un sintagma nominal o bien una única palabra compuesta.

#### **6.2.4. EXPANSIÓN LÉXICA, DERIVACIÓN Y NOMINALIZACIÓN**

Teniendo en cuenta lo expuesto en el apartado anterior acerca de las posibilidades de variación y matización semántica que pueden aportar los clasificadores, resulta evidente que nos encontramos ante fenómenos fronterizos con la lexicogénesis, es decir, con la creación de nuevas palabras y la ampliación del léxico.

En esta misma línea, al tratarse los clasificadores nominales de un tipo de categoría gramatical asociado esencialmente a los procesos lingüísticos de catalogación de sustantivos y al estar estos, por tanto, vinculados mayoritariamente a un contexto sintáctico de aparición junto a nombres, pueden ser también utilizados en combinación con categorías y estructuras de carácter distinto al nominal para posibilitar que estas asuman las funcionalidades y las características propias de un sustantivo, dando lugar así a construcciones nominalizadas que pueden ser consideradas como nuevas palabras y entradas léxicas en el conjunto del vocabulario de ese idioma.

Se trataría de un uso muy similar al que puede adoptar en español el artículo, una categoría que habitualmente acompaña a nombres a los que determina y especifica, pero que también puede emplearse unido a otras categorías distintas, habilitándolas para ser tratadas gramaticalmente como sustantivos: p. ej. *ayer* (adverbio) → *el ayer*, *blanco* (adjetivo) → *el blanco*, *poder* (verbo) → *el poder*, etc.

En los siguientes ejemplos tomados del yagua (29), del mojeño trinitario (30), y del lao (31) puede observarse cómo se aplican distintos clasificadores nominales a categorías verbales (29a, 29b, 30a, 31a) y adjetivales (30b, 31b) para obtener como resultado valores derivados de carácter nominal, un mecanismo de nominalización que resulta análogo a lo que en español se consigue fundamentalmente por medio del empleo de la derivación mediante sufijos. Los clasificadores, por tanto, pueden contribuir de este modo a la ampliación del léxico de una lengua mediante procesos análogos a la derivación morfológica.

- (29) Yagua (Payne, 1985, pp. 174, 179)
- a) *núúchee*  
núúy-see  
escribir-CLAS:PALO  
'lápiz'
  - b) *junúuñu*  
junúuy-un  
vivir-CLAS:AN.SG  
'ser vivo'
- (30) Mojeño trinitario (Rose y van Linden, 2022, pp. 259, 265)
- a) *t-ijr-omo*  
3-estar\_caliente-CLAS:LÍQUIDO  
'desayuno, almuerzo' (lit. 'líquido caliente')
  - b) *'chope-'e*  
grande-CLAS:CONVEXO  
'tambor'
- (31) Lao (Enfield, 2004, p. 136)
- a) *mè<sup>0</sup>-caang<sup>4</sup>*  
CLAS:MUJ-alquilar\_los\_servicios\_de\_alguien  
'prostituta'
  - b) *mè<sup>0</sup>-khaaw<sup>3</sup>*  
CLAS:MUJ-blanco  
'monja'

Asimismo, un clasificador nominal puede emplearse sobre bases igualmente nominales para obtener como resultado valores semánticos que van más allá de la mera matización o del resalte de aspectos del referente, dando lugar también a nuevas entradas léxicas en el vocabulario del idioma. Ejemplos de este uso podemos hallarlos en el maritíeli australiano a partir del sustantivo para 'ojo' (32).

- (32) Maritíeli (Green, 1997, p. 231)
- a) *mi-miri*  
CLAS:ALIM.VEG-ojo  
'semilla' (lit. 'ojo vegetal comestible')
  - b) *wudi-miri*  
CLAS:AGUA-ojo  
'pozo' (lit. 'ojo de agua')

Otras formas de nominalización en las que pueden intervenir los clasificadores son aquellas que van más allá del ámbito de una sola palabra y atañen, por el contrario, a toda una oración, dando lugar a un proceso similar al que se da en español con oraciones de relativo semilibres.

Así, por ejemplo, en español la oración de relativo [*que está colgada en el armario*]<sub>OREL</sub> denota un estado que puede predicarse de un determinado elemento haciendo que la oración complemente a un sustantivo de manera análoga a como lo haría un adjetivo: *la falda [que está colgada en el armario]*<sub>OREL</sub>. Ahora bien, si dicho sustantivo de referencia (*falda*) es suprimido porque puede sobrentenderse por el contexto, obtenemos una construcción de relativo semilibre en la que puede considerarse que el artículo asume el rol de sustantivación de dicha oración de relativo: *la [que está colgada en el armario]*<sub>OREL</sub>.

Un mecanismo lingüístico similar a este es el que podemos hallar en construcciones propias de idiomas que cuentan con sistemas de clasificadores en su gramática, como, por ejemplo, el tailandés.

(33) Tailandés (Shibatani, 2019, p. 104)

- a) *kràproon tua thîi khwěε nay tûu*  
falda CLAS NOMR colgar en armario  
'la falda que está colgada en el armario'
- b) *tua thîi khwěε nay tûu*  
CLAS NOMR colgar en armario  
'la que está colgada en el armario'

Como se puede observar, al suprimir el sustantivo de referencia *kràproon* 'falda' presente en la oración (33a), es el clasificador *tua* en (33b) el que pasa a asumir una función nominalizadora similar a la del artículo en español en las oraciones de relativo semilibres.

### 6.2.5. APOYO PARA EL LENGUAJE FIGURADO Y EXPRESIVO

Dentro de las funcionalidades semánticas que pueden ser asumidas por los clasificadores se encuentra también la posibilidad de reflejar valores connotativos y expresivos asociados a la actitud que adopta el hablante hacia el referente, los cuales van más allá del sentido puramente literal y denotativo vinculado a una determinada entidad. Cambiar de clasificador puede transmitir afecto o desprecio, mejorar o degradar el estatus del referente, personificar una entidad inanimada o, por el contrario, animalizarla o cosificarla.

En este sentido, por ejemplo, en jocalteco el empleo de los clasificadores *naj* e *ix*, con el valor respectivo de 'hombre con quien no existe parentesco' (*naj*) o 'mujer con quien no existe parentesco' (*ix*), en lugar del clasificador de cortesía *ya?* a la hora de referirse a un anciano o a alguien famoso se considera un insulto, y del mismo modo, usar dicho clasificador de respeto con alguien con quien, en principio, lo esperable sería utilizar *naj* o *ix*, se considera un halago (Craig, 1986b, p. 270).

Asimismo, en tailandés el clasificador *khon*, usado para denotar de forma genérica a seres humanos, puede ser sustituido por el clasificador propio de animales, *tua*, si se desea hablar de gente malvada, tales como criminales o asesinos. Igualmente, para hacer referencia a mascotas con las que se establece un vínculo íntimo, es frecuente que se reemplace el clasificador *tua* de animales por el clasificador *khon* para personas, humanizando al referente (Burusphat, 2007, pp. 114, 122).

A su vez, en banar, una lengua austroasiática de Vietnam, se puede hacer referencia despectivamente a una persona cambiando el clasificador empleado para denotar humanos (*nu*) por el que significa 'semilla, grano' (*gǎr / gěr*), de tal manera que la persona queda así "disminuida a un nivel inferior al de un ser humano y no es reconocible por los espíritus" (Adams, 1992, p. 119).

Un último ejemplo de los matices afectivos y expresivos que pueden aportar los clasificadores lo constituye el bengalí, lengua en la cual, según Barz y Diller (1985, pp. 167–168), los clasificadores *ṭi* y *ṭa* indican una oposición semántica entre algo pequeño y agradable, por un lado, y algo grande y desagradable, por otro. Así, por ejemplo, el sustantivo *boi* 'libro', normalmente categorizado de forma neutra mediante el clasificador para objetos planos y rectangulares (*boi-khana* 'el libro'), puede aparecer, en cambio, también como *boi-ṭi* con el valor de 'el libro (pequeño y de agradable lectura)' o como *boi-ṭa*, traducible como 'el libro' con el matiz de 'volumen grande y aburrido (que tengo que leer)'.

### **6.2.6. INDIVIDUALIZACIÓN**

Una de las preguntas que los estudiosos de la cuestión relativa a los clasificadores se han formulado de modo reiterado a lo largo del tiempo es la que tiene que ver con el porqué de la necesidad del uso de este tipo de palabras en estructuras lingüísticas para las cuales no se da dicha obligatoriedad en otras lenguas, especialmente en lo referente a las construcciones en las que interviene un numeral cuantificando a un nombre.

En español, así como en otras lenguas indoeuropeas, el comportamiento morfosintáctico de los sustantivos contables es diferente al de los nombres incontables. Mientras que los primeros se caracterizan por poder ir flexionados tanto en singular como en plural (*casa* ~ *casas*), los sustantivos incontables típicamente no admiten la pluralización (*sangre* ~ \**sangres*) y precisan de términos de medida para poder expresar cuantificación (*dos gotas de sangre*, *tres calderos de agua*, etc.). Sin embargo, las lenguas que cuentan en su gramática con un sistema de clasificadores numéricos, por el contrario, no contemplan un tratamiento diferenciado en su gramática para sustantivos contables, por un lado, y sustantivos incontables, por otro. Esta circunstancia se manifiesta en el hecho de que el sustantivo no puede coaparecer directamente con el numeral (p. ej. chino mandarín \**sān píngguǒ* 'tres manzanas'), sino que precisa de la presencia de un clasificador para que la construcción resulte gramatical (*sān gè píngguǒ*). Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre en español, no hay marcación obligatoria de plural en las lenguas con clasificadores numéricos (Gil, 2013; Cheung, 2021, p. 101).

Para explicar este hecho se ha propuesto la idea de que en las lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores los sustantivos poseen un carácter inherentemente incontable, no individualizado y no marcado en cuanto a distinciones de número (Chierchia, 1998).

Así, por ejemplo, según Lucy (1992), la palabra yucateca para 'banana' (*ha'as*) no denotaría ningún tipo de entidad individual, al estilo de lo que ocurre en español, sino un elemento concebido más bien de forma similar a una materia o sustancia, de ahí que sea necesario

añadir clasificadores para concretar el significado y hacer referencia mediante ellos a entidades individualizadas<sup>22</sup>, según se muestra en los ejemplos de (34).

(34) Yucateco (Lucy, 1992, p. 74)

- a) *'un-p'éel*                    *há'as*  
uno-CLNUM:3D    banana  
'una banana'
  
- b) *'un-wáal*                    *há'as*  
uno-CLNUM:2D    banana  
'una hoja de banana'
  
- c) *'un-kúul*                    *há'as*  
uno-CLNUM:PLANTADO    banana  
'un (árbol) bananero'

En este sentido, una de las funciones básicas de los clasificadores sería la individualización, permitiendo de este modo tratar como unidades contables, individuales y discretas los sustantivos de las lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores en su gramática, los cuales se caracterizarían por su naturaleza incontable, conceptual, inespecífica y continua. Esta es la postura que han defendido, con un mayor o menor número de matices, autores como Ritchie (1971), Greenberg (1972), Hundius y Kölver (1983), Seiler (1986, p. 77), Dik (1997, p. 145) o Grinevald (2000, p. 75), entre otros.

### **6.3. Funciones discursivas de los clasificadores**

A parte de las funcionalidades semánticas tratadas en los apartados anteriores, los clasificadores también poseen toda una serie de usos específicamente discursivos. Permiten, por ejemplo, identificar y desambiguar referentes en el acto comunicativo, mantener la referencia a un elemento a medida que el discurso avanza, introducir cambios de perspectiva sobre un referente, o aportar valores de definitud y prominencia comunicativa, entre otros aspectos que pasaremos a comentar y desarrollar a continuación.

#### **6.3.1. REFERENCIALIDAD ANAFÓRICA Y DEÍCTICA**

Una de las principales funciones que cumplen los clasificadores desde un punto de vista discursivo es la de contribuir a la cohesión textual haciendo referencia a entidades mencionadas previamente (lo que se conoce como ANÁFORA). Es así que los clasificadores se constituyen en un tipo de categoría gramatical que puede servir para la expresión de la DEÍXIS<sup>23</sup>, es decir, la capacidad para hacer referencia a elementos lingüísticos tomados del entorno situacional en el que transcurre el acto comunicativo, o bien del entorno textual previo.

Para que se pueda observar el funcionamiento de esta capacidad anafórica de los clasificadores, pasemos a analizar la breve conversación que se plantea a continuación en (35), tomada del minankabáu.

(35) Minankabáu (Marnita, 1996, como se cita en Aikhenvald, 2000, p.322)

- a) *mak ado buruang merpati datang ka rumah awak*  
madre haber CLAS:PÁJARO paloma venir hacia casa 1PL  
'Madre, hay una paloma viniendo hacia nuestra casa'
- b) *buruang sia tu garan*  
CLAS:PÁJARO quién DEM probablemente  
'¿De quién es ese pájaro?'

En (35a) un niño le comenta a su madre la aparición de un pájaro y, al ser la primera vez que este aparece mencionado en el discurso, queda introducido en el mismo mediante el clasificador *buruang*. Posteriormente, una vez ya insertado en la dinámica del discurso, la siguiente mención que del animal se hace en la conversación, en este caso mediante la intervención a modo de respuesta de la madre en (35b), se realiza eliminando el propio sustantivo *merpati* 'paloma' y empleando en su lugar, como si de un pronombre anafórico se tratara, el correspondiente clasificador asociado a esta palabra: *buruang*.

En este sentido, viene a ser un uso muy similar al que se les da en español a los pronombres personales átonos, como se puede comprobar, por ejemplo, en un breve texto del estilo de *He visto a Pedro; lo noté muy raro*, donde el pronombre átono *lo* que se emplea en la segunda parte se refiere anafóricamente al sustantivo *Pedro* aparecido anteriormente en la primera mitad del texto.

La capacidad de referencialidad discursiva que poseen los clasificadores en algunas lenguas puede darse en relación con elementos lingüísticos aparecidos anteriormente en el texto, como puede comprobarse a continuación en el ejemplo (36) tomado del maya jacalteco, o bien haciendo mención de entidades tomadas directamente del contexto situacional en el que se produce la comunicación, como se observa en el ejemplo (37) tomado del zozil, otra lengua maya.

(36) Jacalteco (Craig, 1986b, p.264)

- a) *xil naj Xuwan no? lab'a*  
vio CLNOM:HBR.nPRT Juan CLNOM:ANIM serpiente  
'Juan vio a la serpiente'
- b) *xil naj no?*  
vio CLNOM:HBR.nPRT CLNOM:ANIM  
'Él la vio'

(37) Zozil (de León Pasquel, 1988, p.46)

- ta j-k'an ox-ch'ix*  
ICC 1.ERG-querer tres-CLNUM:ALARGADO  
'Quiero tres (refiriéndose a cosas de forma alargada)'

En el caso de la oración (36b) se puede apreciar como los clasificadores empleados respectivamente para hacer referencia a hombres con los que no existe un vínculo de parentesco (*naj*), por un lado, y a animales (*no?*), por otro, pueden sustituir a los elementos

previamente mencionados en el discurso en (36a): *Xuwan* 'Juan' = *naj* y *lab'a* 'serpiente' = *no?*.

A su vez, en (37) nos encontramos con una conversación en la cual una persona quiere comprar tres velas en una tienda, de tal modo que, aunque dichos referentes no hayan sido mencionados previamente en el discurso, estos son tomados directamente del entorno en el que se produce la comunicación y son, por tanto, reconocibles para los interlocutores, haciendo posible su referencia mediante el clasificador correspondiente (*-ch'ix*) unido al numeral, al tiempo que se obvia la mención concreta a los objetos denotados.

En relación con las propiedades discursivas que poseen los clasificadores, cabe mencionar, además, que estos también pueden ser relevantes en fenómenos de correferencialidad, tal y como se observa en los ejemplos de (38), tomados una vez más del jacalteco.

(38) Jacalteco (Craig, 1986a, p. 276)

- a) *xil naj* *Pel s-mam naj*  
vio CLNOM:HBR.nPRT Pedro POS-padre CLNOM:HBR.nPRT  
'Pedro vio a su padre (no el suyo, sino el de otra persona)'
- b) *xil naj* *Pel s-mam*  
vio CLNOM:HBR.nPRT Pedro POS-padre  
'Pedro vio a su padre (el suyo propio)'

La presencia en (38a) del clasificador *naj* acompañando al sustantivo *mam* 'padre' es un indicador de que se está haciendo referencia con carácter posesivo a una persona distinta a *Pedro*, y se habla, por tanto, del padre de otra persona. En cambio, la ausencia de dicho clasificador en ese mismo contexto en (38b) constituye un indicador de correferencialidad, dado que su uso no resulta necesario desde el momento en que no se introduce una nueva persona en el discurso, puesto que el padre es el del propio sujeto oracional, el tal *Pedro*, ya aparecido previamente.

### 6.3.2. DESAMBIGUACIÓN REFERENCIAL

El empleo de clasificadores puede contribuir a clarificar dentro de un determinado discurso a cuál de entre varios posibles referentes se está haciendo alusión, una capacidad que comparten tanto géneros como clasificadores y de la cual ya se vio un ejemplo concreto (7) tomado de la lengua jacalteca en el punto 4 de las similitudes entre ambas categorías (apartado 4.1).

Otro ejemplo que nos puede ayudar a ilustrar este uso discursivo de los clasificadores, en este caso clasificadores de tipo verbal, se muestra a continuación, tomado del eslavi, una lengua atabasca de Canadá.

(39) Dialecto Bearlake del eslavi septentrional (Rushforth, 1991, p. 255)

- a) *dene 'idízené kwik'u t'á tḡ whehk'é*  
persona ayer pistola con perro disparó.3>3  
'Ayer una persona disparó a un perro con una pistola'

- b) *Tuŕíta*            *gots'é déto*  
 Fort Norman    hacia    fue\_llevado.CLVB:LARGO+FINO  
 '(La pistola) fue llevada a Fort Norman'
- c) *Tuŕíta*            *gots'é déhtj*  
 Fort Norman    hacia    fue\_llevado.CLVB:AN  
 '(La persona) fue llevada a Fort Norman'

Ante una situación como la que se plantea en la oración (39a), con un agente (*dene* 'persona'), un paciente (*tŕi* 'perro') y un instrumento (*kwik'u* 'pistola'), la posterior mención de que una de esas entidades ha sido llevada a Tuŕíta (Fort Norman) resulta ambigua y necesita que se aclare cuál de ellas es a la que se hace alusión, lo cual se consigue mediante el empleo de distintos clasificadores verbales: *déto* en (39b), referido a objetos largos y finos, y *déhtj* en (39c), referido a seres animados. Es a partir de este uso de los clasificadores verbales que el receptor puede deducir que en (39b) lo que ha sido llevado a Fort Norman es la pistola, mientras que en (39c), asumiendo que el perro ha fallecido del disparo, tiene que ser la persona que disparó la que ha sido llevada a Fort Norman al tratarse de un ser animado.

### 6.3.3. DETERMINACIÓN

Otra de las funciones que pueden asumir los clasificadores en las lenguas que los poseen dentro de su gramática es la de contribuir a labores de determinación, constituyéndose en marcas de definitud al estilo de los artículos en español.

Un ejemplo de esta circunstancia lo encontramos en la lengua maya jacalteca. En la oración recogida en (40a) se introduce en el discurso la referencia a unos cerdos, los cuales, al ser aún elementos desconocidos para el receptor, ya que se trata de la primera mención que se hace de ellos, no van marcados por medio de ningún clasificador, mientras que en (40b), una vez ya conocidas dichas entidades, adquieren una marca de definitud (el clasificador *no?*) equiparable al empleo del artículo definido en español.

(40) Jacalteco (Craig, 1986a, p. 270)

- a) *xto pax ix k'opo a?o? yet txitam*  
 fue regreso CLNOM:MUJ.nPRT chica dar alimento cerdo  
 'La chica regresó para alimentar a unos cerdos'
- b) *chin tit pax a?o? yet no? txitam an*  
 yo venir regreso dar alimento CLNOM:ANIM cerdo PL  
 'Volveré para alimentar a los cerdos'

### 6.3.4. RESALTE DISCURSIVO

La prominencia o relevancia discursiva que adquiere un referente en un acto comunicativo puede quedar marcada por la presencia o ausencia de un clasificador, o bien por el tipo de clasificador seleccionado para acompañar al sustantivo.

La correlación entre la presencia de un clasificador y una mayor prominencia discursiva puede comprobarse a partir del siguiente ejemplo tomado del nepalí.

(41) Nepalí (Allasonnière-Tang y Kilarski, 2020, p. 152)

*eu-t-a*                      *thul-o*      *musa*      *ghar-ma*   *boscha*  
uno-CLNUM:GNR-M grande-M    ratón(M)    casa-LOC    vivir.PRES.3SG.M  
'Un ratón grande vive en una casa'

En (41) se emplean dos sustantivos: *musa* 'ratón' y *ghar* 'casa'; sin embargo, el estatus discursivo de cada uno de ellos es diferente, puesto que la relevancia comunicativa la asume la entidad animada, que será la que protagonice el resto del relato al que se da inicio con esta oración. Es por ello por lo que *musa* sí va acompañado de un clasificador, en este caso unido al numeral, pero no así *ghar*, elemento que queda relegado a un segundo plano y que carece, por tanto, de clasificador.

Asimismo, el clasificador en concreto que resulta elegido por un hablante a la hora de acompañar y servir como introductor de un sustantivo en el acto comunicativo puede ser indicativo de la relevancia discursiva que presenta dicho elemento. En este sentido, puede ocurrir que un sustantivo que ha sido presentado inicialmente mediante un clasificador de valor semántico específico, una vez que ya resulta conocido para los participantes en el discurso, sea mencionado las veces sucesivas utilizando para ello un clasificador con valor genérico indicativo de la pérdida de relevancia discursiva de dicha entidad.

Un ejemplo de este uso de los clasificadores se puede apreciar en las oraciones del texto (42) tomado del nepalí.

(42) Nepalí (Allasonnière-Tang y Kilarski, 2020, p. 153)

a) *tebul-ma*   *ti*      *pac*      *pana*                      *kagaj*   *chan*  
mesa-LOC    sobre    cinco    CLNUM:PLANO    papel    ser.PRES.3PL  
'Hay cinco hojas de papel sobre la mesa'

b) *dui-t-a*                      *laam-aa*   *chan*                      *ra*   *tin*  
dos-CLNUM:GNR-M    largo-PL    ser.PRES.3PL    y    tres

*wot-a*                      *chot-aa*   *chan*  
CLNUM:GNR-M    corto-PL    ser.PRES.3PL

'Dos son largas y tres son cortas'

En (42a) las hojas de papel constituyen un elemento nuevo en el discurso y, por ello, son introducidas conversacionalmente mediante el empleo de un clasificador de valor específico, *pana*, el cual hace referencia a objetos bidimensionales planos. Sin embargo, una vez que las hojas de papel ya han sido presentadas en el discurso, su relevancia comunicativa es menor, por lo que las subsiguientes veces en que se habla de ellas en (42b) el clasificador que se utiliza ya no es uno de tipo específico, sino el clasificador general (*wot-* / *-t-*).

Por otra parte, la utilización de un clasificador en un determinado contexto en el que su presencia no resultaría en principio necesaria puede servir en algunas lenguas como una forma de resaltar o destacar un elemento en el discurso.

Centrémonos al respecto, a modo ilustrativo, en los siguientes ejemplos tomados del idioma amazónico palikur que se muestran en (43).

(43) Palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 450)

a) *nikwe nah watak-pita-e ini mawru*  
así\_que 1SG desatar-CLAS:IRREG-COMPL DEM.NEUT algodón  
'Así que desaté la cuerda de algodón (del todo, completamente)'

b) *nikwe nah watak-e ini mawru*  
así\_que 1SG desatar-COMPL DEM.NEUT algodón  
'Así que desaté la cuerda de algodón (un poco, no completamente)'

El palikur es una lengua en la que los clasificadores verbales se emplean bien para hacer referencia al elemento que desempeña la función de sujeto o bien para aludir al que funciona como objeto, pero solo en el caso de que estos se vean totalmente involucrados en la acción expresada por el verbo, como ocurre en el caso de (43a), donde se puede apreciar el empleo del clasificador *-pita-* para entidades de forma irregular, con lo cual se da a entender que se ha desatado completamente una cuerda de algodón que estaba atada. En cambio, en (43b) dicho clasificador está ausente, por lo que se pretende sugerir que la acción de desatar no se ha llevado a cabo de un modo total o completo.

Por su parte, el verbo *sakah* 'cocinar' rara vez se emplea en palikur con clasificadores verbales, dado que en principio la acción de cocinar supone siempre la implicación completa del objeto (lo cocinado) en la acción, ya que cocinar a medias no es realmente cocinar, por lo cual se hace innecesario distinguir entre el carácter completo o incompleto de la acción cuando se emplea este verbo. Sin embargo, en el texto (44) esta afirmación no se cumple.

(44) Palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 451)

*eg iw-e-gi ay-ta-re nikwe-ni eg*  
3F coger-COMPL-3M allí-DIR-ANA así\_que-PAUS 3F

*bat-ha-kis un awah-wa-ye<sup>24</sup> un a-daha-ni*  
sentado-VBR-CAUS agua caliente-?-DUR.M agua 3NEUT-para-POS

*sakah-pita-e-gi*  
cocinar-CLAS:IRREG-COMPL-3M

'Ella (la serpiente) lo llevó (al hombre) allí [y] le puso agua caliente para cocinarlo'

En este fragmento perteneciente a una historia tradicional, dado que la entidad cocinada es inusual (un hombre = *-gi* 'a él'), al igual que el agente de la acción (una serpiente = *eg* 'ella'), se añade el clasificador *-pita-* al verbo *sakah* 'cocinar', contraviniendo las reglas gramaticales generales, para así enfatizar o llamar la atención sobre lo inusitado del suceso.

### 6.3.5. RECATEGORIZACIÓN REFERENCIAL

Un sustantivo puede ser introducido en el discurso, en primer lugar, acompañado de un determinado clasificador para, a continuación, a medida que el acto comunicativo avanza, volver a ser reintroducido en el parlamento de un modo recategorizado, utilizando un clasificador diferente para el mismo referente, lo cual resulta indicativo de un cambio de perspectiva por parte del emisor (u otro participante) acerca de la entidad sobre la que se habla.

Un ejemplo concreto de esta función que pueden asumir los clasificadores se puede observar en el uso que muestran los clasificadores numerales del chino mandarín en (45).

(45) Chino mandarín (Allasonnière-Tang y Kilarski, 2020, p. 155)

wǒ nále yī zhāng zhǐ ránhòu yòng chéngle  
yo cogí uno CLNUM:PLANO papel entonces convertí en

yī juǎn gěi nǐ  
uno CLNUM:ENROLLADO dar tú

'Cogí una hoja de papel e hice un tubo con ella para ti'

En (45) la primera referencia al papel se realiza empleando para ello el clasificador numérico *zhāng*, cuyo valor semántico es el de 'objeto plano bidimensional', de tal manera que se sobrentiende que el emisor está haciendo referencia a una hoja o cuartilla de papel. Sin embargo, la segunda vez que se menciona el sustantivo *zhǐ* 'papel', este es reintroducido en el discurso mediante un clasificador diferente: *juǎn*, el cual se emplea con objetos enrollados, por lo que se entiende que ha habido un cambio de forma que afecta al mismo material mencionado previamente.

## 6.4. Apoyo en la expresión de construcciones lingüísticas

En aquellas lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores la presencia de estos se hace necesaria para dotar de corrección lingüística a determinadas construcciones que, de lo contrario, resultarían agramaticales. El tipo concreto de estructuras lingüísticas que se ven afectadas por el empleo de clasificadores varía de una lengua a otra, pero las más habituales desde un punto de vista interlingüístico son las siguientes:

### 6.4.1. CONSTRUCCIONES CUANTITATIVAS

Se trata del caso típico de aparición de los clasificadores numéricos, acompañando al nombre en estructuras lingüísticas junto a los numerales y otras expresiones de cantidad.

(46) Chino mandarín (Ross y Ma, 2006, p. 44)

yī gè rén  
uno CLNUM:HUM persona  
'una persona'

#### 6.4.2. CONSTRUCCIONES ESPECIFICATIVAS

En ocasiones también las estructuras nominales que presentan marcas de especificación, como pueden ser los demostrativos, precisan del uso de clasificadores para que la construcción resulte válida.

(47) Chino mandarín (Ross y Ma, 2006, p. 44)

*zhè zhī gāngbǐ*  
DEM CLAS:ALARGADO+RÍGIDO bolígrafo  
'este bolígrafo'

#### 6.4.3. CONSTRUCCIONES INTERROGATIVAS

Un subtipo dentro de las construcciones especificativas en el que también pueden manifestarse los clasificadores es el de las estructuras empleadas para formular preguntas, de tal manera que estos acompañen a una palabra de carácter interrogativo, como puede observarse en el ejemplo (48) tomado del banihua amazónico.

(48) Banihua (Aikhenvald, 2007, p. 480)

*kwama:pi pazituki pipedzuphari*  
*kwame-api pazi-tuki pi-pedzu-pha-ri*  
cuál-CLAS:HUECO plato-DIM 2SG-gustar-INTER-REL  
'¿Qué platillo es el que más te gusta?'

#### 6.4.4. CONSTRUCCIONES POSESIVAS

Otras estructuras lingüísticas en las que típicamente se manifiestan los clasificadores son aquellas que expresan la posesión por parte de una entidad, calificando la entidad poseída, como en el ejemplo (49) del miao, en el que se cataloga el arma al que se hace referencia, concretamente una espada (*riam ntaj*), mediante el empleo del clasificador para artefactos *rab*.

(49) Miao (Bisang, 1993, p. 29)

*nws rab riam ntaj*  
él CLPOS:ARTEFACTO espada  
'su espada (de él)'

En otros casos lo que queda catalogado es el tipo de relación que se establece entre el poseedor y lo poseído, normalmente haciendo referencia al uso para el que se destina el elemento objeto de la posesión. Así, por ejemplo, en los ejemplos recogidos en (50) pertenecientes a la lengua oceánica *ambae* se puede observar el uso de dos clasificadores relacionales distintos para indicar el fin al que se destina en cada caso el agua que se menciona en el texto, bien para ser bebida (clasificador *me-* en [50a]) o bien para cualquier otra finalidad, como puede ser, por ejemplo, un lavado o un baño (clasificador genérico *no-* en [50b]).

(50) Ambae (Hyslop, 2001, p. 181)

- a) *na=ni*      *utu*      *na*      *me-mu*      *wai*  
 SUJ.1SG=IRR    sacar\_agua    ACUS    CLREL:BEBER-POS.2SG    agua  
 'Te sacaré agua (para beber)'
- b) *na=ni*      *utu*      *na*      *no-mu*      *wai*  
 SUJ.1SG=IRR    sacar\_agua    ACUS    CLREL:GNR-POS.2SG    agua  
 'Te sacaré agua (para lavar u otro uso distinto a beber)'

#### 6.4.5. CONSTRUCCIONES LOCATIVAS

Sería el caso propio de los clasificadores locativos, especializados en la función de servir de apoyo en la expresión de ubicaciones y localizaciones, como en el ejemplo (51) tomado del palikur, en el que la mención al lugar donde se encuentran las avispas se realiza con el apoyo de un clasificador de tipo locativo (*-peru* 'encima de algo con forma de rama').

(51) Palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 456)

*ig-kis*    *ute-e-gi*      *ig*    *motye*    *ay-h-te*  
 3M-PL    encontrar-COMPL-3M    3M    avispa    allí-INT-DIS

*a-peru*      *ah*  
 3NEUT-sobre+CLLOC:FORMA\_DE\_RAMA    árbol

'Ellos encontraron a las avispas sobre el árbol'

#### 6.4.6. CONSTRUCCIONES DE RELATIVO

También es posible que los clasificadores se empleen en determinadas lenguas como vehículo de expresión de subordinación de carácter relativo, en estructuras lingüísticas muy similares a las que encontramos en español con el pronombre relativo *que*, el cual sustituye a su antecedente en la subordinada. En el ejemplo (52) del lao es el clasificador para seres animados *too<sup>3</sup>* el que hace referencia a su antecedente *paa<sup>3</sup>* 'pescado' en la subordinada, igual que haría el relativo *que* en español.

(52) Lao (Enfield, 2004, p. 131)

*khòj<sup>5</sup>*    *kin<sup>3</sup>*    *paa<sup>3</sup>*    *too<sup>3</sup>*    *caw<sup>4</sup>*    *sùù<sup>4</sup>*  
 1SG.HON    comer    pescado    CLAS:AN    2SG.HON    comprar  
 'Me comí el pescado que compraste'

#### 6.4.7. CONSTRUCCIONES ATRIBUTIVAS

En aquellas lenguas que se sirven del uso de clasificadores no solo en un contexto lingüístico, sino en entornos morfosintácticos múltiples, los clasificadores pueden ser utilizados también en los adjetivos que acompañan al sustantivo, de un modo muy similar al de las marcas flexivas de género que establecen concordancia con el núcleo nominal en lenguas como el español (p. ej. *puerta roja*, *techo rojo*).

Un ejemplo concreto de este uso lingüístico de los clasificadores puede comprobarse en el sintagma que se muestra en (53), perteneciente a la lengua banihua, donde aparece dos veces la marca *-api* para objetos huecos: en primer lugar, como clasificador nominal y, en segundo lugar, como marca adjetival.

(53) Banihua (Aikhenvald, 2007, p. 480)

<i>tfipara-api</i>	<i>maka-api</i>
objeto_de_metal-CLAS:HUECO	grande-CLAS:HUECO
'una sartén grande'	

## 7. TIPOLOGÍA MORFOSINTÁCTICA DE LOS CLASIFICADORES

### 7.1. Introducción a la tipología de los clasificadores

Desde el punto de vista de su taxonomía y catalogación, pueden distinguirse hasta seis tipos de clasificadores atendiendo al tipo de estructuras y contextos en los que estos son empleados: a) clasificadores nominales, b) clasificadores numéricos, c) clasificadores posesivos, d) clasificadores verbales, e) clasificadores locativos, y f) clasificadores deícticos.

El objetivo de este apartado es servir a modo de breve presentación preliminar de cada uno de estos tipos para que así el lector pueda familiarizarse con ellos de cara a su posterior estudio con más detalle en los apartados que vendrán más adelante.

Los CLASIFICADORES NOMINALES, en primer lugar, categorizan directamente al sustantivo, como en el ejemplo (54) del yidín australiano, en el que el nombre *burray* 'cueva' queda englobado en el conjunto de nombres marcados por el clasificador para elementos en los que el material de la piedra resulta el rasgo fundamental (*walba*).

(54) Yidín (Dixon, 2015, p. 47)

*walba*                      *burray*  
CLNOM:PIEDRA    cueva  
'(una) cueva'

Por su parte, los CLASIFICADORES NUMÉRICOS se emplean en estructuras de carácter cuantitativo, como sucede en japonés a la hora de contar elementos. Esto se puede apreciar en el ejemplo (55), donde el numeral *ichi* 'uno' va acompañado del clasificador para el tipo de entidades que está siendo contado, en este caso *rin* al tratarse de flores.

(55) Japonés (Sudo, 2016, p. 2)

*ichi-rin-no*                      *hana*  
uno-CLNUM:FLOR-GEN    flor  
'una flor'

Los CLASIFICADORES POSESIVOS, como su propio nombre indica, se dan en estructuras que expresan posesión y pertenencia, categorizando aquello que es poseído, como en el ejemplo (56) del tariano, en el cual la forma pronominal de primera persona del singular *nu-* va acompañada del clasificador correspondiente a entidades animadas (*-ite*), dado que lo poseído en este caso es un perro (*tfinu*).

(56) Tariano (Aikhenvald, 2003, p. 134)

*nuite tfinu*  
*nu-ya-te*                      *tfinu*  
1SG-POS-CLPOS:AN    perro  
'mi perro'



Un ejemplo de este tipo de clasificadores lo encontramos en el empleo de los artículos en omaha-ponca, una lengua siu hablada en Oklahoma y Nebraska. En este idioma la forma del artículo presenta variaciones en función de diversos aspectos (véase la tabla 36 al respecto). En este caso concreto, lo relevante resulta la animacidad del referente (inanimada al tratarse de un hueso) y la orientación espacial, de tipo horizontal, que es la habitual para objetos alargados.

(60) Omaha-ponca (Eschenberg, 2005, p. 49)

*wahi-k'e*  
hueso-ART+CLDEI:INAN.HOR  
'el hueso'

## 7.2. Los clasificadores nominales

Los clasificadores nominales caracterizan directamente al sustantivo, al que acompañan dentro del sintagma nominal de un modo muy similar a la manera como actúan las marcas de género en las lenguas que cuentan con este rasgo flexivo. La diferencia fundamental estriba en que los clasificadores nominales generalmente no entrañan fenómenos de concordancia dentro o fuera de su sintagma, al contrario de lo que sucede con los géneros.

Comparemos a este respecto los siguientes ejemplos, tomados respectivamente del idioma jacalteco (61) y del suajili africano (62).

(61) Jacalteco (Craig, 1986a, p. 273)

*xinlok' hune? no? txitam bak'ich tu?*  
comprar.1SG.PRET INDEF CLNOM:ANIM cerdo gordo DEM  
'Compré este cerdo gordo'

(62) Suajili (Almasi et al., 2014, p. 130)

*vi-tabu vi-kubwa vy-ote ni vy-ekundu*  
CN8-libro CN8-grande CN8-todo CÓP CN8-rojo  
'Todos los libros grandes son rojos'

En el ejemplo (61), tomado de la lengua maya jacalteca, el sustantivo *txitam* 'cerdo' conlleva la aparición del clasificador *no?*, utilizado en la denotación de animales; sin embargo, el hecho de que aparezca dicho clasificador acompañando al sustantivo no entraña fenómeno de concordancia alguno, puesto que ningún otro elemento de su mismo sintagma o del resto de la oración presenta marcas formales que dependan en último término de dicho clasificador. Por el contrario, en el ejemplo del suajili que se muestra en (62) claramente se observa que el empleo del sustantivo plural *vitabu* 'libros', perteneciente a la clase nominal 7/8 de esta lengua bantú, provoca que prácticamente todos los elementos de la oración concuerden con él mostrando las mismas marcas prefijales de género (*vi-* / *vy-*).

No obstante, a pesar de lo anteriormente expuesto, hay que tener presente que existen lenguas que cuentan con sistemas de clasificadores nominales cuyas marcas formales se

emplean no solo en los sustantivos, sino también en los adjetivos y en otras palabras que acompañan al nombre dentro de su propio sintagma, dando lugar a fenómenos muy próximos, si no idénticos, a la concordancia que se observa en los idiomas que cuentan con sistemas de géneros en su gramática.

Un ejemplo de esta circunstancia se puede observar en el sintagma (63) del tariano con la reiteración de la marca *-whya* como clasificador empleado para hacer referencia a medios de transporte.

(63) Tariano (Aikhenvald, 2022, p. 145)

*pa:-whya*                      *ita-whya*                      *hanu-whya*  
uno-CLAS:TRANS    canoa-CLAS:TRANS    grande-CLAS:TRANS  
'una canoa grande'

Asimismo, estos clasificadores nominales pueden ser empleados dentro del marco del propio sustantivo en procesos de derivación nominal que contribuyen a la expansión del léxico de la lengua, como se puede comprobar en los ejemplos (64) y (65), tomados del amarakaerí peruano y del mojeño trinitario respectivamente.

(64) Amarakaerí (Rose y van Linden, 2022, p. 249)

*aymõrõ-po*  
miel-CLNOM:ESFÉRICO  
'abeja'

(65) Mojeño trinitario (Rose y van Linden, 2022, p. 249)

*to*                      *yuk-pi*  
ART.nHUM    fuego-CLNOM:FILIFORME  
'la vela'

Desde el punto de vista de su distribución geográfica, los clasificadores nominales se circunscriben fundamentalmente a la zona de Mesoamérica (familia maya, familia otomangue) y Australia (yidín, murrin-pata, maritieli, etc.), así como a algunas lenguas amazónicas (tariano, bora) y austronesias occidentales (minankabáu, achenés); y ya de un modo más aislado, a algún caso concreto del este y sudeste asiáticos en lenguas tibetanas, tai y austroasiáticas (Aikhenvald, 2000, p. 97; Kilarski, 2013, p. 36).

En lo que respecta al número concreto de clasificadores nominales que puede poseer una lengua, este puede ir desde un número mínimo de dos, como en la lengua australiana ami: *awa* 'carne' y *mija* 'planta comestible' (Ford, 1998, pp. 100–103), hasta el punto de tratarse de una categoría abierta en la que cualquier sustantivo con valor semántico genérico puede ser empleado para este fin, como ocurría en su origen (y hasta cierto punto en la actualidad) en la familia popoloca mexicana según Veerman-Leichsenring (2004).

Un ejemplo de lengua australiana que cuenta con un sistema de clasificadores nominales en su gramática es el yidín, los cuales quedan recogidos en la tabla 17.

Tabla 17. Clasificadores nominales en yidín (Dixon, 2015, p. 50)

ÁMBITO	CLASIFICADOR	SIGNIFICADO	
CARACTERÍSTICAS INHERENTES	HUMANOS	<i>bama</i>	persona
		<i>waguja</i>	hombre
		<i>buña</i>	mujer
	FAUNA	<i>jarruy</i>	pájaro
		<i>mangum</i>	rana
		<i>muñimuñi</i>	hormiga
	FLORA	<i>jugi</i>	árbol
		<i>narra</i>	vid
	ELEMENTOS NATURALES	<i>buri</i>	fuego (luz, chispa, carbón...)
		<i>walba</i>	piedra (cueva, colina...)
		<i>jabu</i>	tierra (arena, barro...)
	ARTEFACTOS	<i>gala</i>	lanza
<i>bundu</i>		bolsa, cesta	
<i>baji</i>		canoa	
FUNCIÓN / USO	<i>miña</i>	animal comestible	
	<i>mayi</i>	planta comestible	
	<i>bana</i>	líquido bebible	
	<i>bulmba</i>	lugar habitable	
	<i>gugu</i>	ruido provocado	
	<i>wira</i>	objeto móvil	

En esta lengua los clasificadores pueden categorizar los sustantivos denotados a partir de sus características inherentes (humano, animal, vegetal, objeto natural o artefacto) o bien por la funcionalidad o el uso que se le dé a una determinada entidad, por lo cual es posible que un mismo sustantivo pueda ser empleado con clasificadores distintos: por ejemplo, *jugi* si se hace referencia a un árbol, y *mayi* si se habla de su fruto: *jugi wuray* 'davidsonia' (especie de árbol australiano; *Davidsonia pruriens*) ~ *mayi wuray* 'ciruela de davidsonia' (fruto de este árbol). Este ejemplo ilustra una de las funciones semánticas que cumplen los clasificadores nominales, que es la de desambiguación y matización semántica.

Por otro lado, puede darse la coaparición de más de un clasificador: *bulmba walma malan* CLNOM:HABITABLE CLNOM:PIEDRA roca\_plana 'lugar de acampada sobre una roca plana' (Dixon, 2015, pp. 55, 58).

Por su parte, un ejemplo de lengua americana con clasificadores nominales es el jocalteco, idioma que cuenta con veinticuatro clasificadores, tal y como se recoge en la tabla 18.

Los clasificadores nominales de esta lengua abarcan aspectos de la interacción social, con una serie de matizaciones relativas a la edad, el parentesco y la cortesía en el trato entre hombres y mujeres. Del mismo modo, el jocalteco presenta clasificadores específicos para deidades y para elementos del mundo animal y vegetal. Por su parte, el resto de los clasificadores se emplea en la interacción física y funcional con el mundo inanimado, empleando esencialmente parámetros de consistencia y materia en la catalogación léxica del vocabulario nominal referente a este ámbito de la realidad.

Tabla 18. Clasificadores nominales en jacalteco (Craig, 1986a, p. 245)

ÁMBITO	CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
HUMANOS Y DIVINIDADES	<i>cumam</i>	deidad masculina
	<i>cumi?</i>	deidad femenina
	<i>ya?</i>	persona respetada
	<i>naj</i>	hombre con el que no hay parentesco
	<i>ho?</i>	hombre con el que hay parentesco
	<i>ix</i>	mujer con la que no hay parentesco
	<i>xo?</i>	mujer con la que hay parentesco
	<i>naj ni?an</i>	hombre joven con el que no hay parentesco
	<i>ho? ni?an</i>	hombre joven con el que hay parentesco
	<i>ix ni?an</i>	mujer joven con la que no hay parentesco
	<i>xo? ni?an</i>	mujer joven con la que hay parentesco
	<i>unin</i>	bebé
FAUNA / FLORA	<i>no?</i>	animal
	<i>metx'</i>	perro
	<i>te?</i>	planta
	<i>ixim</i>	maíz
MATERIAS / ELEMENTOS NATURALES	<i>tx'al</i>	hilo
	<i>tx'añ</i>	cuerda
	<i>k'ap</i>	tela, tejido
	<i>tx'otx'</i>	tierra, barro
	<i>ch'en</i>	piedra, roca
	<i>atz'am</i>	sal
	<i>ha?</i>	agua
	<i>k'a?</i>	fuego

Sirvan estos dos ejemplos tomados de lenguas concretas para que el lector pueda hacerse una idea de la organización que adoptan los sistemas de clasificadores nominales en aquellas lenguas que los poseen.

Por su parte, en cuanto a la realización formal de este tipo de clasificadores, estos habitualmente se muestran como morfemas libres que acompañan al sustantivo al que categorizan, como ocurre en murrin-pata: *thu kuragadha*, CLNOM:ARMA bumerán, 'bumerán' (Walsh, 1997, p. 257), aunque también es frecuente que aparezcan unidos parcialmente al nombre en forma de clíticos, como en tariano: *episi=aphi* hierro=CLNOM:HUECO 'sartén' (Aikhenvald, 2003, pp. 101-102).

Como se puede observar a partir de todo lo expuesto hasta el momento acerca de los clasificadores nominales, estos se comportan de una manera muy similar a las marcas clasificativas de las que se habló en el capítulo 2 (p. ej. el morfema *-berry* en inglés: *strawberry* 'fresa', *blueberry* 'arándano', *raspberry* 'frambuesa', *gooseberry* 'grosella', etc.). Sin embargo, clasificadores nominales y marcas clasificativas difieren en el sentido de que estas últimas presentan muy baja productividad, tienen un elevado grado de lexicalización y su uso se encuentra restringido a un subconjunto muy reducido de elementos nominales (Aikhenvald, 2006, p. 466).

Asimismo, clasificadores nominales y sustantivos con valor semántico genérico pueden ser categorías difíciles de diferenciar; no obstante, difieren en el grado de obligatoriedad de su empleo y en la posibilidad de formulación de reglas explícitas para su omisión (Aikhenvald, 2006, p. 466). Además, en algunas lenguas se pueden emplear pruebas concretas para distinguir cuándo una palabra es un clasificador nominal y cuándo es un sustantivo genérico. Así, por ejemplo, en yidín ambas categorías responden de forma distinta ante el empleo de interrogativos. Las palabras que pueden usarse para responder al interrogativo *wani* 'qué' y que pueden emplearse acompañando al interrogativo *wanira* 'qué tipo de' son clasificadores en este idioma. Esto se aprecia en la conversación recogida en (66), en la cual la palabra *mjna* 'animal' se usa como respuesta a *wani* (66B1) y posteriormente como clasificador nominal que acompaña al interrogativo *wanira* (66A2).

(66) Yidín (Dixon, 1977, pp. 184 y 495).

- |      |                                     |  |
|------|-------------------------------------|--|
| A(1) | — <i>Wani galiŋ?</i>                | —¿Qué es aquello que está pasando (por allí)?    |
| B(1) | — <i>Mjna galiŋ</i>                 | —Es un animal (lo que pasa por allí).            |
| A(2) | — <i>Wani:ra mjna galiŋ đunğaŋ?</i> | —¿Qué clase de animal está corriendo (por allí)? |
| B(2) | — <i>Gangu:l wariŋ</i>              | —Es un canguro saltando.                         |

Por último, cabe comentar que los clasificadores nominales también pueden desempeñar funciones discursivas, como se aprecia en el ejemplo (67) del yidín, en el que el sustantivo *dugu:r* 'casa', que aparece en la pregunta inicial (67a), queda sustituido anafóricamente por su correspondiente clasificador *bulmba* en la respuesta (67b).

(67) Yidín (Dixon, 2015, p. 45)

- |    |   |  |
|----|---|--|
| a) | <i>ñundu dugu:r-mu gada:-ñ</i>            |  |
|    | 2SG.NOM casa-ABL venir-PRET               |  |
|    | '¿Acabas de venir de casa?'               |  |
| b) | <i>yiyi ŋayu bulmba-m gada:-ñ</i>         |  |
|    | sí 1SG.NOM CLNOM:HABITABLE-ABL venir-PRET |  |
|    | 'Sí. Acabo de venir de allí'              |  |

Del mismo modo, los clasificadores nominales pueden dar lugar a estructuras de nominalización que se corresponden con oraciones de relativo del español, como en el ejemplo (68) del bora, una lengua hablada en Perú y Colombia.

(68) Bora (Thiesen y Weber, 2012, p. 382)

- |   |                                     |  |
|---|-------------------------------------|--|
| ó | <i>ájtyumi áí-ívye-ja</i>           |  |
|   | 1SG ver arder-INTR.SG-CLNOM:REFUGIO |  |
|   | 'Vi una casa que ardía'             |  |

En español, en una oración como *Vi una casa que ardía*, es posible suprimir el núcleo del sintagma nominal (*casa*) si este elemento ya es conocido por el contexto situacional o por haber sido previamente mencionado en el discurso, dando lugar a una estructura como *Vi*

*la que ardía*, donde se puede considerar que el artículo femenino sustantiva y nominaliza la oración de relativo. En bora un procedimiento equivalente a este se emplea en el ejemplo de (68) mediante el clasificador *-ja* 'refugio'.

### 7.3. Los clasificadores numéricos

Los clasificadores numéricos son el tipo de clasificadores con mayor tradición en los estudios lingüísticos y aquel que ha sido más y mejor analizado desde el punto de vista teórico.

El contexto de aparición de estos clasificadores, que suele contar con repertorios extensos<sup>25</sup>, se corresponde con construcciones de carácter cuantitativo, generalmente junto a numerales u otras expresiones de cantidad, desempeñando una función conjunta vinculada a la cuantificación, la enumeración y la individualización.

Por su parte, desde el punto de vista semántico, los clasificadores numéricos hacen referencia especialmente a matices de significado relativos a la animacidad, la forma, el tamaño y la estructura del referente denotado, teniendo en cuenta que en algunas lenguas que cuentan con esta categoría en su gramática no resulta necesario asignar un clasificador a cada sustantivo, de modo tal que algunos quedan sin categorizar o bien pueden recibir distintos clasificadores según la faceta que se desee resaltar del referente (Aikhenvald, 2000, pp. 98, 426–427).

Este tipo de clasificadores puede presentar un carácter opcional u obligatorio en lo que respecta a su utilización. Un ejemplo de lengua en la cual la aparición de los clasificadores numéricos resulta opcional es el minankabáu (69), mientras que un ejemplo de idioma en el que el uso de clasificadores numéricos es obligatorio sería el vietnamita (70).

(69) Minankabáu (Gil, 2013)

*duo (ikue) anjiang*  
dos (CLNUM) perro  
'dos perros'

(70) Vietnamita (Gil, 2013)

*hai con chó*  
dos CLNUM perro  
'dos perros'

En cuanto a su distribución geográfica (Aikhenvald, 2000, pp. 121–124; Gil, 2013), se trata de un tipo de clasificadores ampliamente extendido por todo el mundo. Son especialmente habituales en las zonas de Asia, ya que es posible hallarlos en las lenguas del este asiático (chino, japonés, coreano, tailandés, birmano, vietnamita, miao, etc.), en las principales familias lingüísticas del sudeste asiático: austronesia (javanés, minankabáu, indonesio, larike, etc.) y austroasiática (nicobarés, karia, etc.), en la península india (bengalí, marati, etc.), y en Oriente Próximo, tanto en lenguas indoeuropeas (persa) como túrquicas (turco,

azerí). Por su parte, en Oceanía también es posible hallar lenguas con sistemas de clasificadores numéricos en Papúa Nueva Guinea (ivamo, abáu, vantoato, avara, etc.) y en las lenguas malayo-polinesias de la rama oceánica (nauru, mokilés, tongano, etc.). Sin embargo, las lenguas aborígenes australianas carecen de este tipo de clasificadores. Del mismo modo, también Europa y África son regiones donde esta categoría está típicamente ausente<sup>26</sup>. Por último, otra zona en la que aparecen los clasificadores numéricos es América, especialmente en tres áreas: la costa noroccidental americana en Alaska y Canadá (eyaco, coluchano, haida, chimesí, etc.), Centroamérica (yucateco, jacalteco, celtala, etc.) y la Amazonía (palikur, yagua, bora, guarequena, vaurá, etc.).

En lo referente a la distribución de los clasificadores numéricos en función del tipo lingüístico (Aikhenvald, 2000, p. 99; Kilarski, 2013, pp. 33–34), esta categoría es especialmente habitual en lenguas de carácter aislante, típicas en la zona del este y sudeste asiático, de ahí que los clasificadores numéricos siempre se hayan asociado de un modo muy marcado a esta zona (chino, japonés, coreano, tailandés, etc.). Sin embargo, también se dan casos de lenguas de otras tipologías que poseen clasificadores numéricos en su gramática: lenguas de corte aglutinante (japonés, húngaro, lenguas túrquicas, algunas de la familia Níger-Congo, etc.); polisintéticas, como algunas lenguas de la Amazonía (palikur, tariano) y Norteamérica (halkomelén, nutka); e incluso lenguas de tipo flexivo, tanto indoeuropeas como drávidas (bengalí, asamés, telugu, etc.).

Desde el punto de vista de su realización morfológica, los clasificadores numéricos pueden darse de cuatro formas: a) como palabras independientes; b) como repetidores; c) como afijos o clíticos, unidos o fusionados con el correspondiente numeral; y d) como elementos unidos al núcleo nominal.

La primera de estas situaciones, la de clasificadores numéricos que constituyen una clase de palabras independientes, es la situación típica que se da en las lenguas aislantes. Un ejemplo lo encontramos en mal, un idioma de Tailandia y Laos en el cual los clasificadores numéricos aparecen como elementos autónomos en construcciones cuantitativas pospuestos al sustantivo y al numeral.

(71) Mal (Wajanarat, 1978, p. 300)

*khaa thiit      phoon nay      nee*  
pez pequeño cuatro CLNUM:ANIM DEM  
'estos cuatro peces pequeños'

También en lenguas de carácter aglutinante son posibles los clasificadores numéricos como palabras independientes. Un ejemplo sería el húngaro, donde este tipo de elementos son opcionales y aparecen antepuestos al sustantivo.

(72) Húngaro (Csirmaz y Dékány, 2014, p. 144)

*hét szem                                      gyógyszer*  
siete CLNUM:REDONDO+PEQUEÑO medicina  
'siete pastillas'

Del mismo modo, algunas lenguas flexivas también cuentan con sistemas de clasificadores numéricos. Un ejemplo sería el asamés, lengua indoeuropea hablada en la India.

(73) Asamés (Barz y Diller, 1985, p. 169)

*du zɔn manuʰ*  
dos CLNUM:HBR persona  
'dos hombres'

La segunda de las situaciones posibles es que los clasificadores numéricos se manifiesten a través de REPETIDORES (también llamados AUTOCLASIFICADORES). Un repetidor se da cuando un sustantivo funciona a su vez como su propio clasificador, como si, por ejemplo, para categorizar el sustantivo *casa* en un hipotético español que empleara clasificadores utilizáramos la palabra *casa* a la vez como núcleo nominal y como clasificador de sí mismo: *una casa casa*. Esto es precisamente lo que encontramos en lenguas como el birmano (74) o el tailandés (75).

(74) Birmano (Vittrant, 2002, p. 134)

*ʔeiN tə ʔeiN*  
casa uno REP+CLNUM:CASA  
'una casa'

(75) Tailandés (Hundius y Kölver, 1983, p. 190)

*prathêet sǎam prathêet*  
país tres REP+CLNUM:PAÍS  
'tres países'

El hecho de que exista esta posibilidad de empleo de repetidores convierte a la categoría de los clasificadores, teóricamente, en una categoría abierta en la que casi cualquier sustantivo con valor genérico podría emplearse como clasificador; sin embargo, la realidad es que en las lenguas en que tiene lugar este fenómeno no todos los sustantivos pueden usarse de esta forma, lo cual da lugar a una categoría cerrada o, a lo sumo, semiabierta, utilizada muchas veces en casos en los que, de otra manera, habría sustantivos que quedarían sin categorizar (Senft, 1996, p. 7).

Así, por ejemplo, en mal solo hay diecisiete sustantivos con esta capacidad de autoclasificación y todos ellos funcionan de este modo porque no encajan en las categorías que se establecen en el sistema de clasificadores de esta lengua. Serían sustantivos como *ciaŋ* 'casa', *gɔŋ* 'agujero', *bɔh* 'montaña', *gət* 'sombra', *ñua* 'dedo', *phoi* 'nido' o *ŋe* 'día', referidos sobre todo a ubicaciones, partes del cuerpo y unidades de tiempo (Wajanarat, 1978, pp. 298–299).

En el caso de compuestos nominales, esta lengua también emplea repetidores; en concreto, se usa como clasificador la primera parte del compuesto. De esta forma, si 'cuerno' es *kəŋ khaak*, para decir 'dos cuernos' se utiliza la primera parte del compuesto como repetidor (*kəŋ*).

(76) Mal (Wajanarat, 1978, p. 299)

*kəŋ khaak pyəi kəŋ*  
cuerno dos REP  
'dos cuernos'

La tercera posibilidad en lo que respecta a la realización formal de los clasificadores numéricos es aquella en la que estos aparecen unidos al numeral a modo de afijos o clíticos, o incluso fundidos con este en una amalgama morfológica.

En yucuna los clasificadores numéricos van pospuestos al numeral en forma de sufijo (77). Otro tanto sucede en coreano o japonés (78), pero con el apoyo de un elemento de enlace de carácter atributivo o genitivo (-no para el caso del japonés).

(77) Yucuna (Schauer y Schauer, 1978, p. 50)

*pajluhua-na                  yahui*  
 uno-CLNUM:ANIM    perro  
 'un perro'

(78) Japonés (Downing, 1996, p. 15)

*hito-tsu-no                  iro*  
 uno-CLNUM:GNR-GEN    color  
 'un color'

Por su parte, en yagua los clasificadores van unidos a los numerales del uno al cuatro en forma de infijos.

(79) Yagua (Payne, 1986, p. 123)

*tá-juu-quĩ*  
 uno-CLNUM:HUEVO-SG  
 'un huevo'

En el caso del guarekena algunos de los clasificadores numéricos se unen al numeral mediante prefijos, como sucede con el numeral para 'dos', cuya raíz es *naba*, tal y como se muestra en la tabla 19 a continuación.

Tabla 19. Formas del numeral *naba* 'dos' en guarekena  
 (Aikhenvald, 1998, p. 299)

VALOR SEMÁNTICO	NUMERAL
HUMANO MASCULINO	<i>e-naba</i>
HUMANO FEMENINO	<i>tuwa-naba</i>
ANIMAL	<i>pamiña-naba</i>
PEZ	<i>ele-naba</i>
OBJETO CURVILÍNEO	<i>e-naba</i>
PERÍODO DE TIEMPO	<i>bu-naba</i>

Por otro lado, también es posible el procedimiento morfológico de la REDUPLICACIÓN como forma de manifestación de los clasificadores numéricos, como sucede en el esquihumás hablado en la Columbia Británica. En esta lengua los numerales presentan tres formas, una para objetos, otra para animales y otra para humanos. Es en esta última categoría clasificatoria donde se aprecia mejor el fenómeno de la reduplicación, la cual se da antepuesta a la forma base del numeral, como se observa en los ejemplos de la tabla 20, con

la repetición de las dos primeras consonantes del numeral, en ocasiones con una vocal /ə/ de enlace.

Tabla 20. Numerales con reduplicación en esquihumés  
(G. D. S. Anderson, 1999, pp. 422–423)

NÚMERO	FORMA [+ HUMANO]
1	<i>nč'-nč'úʔ</i>
3	<i>čn-čánat</i>
6	<i>t'əq'-t'áq'ač</i>
7	<i>t'ək<sup>w</sup>-t'ak<sup>w</sup>usáč</i>
8	<i>təq-tqáč</i>
10	<i>ʔəp-ʔúp<sup>n</sup></i>

Por último, en ocasiones los numerales y los clasificadores numéricos pueden ir fusionados morfológicamente, de tal modo que el resultado sea una amalgama donde la posibilidad de segmentación de los componentes resulte compleja o a veces totalmente imposible.

Un ejemplo de la primera situación lo hallamos en el telugu hablado en la India (tabla 21), que cuenta con dos clasificadores numéricos, uno para referentes humanos y otro para entidades no humanas, fundidos hasta cierto punto con los correspondientes numerales.

Tabla 21. Ejemplos de numerales en telugu  
(Krishnamurti y Gwynn, 1985, pp. 106–107)

NÚMERO	NO HUMANO	HUMANO
2	<i>reṇḍu</i>	<i>iddaru</i>
3	<i>muuḍu</i>	<i>mugguru</i>
4	<i>naalugu</i>	<i>naluguru</i>
5	<i>aydu</i>	<i>ayduguru</i>

Por su parte, un ejemplo de la segunda situación se da en kosreano, una lengua micronesia donde el grado de fusión entre los clasificadores numéricos y los numerales es tal que no resulta posible una segmentación morfológica y, por tanto, las formas correspondientes al conjunto A (usado para contar insectos, peces, cuadrúpedos, medios de transporte y objetos alargados) y al conjunto B (usado para contar todo lo demás) constituyen ejemplos de formas supletivas entre sí (tabla 22).

Tabla 22. Ejemplos de numerales en kosreano (Lee, 1975, p. 119)

NÚMERO	CONJUNTO A	CONJUNTO B
1	<i>soko</i>	<i>sie / se</i>
2	<i>lukoac</i>	<i>luo</i>
3	<i>tolko(e)</i>	<i>tolu</i>
4	<i>yoko</i>	<i>ahkosr</i>
5	<i>luhmko(e)</i>	<i>limekohsr</i>

Ha de tenerse en cuenta que, en lenguas polisintéticas que permiten que el verbo incorpore el complemento directo dentro de su propia estructura morfológica, estos clasificadores



- b) *maq-ond*                      *o:ydu*  
 CLNUM:nHUM-uno vaca  
 'una vaca'

Por su parte, en acateco coexisten dos sistemas paralelos de clasificadores numéricos, uno centrado en el concepto de animacidad, expresado mediante sufijación (*-wan* 'humano', *-k'on* 'animado no humano' y *-eb'* 'inanimado'); y otro centrado en los parámetros de forma, tamaño y dimensionalidad, el cual se expresa mediante palabras independientes (Zavala, 1992, caps. 3.8 y 3.9). Ambos sistemas, junto con el propio de los clasificadores nominales de esta lengua, pueden darse a un tiempo en una misma expresión, como en el ejemplo (83), donde se habla de unas tortillas, con lo cual se dan a un tiempo tres clasificadores: el clasificador numérico sufijal *-eb'* al tratarse de una entidad inanimada, el clasificador numérico independiente *šoyan* al tratarse de un elemento redondo, y el clasificador nominal *ʔišim* al tratarse de un objeto relacionado con el maíz.

(83) Acateco (Zavala, 1992, p. 144)

- ʔoš-eb'*                      *šoyan*                      *ʔišim*                      *paat*  
 tres-CLNUM:INAN CLNUM:REDONDO CLNOM:MAÍZ tortilla  
 'tres tortillas'

Una vez tratada la cuestión de las posibilidades de realización formal de los clasificadores numéricos, pasemos a hablar brevemente acerca del tema del orden de palabras en las construcciones que incluyen este tipo de clasificadores. En este sentido, si tomamos en consideración tres elementos constituyentes (NUM = numeral, N = nombre, CLAS = clasificador), las posibilidades de combinatoria serían, teóricamente, las seis que se muestran en la tabla 23.

Tabla 23. Orden de palabras en construcciones con clasificadores numéricos<sup>28</sup>  
 (Her, 2017 p. 267)

	ORDEN	EJEMPLO	FRECUENCIA
A	NUM – CLAS – N	chino	muchas lenguas
B	N – NUM – CLAS	tailandés	muchas lenguas
C	CLAS – NUM – N	ibibio	pocas lenguas
D	N – CLAS – NUM	yimpo	pocas lenguas
E	CLAS – N – NUM	–	ninguna lengua
F	NUM – N – CLAS	–	ninguna lengua

Las generalizaciones que se pueden hacer a partir de la tabla 23 quedan recogidas en las dos partes que se derivan del universal 20 de Greenberg (Greenberg, 1963/1966, p. 87; Cinque, 2005; Her, 2017, pp. 267–268):

- a) Teniendo en cuenta estos tres elementos (NUM, CLAS, N), cualquier orden es posible siempre y cuando N no aparezca entre NUM y CLAS.
- b) Hay muchas más lenguas con un orden en el que el numeral precede al clasificador que lenguas donde el clasificador precede al numeral.

Al respecto de la interacción entre los clasificadores numéricos y el nombre al que acompañan, resulta pertinente comentar las generalizaciones que sobre esta cuestión proponen Greenberg (1972), y Sanches y Slobin (1973):

a) En una misma lengua el uso obligatorio de clasificadores numéricos es incompatible con la marcación obligatoria de número en el sustantivo.

b) Un sustantivo acompañado por un clasificador numérico generalmente no puede ir marcado para el rasgo de número (aunque se dan excepciones, como el hausa africano y el micmac algonquino)<sup>29</sup>.

Por último, para cerrar este apartado sobre los clasificadores numéricos, cabe decir que, por lo general, no todas las construcciones cuantitativas de las lenguas que cuentan con este tipo de categoría en su gramática admiten la presencia de clasificadores. Las tendencias en el comportamiento de los clasificadores numéricos indican que hay una fuerte preferencia por su aparición en contextos en los que se da una cuantificación exacta o precisa, normalmente mediante el uso de numerales cardinales, mientras que su empleo resulta mucho más restringido cuando se trata de una cuantificación imprecisa (Doetjes, 2021b, p. 87). Esta circunstancia puede comprobarse a partir de los ejemplos que se muestran en (84) y (85), tomados respectivamente del chino mandarín, lengua en la que los clasificadores numéricos son obligatorios, y del húngaro, idioma en el que el uso de este tipo de clasificadores es opcional.

(84) Chino mandarín (Doetjes, 2021b, p. 86)

*dàliàng de (\*duo) huā*  
gran\_cantidad MP (\*CLNUM:FLOR) flor  
'muchas flores'

(85) Húngaro (Doetjes, 2021b, p. 87)

*sok (\*darab) könyv*  
mucho (\*CLNUM:GNR) libro  
'muchos libros'

## 7.4. Los clasificadores posesivos

Otro de los contextos que resulta más propicio para el empleo de clasificadores en las lenguas del mundo lo constituye el de las construcciones de carácter posesivo, en las cuales este tipo de categoría gramatical sirve para catalogar y clasificar la entidad poseída, aquello cuya posesión se desea expresar, dando lugar a lo que se conoce como CLASIFICADORES POSESIVOS o CLASIFICADORES GENITIVOS. Nos encontramos, por tanto, ante clasificadores que dependen en último término de las características inherentes e intrínsecas de animacidad, forma, tamaño, estructura, etc., que posee dicha entidad que entra a formar parte de una relación de pertenencia.

Dentro de los clasificadores posesivos se suele distinguir un importante subtipo que, más que catalogar la propia entidad poseída, se centra en indicar el tipo de relación o vínculo

funcional que se establece entre el poseedor y lo poseído. Se trata de los llamados CLASIFICADORES RELACIONALES, cuyo foco de atención pasa a centrarse en aspectos como la manera en que un elemento puede ser manipulado (cazado, domesticado, plantado, etc.), los distintos usos que se le pueden dar (para comer, para beber, para ser regalado, etc.) o el tipo de relación o vínculo que se establece entre el poseedor y sus pertenencias (p. ej. si se trata de una posesión especialmente valiosa).

Aparte de estas diferenciaciones semánticas, Aikhenvald (2000, pp. 145, 430) señala otra serie de rasgos distintivos entre clasificadores propiamente posesivos, por un lado, y clasificadores relacionales, por otro, las cuales quedan recogidas en la tabla 24.

Tabla 24. Diferencias entre clasificadores propiamente posesivos y clasificadores relacionales

CRITERIO	CLASIFICADORES PROP. POSESIVOS	CLASIFICADORES RELACIONALES
ASPECTO DE LA POSESIÓN CATEGORIZADO	entidad poseída	tipo de relación posesiva
EXPRESIÓN DE POSESIÓN ALIENABLE / INALIENABLE	ambas	solo posesión alienable
POSIBILIDAD DE USO EN CONTEXTOS NO POSESIVOS	sí	no
FRECUENCIA ESTADÍSTICA RELATIVA EN LAS LENGUAS	mayor	menor
TAMAÑO DEL INVENTARIO	pequeño o grande	pequeño
POSIBILIDAD DE IR UNIDO AL SUSTANTIVO POSEÍDO	no	sí
POSIBILIDAD DE EXPRESIÓN MEDIANTE REPETIDORES	sí	no

En lo que respecta a la distribución geográfica de los clasificadores en construcciones posesivas, siguiendo a Aikhenvald (2000, p. 147) y a Kilarski (2013, p. 38), cabe decir que estos son menos frecuentes, estadísticamente hablando, que los clasificadores nominales o numéricos, y se hallan concentrados fundamentalmente en dos zonas: América y Oceanía.

En América este tipo de clasificadores aparece en familias lingüísticas como la yumana, la yuto-azteca, la caribe, la tupí o la zamuca, así como parcialmente en otras ramas, como la makú, la arahuaca o la guaicurú. Por su parte, en Oceanía los clasificadores posesivos, normalmente de tipo específico relacional, son habituales en las lenguas de la rama oceánica dentro de la familia austronesia. Más allá de estas dos zonas tan solo alguna lengua ha sido catalogada de modo aislado como idioma poseedor de clasificadores de este tipo, como sucede, por ejemplo, con el dongo africano. Por otro lado, también hay lenguas papúes y de la familia miao-yao asiática que emplean clasificadores en construcciones posesivas, pero sin que se trate de clasificadores exclusivos para este tipo de contextos lingüísticos.

Desde el punto de vista de su realización formal, los clasificadores posesivos contemplan cuatro opciones posibles:

- a) Palabras independientes, como en el siguiente ejemplo del ponapeo de Micronesia, donde el clasificador posesivo de carácter honorífico *sapwellimen* cataloga al tal *Noahs* como un jefe o personalidad de rango socialmente elevado.

(86) Ponapeo (Keating, 1997, p. 254)

*sapwellimen*      *Noahs pwutak*  
 CLPOS:GNR.HON Noahs hijo  
 'el hijo de Noahs'

- b) Afijos unidos a un marcador de posesión y/o persona, ya sea en forma prefijal, como ocurre en el manamo de Papúa Nueva Guinea (87), o en forma sufijal, caso del garífuna caribeño (88).

(87) Manamo (Lichtenberk, 1983b, p. 151)

*uma ʔana-gu*  
huerto CLPOS:ALIM-POS.1SG  
'mi huerto'

(88) Garífuna (Haurholm-Larsen, 2013, p. 8)

*n-uyi gwa'yamaga*  
1SG-CLPOS:COMIDA.CARNE iguana  
'mi iguana (entendida como alimento)'

- c) Afijos unidos directamente al sustantivo poseído, como se aprecia en el dialecto hohodene del banihua amazónico, en el cual el clasificador *-ni* indica una vinculación cercana y afectiva del poseedor hacia la entidad poseída (89a), mientras que el clasificador *-te* denota una relación de menor cercanía (89b).

(89) dialecto hohodene del banihua (Aikhenvald, 2003, p. 131)

- a) *nu-tfinu-ni*  
1SG-perro-CLPOS:PROX  
'mi perro (mascota o animal criado por el poseedor)'
- b) *nu-tfinu-te*  
1SG-perro-CLPOS:DIS  
'mi perro (sin relación afectiva con el poseedor)'

- d) Repetidores o autoclasificadores, como sucede en panaré con el clasificador para sustantivos asociados al fuego (*wajto*), incluido el propio nombre *wajto* 'fuego'.

(90) Panaré (Payne y Payne, 2013, p. 84)

*yu wajto-n wajto*  
1SG CLPOS:FUEGO-POS fuego  
'mi fuego'

Un factor importante que se debe tener en cuenta a la hora de tratar acerca de los clasificadores posesivos es el de la ALIENABILIDAD. En relación con esta cuestión, hay lenguas, como el español, en las cuales los sustantivos no se dividen en función de este concepto y, por tanto, no adquiere relevancia gramatical; sin embargo, en otros idiomas se distingue claramente entre sustantivos alienables y sustantivos inalienables. Los primeros se conciben como elementos que son transferibles y que pueden, pues, cambiar de manos y variar de poseedor; los segundos, por su parte, constituirían casos de posesiones propias e intransferibles porque son inherentes al propio individuo y en principio no se pueden entregar o compartir.

Qué sustantivos entran dentro de cada categoría es algo que varía de una lengua a otra, pero en aquellos idiomas para los cuales este concepto de alienabilidad resulta relevante, esta distinción conlleva comportamientos gramaticales diferentes en función del tipo de sustantivo (alienable o inalienable) y, por tanto, del tipo de posesión que se establezca. En lo que respecta a los clasificadores posesivos, hay lenguas en las cuales estos solo se pueden emplear cuando la posesión es de tipo alienable, mientras que hay otras en las que este tipo de clasificadores puede emplearse indistintamente con sustantivos alienables o inalienables. Por su parte, los clasificadores relacionales solo son posibles en el caso de posesión alienable (Aikhenvald, 2000, pp. 126, 145).

Un ejemplo de lengua en la cual la posesión alienable y la inalienable son tratadas de forma gramaticalmente distinta sería el valapáí hablado en Arizona. En el caso de posesión inalienable se emplea un prefijo personal que va unido al sustantivo, sin uso de clasificador (91a), mientras que en el caso de posesión alienable dicho prefijo personal va unido al clasificador posesivo, que puede adoptar dos formas, una para animales domésticos (91b), y otra general para cualquier otro tipo de elemento (91c).

(91) Valapáí (Carlson y Payne, 1989, pp. 99–100)

- a) *nya*      *'-jíḁa*  
1SG.POS 1-madre  
'mi madre'
- b) *'haḁ nya*      *'-nyiháḁa*  
perro 1SG.POS 1-CLPOS:ANIM  
'mi perro'
- c) *maḁ ma*      *m-wi:nych*  
tierra 2SG.POS 2-CLPOS:GNR  
'tu tierra'

En cambio, una lengua en la cual los clasificadores posesivos se utilizan indistintamente con sustantivos alienables (92a) o inalienables (92b) es el dongo congoleño.

(92) Dongo (Pasch, 1986, pp. 248–249)

- a) *ḁì-gó*      *Ø-á*      *dà*      *rè*  
leopardo-CN7 CN1-POS CLPOS:ANIM 1SG  
'mi leopardo'
- b) *nzí*      *m-á*      *kó*      *ḁì-gó*  
sangre CN11-POS CLPOS:PARTE\_CORPORAL leopardo-CN7  
'la sangre del leopardo'

En los ejemplos de (92) tanto el sustantivo para 'leopardo' (alienable, clase nominal 7) como para 'sangre' (inalienable, clase nominal 11) van marcados con sus correspondientes clasificadores posesivos (*dà* para animales y *kó* para partes del cuerpo), además de sus respectivas clases nominales.

La distinción entre posesión alienable e inalienable también puede afectar al empleo de los clasificadores posesivos en lo que respecta a su carácter obligatorio u optativo. Así, por ejemplo, en miao este tipo de clasificadores puede emplearse en ambos tipos de posesión, tanto alienable como inalienable, pero solo pueden omitirse y adquirir un carácter opcional en construcciones de posesión inalienable, como sucede en el ejemplo (93a), pero no así cuando la posesión es alienable (93b).

(93) Miao (Bisang, 1993, pp. 29–30)

- a) *nws (tus) txiv ntxawm (tus) ntxhais*  
 él CLPOS:AN tío CLPOS:AN hija  
 'la hija de su tío'
- b) *nws rab riam ntaj*  
 él CLPOS:ARTEFACTO espada  
 'su espada (de él)'

Como particularidad cabe decir que en algunas lenguas los clasificadores posesivos establecen relaciones de concordancia con el elemento poseído al que se refieren, de tal manera que adaptan su forma a los valores gramaticales de género y/o número que dicha entidad posee. Así, por ejemplo, en kadihuéu el clasificador para animales domésticos presenta formas distintas en función del género: *wiqate* (femenino), *wiGadi* (no femenino) (Sândalo, 1996, p. 57); mientras que en chulupí el clasificador con idéntico valor muestra variación de número: singular *-cló'*, frente a plural *-clôi* (Fabre, 2016, p. 127).

Este fenómeno de concordancia resulta esporádico para muchas lenguas, pero también es regular en otras, como las lenguas zamucas (ayoreo, chamacoco, etc.), cuyos clasificadores posesivos concuerdan siempre en género, número y “forma” (básica, plena o indeterminada) con el elemento poseído, como en el ejemplo (94), donde se aprecia cómo el clasificador *-uhut* adopta su variante masculina singular plena para concordar con el sustantivo *ĩrĩtɛ* 'patrón, empleador', de idénticos rasgos gramaticales.

(94) Chamacoco (Ciucci y Bertinotto, 2019, p. 158)

- jok tuk-umo p-uhut- t* *ĩrĩ-tɛ*  
 1SG 1SG-ver 1SG-CLPOS:AMIGO-M.SG.PLEN patrón-M.SG.PLEN  
 'Yo veo a mi amigo, el patrón'

En lo que respecta al inventario de clasificadores posesivos, entre las lenguas americanas lo más común es un sistema con dos clasificadores, como en guarijío: *puhkú* para animales domésticos y *natí* para objetos (Miller, 1986, pp. 255–256), el payute meridional: *-puŋku* para animales e *-igapí* para plantas domesticadas (Press, 1979, pp. 60–61), el valapáí: *-nyiháda* para animales domésticos y *-wi:ch / -wi:nych* para todo lo demás, como clasificador general (Carlson y Payne, 1989, p. 100); o el pápago: *soi-* para entidades animadas e *ĩñ-* para inanimadas (Langacker, 1977, pp. 91–92).

No obstante, también son posibles sistemas de clasificadores posesivos con un número menor de elementos, como el mocoví, que posee un único clasificador posesivo: *-lo* para animales (Grondona, 1998, p. 76); o mayor, como el macá, que cuenta con tres clasificadores

genitivos: *-linek* para animales domésticos, *-wut* para animales usados como montura y *-enekxu?* para plantas cultivadas (Messineo y Gerzenstein, 2007, pp. 70–71)<sup>30</sup>; o el garífuna (tabla 25) y el palikur (tabla 26), que presentan cinco cada uno.

Tabla 25. Clasificadores posesivos en garífuna  
(Haurholm-Larsen, 2013, pp. 7–9)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>-eygan</i>	comida (no carne)
<i>-uyi</i>	comida (carne)
<i>-niye</i>	bebida
<i>-lügün</i>	animal doméstico, mascota
<i>-ani</i>	resto [clasificador genérico]

Tabla 26. Clasificadores posesivos en palikur  
(Aikhenvald y Green, 1998, p. 460)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>-mana</i>	comida (frutas y vegetales)
<i>-win</i>	comida (animal cazado)
<i>-pig</i>	animal doméstico, mascota
<i>-mutra</i>	planta
<i>-kamkayh</i>	niño

Frente a estos sistemas de clasificadores posesivos con un inventario restringido de uno a cinco elementos, también se dan lenguas americanas con un repertorio más amplio, como sucede en karirí, una lengua con un desarrollado sistema de doce clasificadores relacionales (tabla 27), los cuales se centran en expresar las distintas formas en las que un elemento (especialmente un alimento) puede ser adquirido o preparado.

Tabla 27. Clasificadores posesivos del karirí (Rodrigues, 2012, pp. 261–262)

		CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
ALIMENTOS	FORMA DE ADQUISICIÓN	<i>uaprú</i>	cazado (animal) / recolectado (vegetal)
		<i>enki</i>	criado (animal)
		<i>uanhi</i>	cultivado (yuca)
		<i>udje</i>	cultivado (otras plantas)
	MODO DE PREPARACIÓN	<i>ude</i>	cocido / hervido
		<i>upodó</i>	asado
<i>ubó</i>		madurado	
OTROS	FORMA DE ADQUISICIÓN	<i>uitó</i>	encontrado
		<i>ukisi</i>	compartido
		<i>ubá</i>	regalado
		<i>boronunú</i>	botín de guerra
	TRANSPORTE	<i>e</i>	transportado

Por su parte, el panaré caribeño es una de las lenguas americanas que cuenta con un sistema más extenso de clasificadores posesivos, con un total de veintiún clasificadores utilizados en la expresión de la posesión alienable (tabla 28).

Tabla 28. Clasificadores posesivos del panaré (Carlson y Payne, 1989, p. 106)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO Y EJEMPLOS
<i>iyu</i>	general (jabón, gasolina, martillo, papel, mesa, cigarrillo, cable, reloj, etc.)
<i>yung</i>	alimentos en forma de pasta (yuca, mango, cebolla, maíz, boniato)
<i>tä'ma</i>	alimentos más suaves que <i>yung</i> (huevo, arroz, sopa, pasta de tabaco)
<i>empa</i>	frutas con su pulpa, sin exprimir
<i>yo' / are</i>	pescado y carne (cocinado o crudo)
<i>uku</i>	líquidos, bebidas (café, leche, sangre, orina, zumo, miel con agua)
<i>yiki</i>	animales, especialmente los domesticados (caballo, mono, perro)
<i>kanowa</i>	vehículos (camión, helicóptero, bicicleta, coche, avión, canoa)
<i>ko</i>	armas de caza (lanza, flecha, arpón, escopeta)
<i>ntyën</i>	instrumentos musicales (flauta, guitarra, violín, radio, grabadora; no se incluyen los instrumentos rituales)
<i>yanoë</i>	pinturas corporales
<i>po'</i>	vestimenta (camiseta, collar)
<i>mara'pi</i>	recipiente (calabaza)
<i>uyung</i>	luz artificial (linterna)
APLICADOS A UN ÚNICO SUSTANTIVO	
<i>ichi'</i>	hamaca
<i>ëwi'</i>	casa
<i>tipi'</i>	huerto procedente de agricultura de tala y quema
REPETIDORES	
<i>pata</i>	área, lugar habitado (pueblo, comunidad)
<i>chistë</i>	hacha de mano
<i>wata</i>	cerbatana
<i>wa'to</i>	fuego, madera

En el ámbito oceánico el sistema de clasificadores posesivos más habitual es bimembre, con un clasificador para hacer referencia a comidas y bebidas, y otro de carácter general para el resto de las posesiones alienables. Un ejemplo lo encontramos en el manamo hablado en Papúa Nueva Guinea, donde el clasificador de tipo alimentario es *ʔana-* (95a) y el clasificador general es *ne-* (95b).

(95) Manamo (Lichtenberk, 1983b, p. 151)

- a) *boro ʔana-ŋ*  
cerdo CLPOS:ALIM-2SG.POS  
'tu cerdo'
- b) *ʔaiʔo ʔati ne-ŋ*  
2SG canoa CLPOS:GNR-2SG.POS  
'tu canoa'

Por su parte, en las lenguas polinesias el modelo bimembre de clasificadores posesivos se ajusta a lo que se conoce con el nombre de POSESIÓN A y POSESIÓN O, ya que las formas fonéticas concretas que adoptan dichos clasificadores en estas lenguas suelen corresponderse con estas dos vocales: *a* en el caso de que el poseedor ejerza un control o un carácter activo en la relación de posesión expresada (96a, 97a), y *o* cuando el poseedor no ejerce dicho control y presenta un papel más pasivo (96b, 97b).

(96) Hawaiano (Lichtenberk, 1983b, p. 163)

- a) *k-ā-na* *ki'i*  
ART-CLPOS:CONTROL-POS.3SG.M cuadro  
'su cuadro (pintado por él)'
- b) *k-o-na* *ki'i*  
ART-CLPOS:NO\_CONTROL-POS.3SG.M cuadro  
'su cuadro (en el que aparece él)'

(97) Tongano (Lichtenberk, 1983b, p. 164)

- a) *he-'e-ku* *falé*  
ART-CLPOS:CONTROL-POS.1SG casa  
'mi casa (construida por mí)'
- b) *h-o-ku* *falé*  
ART-CLPOS:NO\_CONTROL-POS.1SG casa  
'mi casa (en la que vivo)'

En el ejemplo (96a) tomado del hawaiano la posesión A implica que el poseedor es también el agente de la acción que da como resultado el cuadro del que se está hablando, mientras que en (96b) la posesión O supone un carácter más pasivo e indirecto, ya que el poseedor es quien aparece representado en el cuadro, pero no es el autor de este. Otro tanto ocurre en el ejemplo (97a) del tongano, donde la posesión A (reflejada en esta lengua en la variante *-'e-*) implica que la casa de la que se habla es obra del poseedor, mientras que en (97b) la posesión O supone de nuevo un carácter más indirecto y pasivo, puesto que el poseedor ya no es el constructor, sino simplemente quien vive en la casa.

Por su parte, al igual que sucedía con las lenguas americanas, también son posibles los sistemas de clasificadores con un número menor de elementos, como el kuayo de las Islas Salomón, con un único clasificador posesivo general (*a-*); o mayor, como el fiyiano, con tres: comestible (*ke-*), bebible (*me-*) y general (*no-*); o el raga de Vanuatu, con cuatro, ya que añade a estos tres valores anteriores un clasificador específico para aquellas posesiones consideradas valiosas: *pila-* (Lichtenberk, 1983b, pp. 153–154, 167).

Igualmente son posibles los inventarios extensos en lo que respecta a los clasificadores posesivos de las lenguas oceánicas, como sucede en kosreano, marsalés o trukés. Esta última cuenta con veintisiete clasificadores posesivos, recogidos en la tabla 29.

Hasta aquí todos los clasificadores posesivos que han sido presentados categorizaban la entidad poseída (clasificadores propiamente posesivos) o bien el tipo de relación o vínculo existente entre el poseedor y lo poseído (clasificadores relaciones). No obstante, en la bibliografía sobre los clasificadores que se emplean en construcciones posesivas se suele mencionar una tercera opción: aquellos clasificadores posesivos que categorizan a la entidad poseedora en lugar de a la entidad poseída: CLASIFICADORES DE POSEEDOR (*possessor classifiers*). Aikhenvald (2000, pp. 139–140) hace hincapié en lo excepcional de este tipo de clasificadores posesivos y presenta como único ejemplo de lengua que cuenta con ellos al kamán amazónico a partir de lo expuesto en Martins (1994).

Tabla 29. Clasificadores posesivos del trukés (Benton, 1968, pp. 133–135)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>canú</i>	fuelle de líquido (pozo)
<i>cceñikama, kuusa</i>	cobertura de cama (manta, sábana)
<i>fataa</i>	árbol plantado
<i>fénúwa</i>	isla
<i>kiya</i>	esterilla, objeto sobre el que se duerme
<i>masa</i>	relativo al ojo (ojo, gafas)
<i>mwari</i>	objeto circundante (guirnalda, cinturón)
<i>nawú</i>	niño / propiedad cercana e íntima al poseedor (hijo, dinero, cuchillo)
<i>neemiya</i>	lugar
<i>ñjuta</i>	comida para ser mascada (caña de azúcar, pandano)
<i>paa</i>	cebo
<i>piseki</i>	miscelánea de propiedades personales cuando se enumeran
<i>sama</i>	persona de rango superior o de la generación paterna (padre, doctor)
<i>sepiya</i>	plato, cuenco
<i>waa</i>	vehículo de transporte
<i>wocaa</i>	carne / fruta o pescado para ser comido crudo
<i>wóku</i>	objeto en forma de palo o alargado
<i>wúfa</i>	vestimenta para el torso (camiseta)
<i>wúnúma</i>	sustancia no sólida para consumo oral (agua, tabaco)
<i>yaa</i>	clasificador general (cualidades, actividades, emociones, objetos varios)
<i>yana</i>	fruta o pescado para ser comido cocinado / arroz y otros alimentos básicos cocinados
<i>yasama</i>	puerta, ventana, entrada
<i>yepita</i>	aceite para ungir
<i>yimwa</i>	refugio por encima de la cabeza (casa, árbol, paraguas, sombrero)
<i>yina</i>	madre
<i>yipwa</i>	calzado

En (98) se puede apreciar una muestra de este tipo de clasificadores: *-ěj* para denotar poseedores de carácter animado (98a), y *-dɛ:ʔ*, para poseedores inanimados (98b)

(98) Kamán (Martins y Martins, 1999, p. 258)

- a) *yud dəw-tôg-ěj*  
ropa CLNOM:HUM-chica-CLPOS:AN  
'la ropa de la chica'
- b) *yak kaw-wəʔ-dɛ:ʔ*  
mandioca jardín-arriba-CLPOS:INAN  
'mandioca de un jardín'

Sin embargo, estudios posteriores sobre el idioma kamán (Martins, 2004, pp. 361, 503; Epps y Obert, 2022, pp. 12–13) llegan a la conclusión de que un análisis más acertado de estos elementos gramaticales del kamán supone interpretarlos no como clasificadores posesivos basados en las propiedades del poseedor, sino, respectivamente, como una marca genitiva (*-ěj*) y como una postposición con valor ablativo de origen (*dɛʔ*).

Por último, cabe decir que, aunque se trate de algo poco frecuente, hay lenguas que emplean simultáneamente más de un sistema de clasificadores posesivos, generalmente uno basado en características intrínsecas de la entidad poseída y otro basado en la funcionalidad de dicha entidad, es decir, dos sistemas de clasificadores, uno de carácter puramente posesivo y otro de carácter relacional que pueden interactuar a un tiempo.

Un ejemplo de lengua con este doble sistema de clasificadores posesivos es el cahuilla californiano. En (99a) se puede observar el uso del clasificador relacional *-ʔáy-*, que indica que se está hablando de un tipo de legumbre que se encuentra aún en el árbol y que ha de ser arrancada para su consumo. En (99b) se aprecia, por su parte, el empleo del clasificador propiamente posesivo *-ʔaš* que cataloga a la entidad poseída dentro del grupo de las mascotas.

(99) Cahuilla (Seiler, 1983, p. 37)

- a) *ne-ʔáy-ʔa* *méñikiš*  
1SG-CLPOS:PARA\_ARRANCAR-ABST legumbre\_del\_mezquite  
'mis mezquites (en el árbol, para ser arrancados)'
- b) *né-ʔaš* *ʔáwal*  
1SG-CLPOS:MASCOTA perro  
'mi perro'

## 7.5. Los clasificadores verbales

Como su propio nombre indica, los clasificadores verbales aparecen marcados en el verbo de la oración, lo cual supone una diferencia con respecto a los tipos de clasificadores analizados anteriormente, cuyo marco de actuación eran las construcciones nominales. No obstante, aunque el clasificador se muestre formalmente en el verbo, este hace referencia a un elemento nominal que funciona como argumento de dicho verbo en la oración, normalmente como su sujeto, en el caso de verbos intransitivos, o bien como su complemento directo, en el caso de verbos transitivos, categorizándolo en función de rasgos como su animacidad, su forma, su tamaño, su consistencia o su posición, entre otros. Ha de tenerse en cuenta también que en aquellas lenguas en las que se da un sistema de clasificadores verbales, este a menudo queda restringido a un determinado grupo semántico de verbos (verbos existenciales, locativos y de manipulación fundamentalmente) y su uso puede resultar opcional (Aikhenvald, 2000, p. 149).

Un ejemplo del funcionamiento de la correlación entre clasificadores verbales y funciones sintácticas puede observarse en las oraciones del mundurukú brasileño que se muestran a continuación en (100)<sup>31</sup>, en las cuales el clasificador *-baʔ*, empleado en la denotación de elementos alargados y rígidos (en este caso concreto, un plátano), se utiliza para catalogar en el verbo bien el sujeto oracional (100a) o bien el complemento directo (100b).

No obstante, hay unas pocas lenguas en las cuales también es posible categorizar un complemento de carácter circunstancial o periférico mediante clasificadores verbales. Por ejemplo, en el purépecha mexicano se puede hacer referencia de esta manera a un elemento





En (103) el sustantivo de carácter genérico *dulg* 'árbol' queda incorporado dentro del verbo 'ver' indicando un valor general especificado posteriormente en el sintagma que funciona como complemento directo (*mangaralajmayn* 'anacardo'), precisando de este modo de qué tipo de árbol se trata (un roble, un pino, un haya, etc.) y pasando a actuar como un clasificador verbal. Otro tanto ocurre en el ejemplo (104) del cayuga, donde el sustantivo genérico *-náhskw-* 'animal doméstico' incorporado en el verbo adquiere un valor clasificatorio hiperonímico que queda concretado por medio del hipónimo *so:wá:s* 'perro'.

Una segunda opción en la realización formal de los clasificadores verbales es la afijación. Hay lenguas en las que los clasificadores verbales se presentan en forma de prefijos que van unidos al verbo, como ocurre en varís. Así, por ejemplo, en (105) se emplea, en concreto, el clasificador verbal *ninge-*, el cual hace referencia a alimentos cocinados y distribuidos envueltos en hojas.

(105) Varís (Foley, 1986, p. 91)

*nelus ka-m ninge-ra-ho-o*  
verduras 1SG-DAT CLVB:COMIDA\_COCINADA-obtener-BEN-IMP  
'Dame algunas verduras'

En otros idiomas, por el contrario, se opta por la sufijación, como sucede en palikur. Por ejemplo, en (106) el clasificador verbal *-pita*, empleado para objetos inanimados de forma irregular y también para seres vivos, categoriza el complemento directo de la oración.

(106) Palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 438)

*eg ipeg-pita hiyeg barew-ye*  
3.F mirar-CLVB:IRREG/AN persona bonito-DUR.nF  
'Ella miraba a una persona guapa'

Por su parte, en cheroqui el clasificador verbal queda morfológicamente insertado en el interior de la forma verbal.

(107) Cheroqui (Blankenship, 1997, p. 92)

- a) *wèésa gà-káà-nèè'a*  
gato 3SG>3SG-CLVB:AN-dar.PRES  
'Ella le da a él un gato'
- b) *àhnàwo gà-núú-nèè'a*  
camisa 3SG>3SG-CLVB:FLEXIBLE-dar.PRES  
'Ella le da a él una camisa'
- c) *gànsda àa-d-éé'a*  
palo 3SG>3SG-CLVB:ALARGADO-dar.PRES  
'Ella le da a él un palo'
- d) *kwàna àa-h-nèè'a*  
melocotón 3SG>3SG-CLVB:COMPACTO-dar.PRES  
'Ella le da a él un melocotón'

El tercero de los mecanismos de realización formal de los clasificadores verbales consiste en el empleo de los llamados VERBOS CLASIFICATORIOS. Se trata en este caso de situaciones en las cuales la raíz verbal empleada varía en función de las propiedades semánticas que posee el referente del argumento verbal denotado. No consistiría, por tanto, en la adición de afijos, sino en la utilización de verbos totalmente distintos o bien en el uso de diferentes variantes de un mismo verbo cuya selección dependerá de los valores de animacidad, forma, tamaño, consistencia, etc., del sujeto o el complemento al que se hace referencia.

Así, por ejemplo, para decir en apache mescalero que algo está en tal sitio, se usarán formas distintas del verbo correspondiente a 'estar' dependiendo de si ese algo del que se habla es un objeto alargado del estilo de un palo (raíz *-tq*), un objeto similar a una cuerda (raíz *-la*), un ser animado (raíz *-tj*), un objeto redondo (raíz *-ʹq*), etc. (Rushforth, 1991, p. 253).

Por otro lado, los clasificadores verbales pueden interactuar con otras categorías gramaticales, como la de número, algo que se observa, por ejemplo, en koyukón: *boogee le'onh* 'Ahí hay una masa de harina' ~ *boogee ledlo* 'Ahí hay varias masas de harina'. La palabra *boogee* 'harina' se mantiene inalterada y es la variación de la raíz verbal la que entraña una modificación en la categoría de número del referente (Axelrod, 2000, p. 11).

Buena parte de los sistemas de clasificadores verbales se basa en las propiedades físicas inherentes o temporales del referente denotado, como la animacidad, la forma, el tamaño, la consistencia, la cantidad o la disposición. Un ejemplo sería el sistema empleado por el navajo, que cuenta con once clasificadores verbales, como se recoge en la tabla 30.

Tabla 30. Clasificadores verbales del navajo para el verbo 'dar'  
(Parsons Yazzie y Speas, 2007, p. 332)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>-ʹaah</i>	objetos sólidos independientes
<i>-teeh</i>	seres animados
<i>-tsóós</i>	objetos planos y flexibles
<i>-joot</i>	objetos apelmazados o enredados
<i>-té</i>	objetos alargados y flexibles
<i>-heeh</i>	objetos en una bolsa u objetos blandos y voluminosos
<i>-ttee</i>	sustancias de textura barrosa, cremosa o gelatinosa
<i>-kaah</i>	objetos en un recipiente abierto
<i>-tjih</i>	objetos alargados y rígidos
<i>-níít</i>	conjunto de objetos (dual o plural)
<i>-jááh</i>	grupo de varios objetos pequeños

Por otro lado, no solo se dan verbos clasificatorios en lenguas americanas, también los idiomas del grupo tibeto-birmano distinguen típicamente diferentes raíces verbales en el caso de verbos existenciales y locativos. Un ejemplo es el chian hablado en China, el cual cuenta con cinco verbos existenciales, dos para elementos inanimados (*se* y *xu*), otro para animados (*zi*), un cuarto para objetos dentro de un recipiente o lugar (*le*) y un último verbo para objetos inamovibles o conectados a una entidad mayor (*we*).

(108) Chian (LaPolla, 2003, pp. 133–134)

- a) *tʂuats-məq-ta*                      *ləyz-e-pen*                      *ʂe*  
 mesa-superficie-LOC    libro-uno-CLAS    existir.INAN  
 'Hay un libro sobre la mesa'
- b) *səf-tho-zgu-ta*                      *wətshi-o-u*                      *zi*  
 árbol-DEM:uno-CLAS-LOC    gorrión-uno-CLAS    existir.AN  
 'Hay un gorrión en aquel árbol'
- c) *zə-va*                      *jaʂəŋy le*  
 suelo-LOC    patata    existir.CONTENEDOR  
 'Hay patatas en la tierra'
- d) *qəl-la*                      *səf-o-zgu*                      *we*  
 abajo-LOC    árbol-uno-CLAS    existir.INAMOVIBLE  
 'Hay un árbol abajo'

Otra posibilidad en lo que al tipo de valores semánticos de los verbos clasificatorios se refiere es que dichos valores que configuran el sistema dependan no solo de las propiedades inherentes del referente sino también de su orientación espacial. Esto es lo que encontramos en *enga*, una lengua papú que cuenta con los verbos clasificatorios que se recogen en la tabla 31.

Tabla 31. Verbos clasificatorios del *enga* (Foley, 1986, p. 90)

VERBO	REFERENTES ASOCIADOS
<i>katengé</i>	referentes considerados altos, grandes, fuertes, poderosos, de pie o de apoyo (hombre, casa, árbol)
<i>pentengé</i>	referentes considerados pequeños, en cuclillas, horizontales o débiles (mujer, zarigüeya, estanque)
<i>lyingí</i>	referentes que cuelgan o que sobresalen de otro objeto (avispa, fruta, semilla)
<i>palengé</i>	referentes internos o subterráneos (gusano, corazón, boniato)
<i>epengé</i>	referentes intermitentes o que crecen; líquidos y gases (lluvia, pelaje, sangre)
<i>singe</i>	referentes que son orificios o localizaciones; seres acuáticos o que se arrastran (suelo, boca, anguila)
<i>mandenge</i>	referentes de producción sexual (pene, vagina, testículos)

Como se puede observar, los elementos que se asocian al verbo *katengé* muestran una orientación vertical, mientras que los vinculados a *pentengé* poseen una disposición horizontal. Igualmente, los verbos *lyingí* y *palengé* basan su semántica en aspectos de posición: algo que cuelga en el primer caso y algo que está dentro de un lugar en el segundo.

Por último, cabe resaltar que pueden darse casos de lenguas en las cuales se emplee más de un sistema de clasificadores verbales al mismo tiempo, especializándose cada uno de ellos en un ámbito concreto, como sucede en *palikur*, un idioma que cuenta con dos repertorios

muy similares de clasificadores verbales en distribución complementaria, uno empleado con verbos estativos y otro con verbos transitivos (Aikhenvald, 2000, pp. 163–165).

Del mismo modo, también son posibles las lenguas que tienen más de un sistema de clasificadores verbales, combinando distintos mecanismos de realización formal. Por ejemplo, el varís cuenta con prefijos verbales junto a verbos clasificatorios (tablas 32 y 33).

Tabla 32. Clasificadores verbales prefijales del varís (Brown, 1981, pp. 95–99)

PARÁMETRO	CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
CONSISTENCIA Y FORMA	<i>mwan-</i>	blando y flexible
	<i>le- / li-</i>	objeto compacto
	<i>lé-</i>	forma de hoja con tallo blando o inexistente
	<i>pola-</i>	forma de hoja con tallo duro
	<i>ih-</i>	granuloso
	<i>put-</i>	objeto esférico
FUNCIÓN Y NATURALEZA	<i>ninge-</i>	alimento cocinado y repartido envuelto en hojas
	<i>vet-</i>	alimento retirado del fuego listo para su consumo
	<i>vend-</i>	presa de caza muerta
DISPOSICIÓN	<i>vela-</i>	objeto dentro de un contenedor
	<i>ev-</i>	contenedor, recipiente
	<i>selvo-</i>	manejo, racimo, conjunto
FORMA, NATURALEZA Y MEDIDA	<i>tuvv-</i>	porción cortada de un elemento alargado
	<i>kov-</i>	trozo cortado de una vid
ESPECÍFICOS	<i>sengeit-</i>	conjunto de nueces de betel
	<i>si-</i>	pitpit (fruta)

Tabla 33. Verbos clasificatorios del varís (Brown, 1981, p. 106)

VERBO	SIGNIFICADO	EJEMPLOS DE REFERENTES ASOCIADOS
<i>lohv</i>	'estar en pie'	referentes en posición vertical o de pie (hombre, árbol, perro, pez, caña de azúcar, cielo)
<i>av</i>	'estar sentado'	referentes pequeños y redondos (mujer, insecto, racimo de nuez de betel en el árbol)
<i>liv</i>	'estar tumbado boca abajo'	agua, líquidos, serpiente, boniatos en el huerto
<i>dihilv</i>	'estar tumbado o sentado'	hacha, camino, tractor
<i>nalohv</i>	'tumbado o sentado (ordenadamente)'	leña
<i>diav</i>	'tumbado sentado (desordenadamente)'	árboles caídos en un huerto recién talado
<i>endv</i>	'estar colgado'	frutos en el árbol
<i>vilv</i>	'estar doblado o arrugado'	bolsa de red, toalla

Una vez llegados a este punto, tras haber presentado y analizado las características de los clasificadores verbales en sus distintas modalidades, es el momento de tratar la polémica que se ha generado en torno a este fenómeno gramatical, puesto que no todos los autores que han estudiado los clasificadores verbales han llegado a la conclusión de que estemos ante una forma de categorización nominal o ante un tipo específico de clasificadores.

Así, por ejemplo, Grinevald (2000, p. 68) considera que solo los casos de clasificadores verbales mediante afijación y mediante incorporación nominal constituyen verdaderos ejemplos de este fenómeno, pero no así los llamados verbos clasificatorios, los cuales vendrían a ser para esta autora casos análogos a los de los verbos de ingesta del inglés (*eat* 'comer', *drink* 'beber', *chew* 'mascar'), es decir, se trataría de palabras con valor clasificatorio léxico, pero no clasificadores propiamente dichos según la taxonomía que ella misma expone sobre los distintos mecanismos de categorización nominal, la cual fue presentada en el capítulo 2 de esta obra (tabla 1).

Frente a esta postura, Aikhenvald (2006, p. 468) trata de aclarar la distinción entre verbos con valor clasificatorio léxico, por un lado, y verbos clasificatorios, por otro. Según esta autora, en los primeros, como pueden ser los mencionados verbos de ingesta del inglés, los rasgos semánticos que actúan solo afectan a dichos verbos y no son extrapolables a otros ámbitos del léxico verbal. Constituyen, por tanto, casos marginales de aplicación muy reducida. Sin embargo, los verbos clasificatorios establecen distinciones en lo que respecta a los rasgos semánticos pertinentes en la selección argumental, las cuales se mantienen constantes para todo el léxico verbal o bien para un determinado subconjunto amplio del mismo, por lo que no constituyen casos aislados o marginales dentro del léxico verbal, sino un sistema con una aplicabilidad extensa.

Por su parte, Passer (2016) niega de plano la existencia de un tipo específico de clasificadores que pueda ser catalogado como “clasificadores verbales” y, tras analizar un amplio corpus de lenguas dotadas de supuestos sistemas de clasificadores verbales, llega a la conclusión de que son tres los escenarios posibles y en ninguno de ellos se lleva a cabo una verdadera catalogación nominal al estilo de lo que sí sucede en el caso de los clasificadores nominales o numéricos, o, de darse, esta no tiene lugar en un entorno originario o exclusivamente verbal.

En primer lugar, se dan situaciones en las que los supuestos clasificadores verbales no se comportan como mecanismos de categorización nominal (*verb classifiers*), sino como mecanismos de categorización verbal (*verbal classifiers*), es decir, se trata de elementos que no clasifican ningún argumento nominal del verbo, sino que modifican el propio concepto semántico expresado por el verbo.

Un ejemplo de esta circunstancia puede observarse en la siguiente oración del manamo.

(109) Manamo (Lichtenberk, 1983a, p. 216)

*dram*      *i-zan-tóba-i*  
tambor    3SG.REALIS-CLAS:GOLPEO+ROTURA-agujerear-3SG.OBJ  
'Hizo un agujero en el tambor golpeándolo'

En (109) el supuesto clasificador verbal *-zan-* no categoriza ningún sustantivo externo que se corresponda con algún argumento verbal, como podría ser el nombre *dram* 'tambor', sino que matiza y especifica que la acción de agujerear se lleva a cabo mediante golpes y tiene como resultado la rotura del objeto en cuestión, por lo que lo categorizado aquí no es ningún elemento nominal, sino la propia acción verbal.

En segundo lugar, Passer analiza numerosos ejemplos de lenguas en las que es posible emplear el fenómeno lingüístico de la incorporación nominal de sustantivos con valor genérico dentro de la estructura morfológica del verbo. En estos casos, según este autor, no estaríamos ante sistemas de clasificadores verbales que categorizan sustantivos externos al propio verbo, sino ante mecanismos de marcación argumental, que sirven para señalar el sujeto o el objeto del verbo introduciéndolo dentro de la propia estructura morfológica del mismo, de ahí que sea posible emplear la estructura verbal, como se aprecia en los siguientes ejemplos del gunvingu, sin el sustantivo incorporado (110a) y con el sustantivo incorporado (110b).

(110) Gunvingu (Evans, 2003, p. 330)

- a) *barri-ngune-ng*                      *gun-ganj*  
3AU>3.PRET-comer-PFV    CN4-carne  
'Se comieron la carne' (sin incorporación nominal)
- b) *barri-ganj-ngune-ng*  
3AU>3.PRET-carne-comer-PFV  
'Se comieron la carne' (con incorporación nominal)

En un sistema de clasificadores verbales que cumpliera con las características típicas observables en el resto de los tipos de clasificación nominal, lo esperable sería que la construcción de (110a) fuera *barri-ganj-ngune-ng gun-ganj*, es decir, una estructura con la presencia no solo del sustantivo externo correspondiente al argumento verbal (*gun-ganj* 'carne'), sino también con la presencia del clasificador para carne en el verbo (un repetidor en este caso: *ganj*), algo que no se cumple y que lleva a Passer a considerar este tipo de formaciones como un fenómeno lingüístico solo superficialmente similar a la categorización nominal, pero distinto en esencia.

A su vez, una vez introducido el elemento nominal en el discurso, lo típico es que el clasificador pueda asumir funciones anafóricas, de tal manera que bastaría con mencionar el clasificador sin necesidad de repetir una y otra vez el sustantivo al que se refiere, mediante estructuras como la que se muestra en (110b). Sin embargo, en el análisis de Passer, las estructuras del estilo de (110b) se dan mayoritariamente sin que haya sido introducido previamente en el discurso el referente nominal que funciona como argumento del verbo por medio de un sustantivo externo, lo cual constituye igualmente una desviación con respecto a las características habituales del resto de los tipos de clasificadores.

Por último, Passer reconoce la existencia de dos lenguas (mundurukú y sivái) que sí cuentan con sistemas de clasificadores verbales que cumplen con todas las expectativas en cuanto a las características atribuibles a un sistema de categorización nominal, de tal manera que se da una coaparición regular del clasificador en el verbo y del argumento nominal externo que queda categorizado por dicho clasificador. Además, una vez introducido dicho elemento nominal, el clasificador verbal puede adquirir valores anafóricos para hacer referencia a él a medida que avanza el discurso.

Estas características se pueden apreciar en la oración (111), tomada del mundurukú, con el clasificador verbal *-ti-* 'agua'.

(111) Mundurukú (Mithun, 1986, p. 381)

*ti dojot puye o'-ti-mog ip baseya'a be*  
agua traer cuando ellos-CLAS:AGUA-poner ellos palangana en  
'Cuando trajeron agua, la pusieron en una palangana'

Sin embargo, el problema es que en estas lenguas las mismas marcas formales que se emplean como clasificadores en los verbos también se emplean en otros entornos morfosintácticos, a modo de clasificadores nominales, numéricos, posesivos, etc., por lo que no es posible establecer cuál de dichos entornos es el prioritario y original, de ahí que se pueda considerar estos idiomas, según Passer, como lenguas dotadas de sistemas múltiples de categorización nominal, pero no como lenguas dotadas en exclusiva de sistemas de clasificadores verbales propiamente dichos.

## 7.6. Los clasificadores locativos

Los clasificadores locativos son un tipo específico de clasificadores que se emplean en construcciones mediante las cuales se indica la ubicación y la orientación de un elemento. En todos los casos conocidos este tipo de clasificadores aparece fusionado con adposiciones con valor de lugar, ya se trate de preposiciones o postposiciones.

La elección de uno u otro clasificador viene dada por las propiedades semánticas del sustantivo que funciona como argumento de dicha adposición, teniendo presente que en aquellas lenguas que cuentan con este tipo de clasificadores puede ocurrir que no todos los sustantivos tengan que quedar categorizados (Aikhenvald, 2000, p. 172). Vendría a ser como si en español tuviéramos no una, sino varias formas para la preposición *en*, por ejemplo, y el empleo de cada una de ellas dependiera de cómo es el lugar al que se refieren y sus propiedades físicas (un líquido, una superficie plana, algo cóncavo, etc.).

Los clasificadores locativos son poco frecuentes desde el punto de vista estadístico y tan solo se han hallado en lenguas indígenas de Norteamérica (familia siu) y Sudamérica, fundamentalmente en las familias arahuaca, caribe y makú (Aikhenvald, 2000, p. 172; Kilarski, 2013, p. 45).

Un ejemplo del funcionamiento de este tipo de clasificadores lo encontramos en la lengua amazónica palikur.

(112) Palikur (Aikhenvald, 2019, p. 8)<sup>32</sup>

*yu bat a-buhkumna paha-tra akati*  
cuervo sentar 3NEUT-sobre+CLLOC:LINEAL uno-CLNUM:LINEAL cuerda  
'Unos cuervos se posaron sobre una cuerda (dispuesta en horizontal)'

En la oración de (112) se puede apreciar la presencia de dos clasificadores, uno de tipo numérico (*-tra*), que categoriza el sustantivo *akati* 'cuerda' y otro, con idéntico valor semántico ('objeto en forma de línea'), pero de tipo locativo, que en este caso sería *-buhkumna*, el cual combina dos informaciones: por un lado, la ubicación ('encima de, sobre, a lo largo de') y, por otro, la caracterización y orientación del sustantivo que funciona como

argumento de la preposición: la cuerda ('objeto alargado lineal y con disposición horizontal').

Otro ejemplo del empleo de clasificadores locativos lo encontramos en lokono, un idioma arahuaco hablado en las Guayanas.

(113) Lokono (Pet, 2011, p. 20)

*to iniabo rakon*  
 ART agua en+CLLOC:LÍQUIDO  
 'en el agua'

Esta lengua cuenta con cinco clasificadores locativos: *rakon* 'en un líquido', *koborokon* 'dentro de un cuerpo animado' o 'entre seres vivos', *loko* 'dentro de un objeto sólido o hueco', *kolokon* 'en fuego o luz' y *roko* 'sobre la superficie interior de algo' (Pet, 2011, pp. 20–21).

Por su parte, también es posible hallar sistemas de clasificadores locativos fusionados con postposiciones en las lenguas caribeñas, como se aprecia en la tabla 34 con datos del *hiskariana*.

Tabla 34. Clasificadores locativos del *hiskariana* (Derbyshire, 1999, p. 43)

TIPO DE LUGAR	UBICACIÓN / DIRECCIÓN	CLASIFICADOR
LÍQUIDO	EN	<i>kwa-wo</i>
	HACIA	<i>kwa-ka</i>
	DESDE	<i>kwa-ye</i>
SUPERFICIE PLANA	SOBRE	<i>ho</i>
	HACIA	<i>ho-na</i>
	DESDE	<i>ho-ye</i>
LUGAR ABIERTO	SOBRE	<i>ta-wo / ya-wo</i>
	HACIA	<i>ta-ka / ya-ka</i>
	DESDE	<i>ta-ye / ya-ye</i>
LUGAR CERRADO	EN	<i>ya-wo</i>
	HACIA	<i>ya-ka</i>
	DESDE	<i>ya-ye</i>

No obstante, el sistema más elaborado de clasificadores locativos que se conoce es el del *palikur*, que cuenta con hasta doce de este tipo de elementos gramaticales, tal y como se recoge en la tabla 35.

En esta lengua el clasificador *-bet*, empleado para sustancias (barro, arcilla, heces, etc.) se utiliza también como clasificador por defecto para aquellos sustantivos que de otro modo quedarían sin catalogar al no encajar en las categorías existentes, como pueden ser los nombres abstractos. El género, el número y la persona del núcleo nominal que actúa como referente puede ir marcado en la misma palabra junto al clasificador, del mismo modo que estos pueden llevar sufijos de carácter locativo: *-t* (adlativo: 'hacia'), *-tak* (ablativo: 'desde') e *-iu* (perlativo: 'a lo largo de').

Tabla 35. Clasificadores locativos del palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 457)

PARÁMETRO	VALOR	CLASIFICADOR
FORMA	LINEAL	<i>-buhku(-mna)</i>
	IRREGULAR O REDONDO	<i>-pit</i>
	PUNTIAGUDO	<i>-kigsa</i>
	FORMA DE RAMA	<i>-peru</i>
	BORDE AFILADO	<i>-kigbi(-mna)</i>
	CÓNCAVO	<i>-apa</i>
DIMENSIONALIDAD	TRIDIMENSIONAL	
	BIDIMENSIONAL (PLANO)	<i>-madka</i>
	UNIDIMENSIONAL (VERTICAL)	<i>-min</i>
DELIMITACIÓN	DELIMITADO (INTERIOR)	<i>-iku</i>
	NO DELIMITADO (SUSTANCIAS)	<i>-bet</i>
ESPECÍFICOS	AGUA	<i>-hakwa</i>
	CAMINO, RÍO	<i>-vigku</i>

(114) Palikur (Aikhenvald y Green, 1998, p. 457)

*wis-uh      tarak-e-gu                  a-hakwa-t                          un*  
 1PL-EXCL    empujar-COMPL-3F    3NEUT-en+CLLOC:LÍQUIDO-DIR    agua  
 'La empujamos (la canoa) al agua'

En el ejemplo de (114) la palabra *ahakwat* consta de un morfema (*a-*) que indica persona y género (tercera persona en género neutro) al concordar con el sustantivo *un* 'agua', un clasificador locativo (*-hakwa*) que indica que la ubicación se trata de agua, y un sufijo locativo (*-t*) que marca un movimiento en dirección hacia el agua.

## 7.7. Los clasificadores deícticos

Los clasificadores deícticos aparecen obligatoriamente en combinación con categorías vinculadas a la expresión de la deíxis, como son los artículos y los demostrativos. Este tipo de clasificadores categorizan el sustantivo en función de factores como la forma, la animacidad o, sobre todo, la ubicación y orientación espacial.

Un ejemplo lo encontramos en los artículos y demostrativos del yuchi, una lengua de Oklahoma en la cual estas categorías deícticas van acompañadas de clasificadores que indican posición: *-fa* 'vertical, en pie', *-e* 'horizontal, tumbado' y *-ci* 'sentado' (o sin especificar). En (115) se puede comprobar mediante algunos ejemplos de sintagmas el funcionamiento de este tipo de clasificadores.

En cuanto a su distribución geográfica, los clasificadores deícticos constituyen un tipo poco frecuente y relativamente exótico, el cual ha sido identificado en lenguas nativas americanas, especialmente en las familias siu y guaicurú, así como puntualmente en otras zonas diversas como el Ártico o África (Aikhenvald, 2000, p. 177; Kilarski, 2013, p. 44; Hellwig, 2018).

(115) Yuchi (Watkins, 1976, p. 35; Linn, 2001, p. 399)

- a) *ya-fa*  
madera-ART+CLDEI:VERT  
'el árbol'
- b) *ya-'e*  
madera-ART+CLDEI:HOR  
'el leño'
- c) *le-'e*                      *yasthæde-'e*  
DEM-CLDEI:HOR      puente-ART+CLDEI:HOR  
'aquel puente'

En la familia siu, los artículos de las lenguas de la rama deguiha aparecen fusionados con clasificadores deícticos. En el caso concreto del omaha-ponca, dichos artículos atienden a aspectos como la animacidad, el número, la forma, la posición y la OBVIACIÓN o relevancia discursiva<sup>33</sup>, tal y como se observa en la tabla 36.

Tabla 36. Artículos en omaha-ponca (Eschenberg, 2005, pp. 33, 46, 69)

INANIMADOS		ANIMADOS			
HORIZONTAL	<i>k<sup>h</sup>e</i>	PROXIMATIVO	SINGULAR	ESTÁTICO	<i>ak<sup>h</sup>a</i>
REDONDO	<i>tho<sup>n</sup></i>			MOVIMIENTO	<i>ama</i>
VERTICAL	<i>t<sup>h</sup>e</i>		PLURAL		
DISEMINADO	<i>ge</i>	OBVIATIVO	SINGULAR	MOVIMIENTO	<i>thi<sup>n</sup></i>
				EN PIE	<i>t<sup>h</sup>o<sup>n</sup></i>
				SENTADO	<i>thi<sup>n</sup>k<sup>h</sup>e</i>
			PLURAL	SENTADO	<i>tho<sup>n</sup>k<sup>h</sup>a</i>
		NO SENTADO		<i>ma</i>	

Como puede observarse, en esta lengua los rasgos de animacidad (animado frente a inanimado), relevancia discursiva (proximativo frente a obviativo) y posición (horizontal, vertical, sentado, estático, en movimiento, etc.) resultan cruciales a la hora de seleccionar el artículo que irá acompañando al sustantivo en cada caso.

En los ejemplos de (116) a continuación se emplean los artículos *-k<sup>h</sup>e*, *-ama* y *-thi<sup>n</sup>* al tratarse respectivamente de un objeto alargado de extensión horizontal como es un lápiz (116a, artículo *-k<sup>h</sup>e*), un grupo de jóvenes sobre los que recae la preminencia discursiva (116b, artículo *-ama*) y un búfalo en movimiento sobre el que no recae la preminencia discursiva (116c, artículo *-thi<sup>n</sup>*).

(116) Omaha-ponca (Eschenberg, 2005, pp. 46, 70)

- a) *webaxu-k<sup>h</sup>e*                      *zi*  
lapicero-ART+CLDEI:INAN.HOR      amarillo  
'El lapicero es amarillo'

- b) *shenuzhi<sup>n</sup>ga-ama* *tabe ugasno<sup>n</sup> shkada*  
 hombre.joven-ART+CLDEI:AN.PRX.PL baloncesto 3.jugar  
 'Los jóvenes están jugando al baloncesto'
- c) *té-thi<sup>n</sup>* *t'éthe o<sup>n</sup>-sh-í*  
 búfalo-ART+CLDEI:AN.OBV.SG.MOV matar 1SG.OBJ-2SG.SUJ-pedir  
 'Me pediste que matara al búfalo'

Por su parte, dentro de la familia guaicurú, el pilagá hablado en Argentina cuenta con seis clasificadores que pueden aparecer combinados con los demostrativos indicando aspectos relativos a la ubicación, la orientación y el movimiento, como se muestra en la tabla 37.

Tabla 37. Clasificadores deícticos del pilagá (Vidal, 1997, p. 75)

CLASIFICADOR	SIGNIFICADO
<i>da?</i>	de pie / extendido verticalmente
<i>ñi?</i>	sentado / no extendido
<i>di?</i>	tumbado / extendido horizontalmente
<i>na?</i>	en movimiento hacia el campo de visión propio
<i>so?</i>	en movimiento alejándose del campo de visión propio
<i>ga?</i>	ausente del campo de visión desde antes de la enunciación

En los ejemplos de (117) que se muestran a continuación puede observarse el uso de los clasificadores deícticos que implican movimiento (*na?* y *so?*) en la lengua pilagá.

(117) Pilagá (Vidal, 1997, p. 79)

- a) *na?-m?e* *yawó pitlale?*  
 CLDEI:MOV.PROX-DEM mujer pilagá  
 'esa mujer pilagá (que está viniendo)'
- b) *so?-ca-ge?-lo* *yawo-?*  
 CLDEI:MOV.DIS-DEM-DIR.afuera-PAUC mujer-PAUC  
 'aquellas mujeres (que se están alejando)'

Por último, fuera del ámbito americano, una lengua que puede servir como ejemplo de idioma con sistema de clasificadores deícticos es el goemái, un idioma chádico hablado en Nigeria. En él los demostrativos, entre otros elementos, pueden llevar cuatro clasificadores deícticos en su composición, los cuales van fusionados con el rasgo de número, según se muestra en la tabla 38.

Tabla 38. Clasificadores deícticos del goemái (Hellwig, 2018, p. 136)

	SINGULAR	PLURAL
COLGADO / EN MOVIMIENTO	<i>láng-</i>	<i>léng-</i>
SENTADO	<i>t'óng-</i>	<i>t'wót-</i>
DE PIE / VERTICAL	<i>d'yém-</i>	<i>d'yám-</i>
TUMBADO / HORIZONTAL	<i>t'ó-</i>	<i>t'óerép-</i>

En los ejemplos de (118) que vienen a continuación puede comprobarse el funcionamiento de los clasificadores deícticos de esta lengua africana.

(118) Goemái (Hellwig, 2018, p. 144)

- a) *nà t'éng ní-d'yém-náng puánáng*  
ver árbol ADVZ-CLDEI:VERT.SG-DEM.DIS allí  
'Mira aquel árbol que está (en pie) allí'
- b) *gùrùm ní-láng-ńndè á I.*  
ver ADVZ-CLDEI:MOV.SG-DEM.PROX FOC I.  
'Esta persona que se desplaza es I.'

## 7.8. Sistemas mixtos

### 7.8.1. Sistemas mixtos con varios tipos de clasificadores

Del mismo modo que hay lenguas en las cuales tan solo se da un mecanismo de categorización nominal, también existen otros idiomas en los cuales se combinan varios de ellos para dar lugar a un sistema mixto, ya sea mediante el empleo conjunto de un sistema de géneros y otro (u otros) de clasificadores, o bien de varios sistemas de distintos tipos de clasificadores a la vez.

En cuanto a los sistemas mixtos que emplean más de un tipo de clasificador, valga como ejemplo la lengua acateca de San Miguel Acatán en México, la cual cuenta con catorce clasificadores numéricos, tres de ellos de carácter afijal (*-wan* para humanos, *-k'on* para seres animados no humanos y *-eb'* para inanimados) junto con un sistema paralelo de otros catorce clasificadores nominales (Zavala, 1992, caps. 3.8 y 3.9). Ambos tipos de clasificadores interactúan en construcciones cuantitativas como la del ejemplo (119).

(119) Acateco (Zavala, 1992, p. 134)

- noʔ                    ʔoʃ-k'on                    tʃ'i*  
CLNOM:ANIM tres-CLNUM:ANIM perro  
'los tres perros'

Hasta cierto punto resulta frecuente que en las lenguas en las que se emplean clasificadores se utilice un mismo repertorio (o uno muy similar) de clasificadores en más de un entorno o contexto sintáctico. En este sentido, ya se vio en el ejemplo (1) mencionado en el capítulo 2 del libro, tomado del chino mandarín, que en esta lengua los clasificadores se emplean tanto en construcciones cuantitativas, junto a numerales, como en construcciones especificativas, junto a demostrativos.

No obstante, hay lenguas en las cuales este empleo en múltiples contextos se halla más extendido. Un ejemplo sería el tariano amazónico, idioma que emplea prácticamente el mismo inventario de marcas formales en construcciones nominales con valor derivativo (120a), en construcciones cuantitativas acompañando a numerales (120b), en construcciones posesivas (120c), en estructuras verbales (120d), en construcciones deícticas con

artículos y demostrativos (120e), y como marcas de concordancia entre el sustantivo y sus modificadores adjetivos (120f).

(120) Tariano (Aikhenvald, 2003, pp. 87–88)

- a) *kule-kha*  
herramienta\_de\_pesca-CLAS:CURVO  
'sedal'
- b) *pa:-kha*                      *kule-kha*  
uno-CLAS:CURVO    herramienta\_de\_pesca-CLAS:CURVO  
'un sedal'
- c) *nu-ya-kha*                      *kule-kha*  
1SG-POS-CLAS:CURVO    herramienta\_de\_pesca-CLAS:CURVO  
'mi sedal'
- d) *kule-kha*                                      *episi*    *na-ni-ni-kha*  
herramienta\_de\_pesca-CLAS:CURVO    metal    3PL-hacer-TANT-CLAS:CURVO  
'El sedal fue hecho de metal'
- e) *ha-kha*                                      *kule-kha*  
DEM.INAN-CLAS:CURVO    herramienta\_de\_pesca-CLAS:CURVO  
'este sedal'
- f) *kule-kha*                                      *matfa-kha*  
herramienta\_de\_pesca-CLAS:CURVO    bueno-CLAS:CURVO  
'un buen sedal'

### 7.8.2. Sistemas mixtos de géneros y clasificadores

La posibilidad de que en una misma lengua se dé una combinación de sistema de géneros gramaticales y de sistema de clasificadores ha sido documentada en varias zonas del mundo (Norteamérica: inu, Asia: penarí, Papúa Nueva Guinea: mian, etc.), aunque es especialmente característica del ámbito sudamericano (tariano, ayoreo, chamacoco, etc.) (Fedden y Corbett, 2017, p. 6).

Un ejemplo de lengua en la cual se dan a un tiempo un sistema de géneros y un sistema de clasificadores, en este caso clasificadores numéricos, es el achagua hablado en Colombia.

(121) Achagua (Wilson, 1992, p. 63)

- a) *bána-i*                                      *áli*  
uno+CLNUM:MAMÍFERO-M.SG    perro  
'un perro'
- b) *bána-u*                                      *áli*  
uno+CLNUM:MAMÍFERO-F.SG    perro  
'una perra'

En los ejemplos de (121) nos encontramos con una raíz *bána-* fruto de la amalgama morfológica del numeral *áaba* 'uno' y el clasificador numérico para mamíferos *na(i)*, la cual se ve modificada a su vez por un sufijo de género, bien masculino (-*i*) o bien femenino (-*u*).

Por su parte, en mian se combina un sistema de géneros de cuatro valores (masculino, femenino, neutro 1 y neutro 2)<sup>34</sup> con un sistema de seis clasificadores verbales empleados con verbos de manipulación y movimiento. En la oración de (122) el sustantivo *fút* 'tabaco', perteneciente al género neutro 1, va especificado por medio de un artículo enclítico que concuerda con él en género y número (=e), mientras que el verbo de la oración, a su vez, lleva un clasificador verbal específico para objetos alargados en singular referido al complemento directo sobre el que recae la acción verbal (*tob-*), concretando así que se trata de una hoja alargada de tabaco.

(122) Mian (Fedden, 2011, p. 541)<sup>35</sup>

*nē fút=e tob-ò-n-i=a*  
 1SG tabaco=ART.SG.NEUT1 3SG.OBJ+CLAS:LARGO-coger.PFV-MSSEC-1SG.SUJ=MED  
 'Cojo la hoja alargada de tabaco y entonces yo...'

También son posibles, aunque menos frecuentes, las lenguas en las que se emplean de forma combinada más de dos mecanismos de categorización nominal. Por ejemplo, en el chinanteco de Sochiapa de México se da un sistema de géneros (animado frente a inanimado) junto a un sistema de clasificadores nominales y otro de clasificadores numéricos, tal y como se puede observar en el ejemplo (123), en el que el sustantivo *hláí<sup>M</sup>* 'huevo' va acompañado por el clasificador numérico para objetos esféricos *máí<sup>L</sup>* junto al correspondiente clasificador nominal para este tipo de objetos: *mí<sup>L</sup>*. Al mismo tiempo el numeral para 'diez', cuya forma varía en función del género, aparece en este caso en su forma inanimada, *kia<sup>L</sup>*, para concordar con el núcleo nominal *hláí<sup>M</sup>*.

(123) Chinanteco de Sochiapa<sup>36</sup> (Foris, 2000, p. 217)

*kū<sup>L</sup> kia<sup>L</sup> máí<sup>L</sup> tǎ<sup>H</sup> mí<sup>L</sup> hláí<sup>M</sup>*  
 solo diez+INAN CLNUM:ESFÉRICO no\_más CLNOM:ESFÉRICO huevo  
 'solo diez huevos; no más'

El idioma que posee la mayor riqueza y variedad conocida de medios de categorización nominal es el palikur, una lengua amazónica que cuenta con un sistema de géneros con dos o tres valores, según el tipo de construcción (masculino, femenino y neutro; o bien femenino frente a no femenino), junto con varios repertorios de clasificadores: numéricos, locativos, posesivos y verbales (dos inventarios, uno para verbos estativos y otro para verbos transitivos). Los clasificadores posesivos son cinco: *-pig* 'mascota, animal domesticado', *-win* 'animal cazado como alimento', *-mana* 'frutas y vegetales', *-mutra* 'planta' y *-kamkayh* 'niño'); el resto comparte parámetros semánticos y entre ellos se da cierto nivel de solapamiento, como se recoge en la tabla 39.

Tabla 39. Clasificadores numéricos, verbales y locativos del palikur  
(Aikhenvald, 2000, p. 193)

VALOR SEMÁNTICO	CLASIFICADORES NUMÉRICOS	CLASIFICADORES VERBALES		CLASIFICADORES LOCATIVOS
		con verbos estativos	con verbos transitivos	
ANIMADO	-p	-pit	-pit	-pit
REDONDO, CUADRADO	-u / -so	-pit	-pit	-pit
IRREGULAR	-a / -sa	-pit	-pit	-pit
CARA, LADO	-a / -sa	-muh	-muh	-pit
OBJETO VERTICAL	-t / -ta-	-min	-min	-min
RÍGIDO Y DELGADO	-t / -ta-	-ah	-min	-min
PLANO	-k / -ka- / -bu	-boha	-bo	-madka
CÓNCAVO <sup>37</sup>	-mku / -muk	-apa	-ap	-madka
BORDE, FILO	-mku / -muk	-kiya	-kig	-kigbi (-mna)
PUNTIAGUDO	-mku / -muk	-kisa	-kig	-kigsa
LINEAL <sup>38</sup>	-tra / -tahr- / -bu	-buka	-buk	-buhku (-mna)
CAMINO, RÍO	-tra / -tahr- / -bu	-buka	-buk	-vigku
PARTE INTERIOR <sup>39</sup>	-iku / -rik	-eku	-ik	-iku
ÁRBOL, PLANTA, TRONCO	-kti / -kat	-kat	-min ('vertical')	-pew
ÁRBOL, CON FORMA DE RAMA	-kti / -kat	-pewa	-peru	-peru
AGUA	-	-pit	-pit	-hakwa

## NOTAS

<sup>1</sup> En esta obra emplearemos indistintamente los términos *género* y *clase nominal* como sinónimos, aunque prevenimos al lector de que no en todos los estudios sobre estas categorías ocurre lo mismo, si bien lo más habitual en términos bibliográficos es que no haya distinción conceptual entre estos dos términos, sino que la diferencia radica más bien en la tradición a la que pertenezca uno u otro estudio. En este sentido, el término *género* es típico en la tradición lingüística dedicada al análisis de las lenguas indoeuropeas y semitas, del mismo modo que el término *clase nominal* es frecuente en los análisis de lenguas bantúes y australianas, por ejemplo. En ocasiones la diferencia en el uso de estos términos es de índole cuantitativa, reservándose el término *género* para aquellos sistemas con dos o tres valores (generalmente masculino, femenino y neutro), y el término *clase nominal* para aquellos casos en los que se da un mayor número de valores posibles.

<sup>2</sup> Para un comentario pormenorizado acerca del desarrollo histórico del tratamiento gramatical del género en los autores clásicos, véase Kilarski (2013, cap. 3).

<sup>3</sup> Remarcamos la palabra *aparente*, porque, si bien la cuestión del género no se manifiesta ni en inglés ni en finés del modo tan marcado, evidente y omnipresente como sucede en el caso de las lenguas romances o eslavas, por poner un par de ejemplos de referencia, ambas cuentan con ámbitos reducidos de la gramática en los que sí hay cierta compartimentación del léxico nominal. En el caso del inglés, por ejemplo, si bien no se aprecian distinciones de género en un sintagma nominal como *the good friend*, que puede significar tanto 'el buen amigo' como 'la buena amiga', en otros aspectos gramaticales, como la sustitución pronominal, sí se da una clasificación de los sustantivos en función de los pronombres personales, posesivos y reflexivos que han de emplearse para su sustitución, con una triple distinción semántica entre animado masculino (a), animado femenino (b) e inanimado (c):

(a)	<i>brother</i>	'hermano'	→	<i>he</i>	'él'	<i>his</i>	'suyo (de él)'	<i>himself</i>	'él mismo'
(b)	<i>sister</i>	'hermana'	→	<i>she</i>	'ella'	<i>her</i>	'suyo (de ella)'	<i>herself</i>	'ella misma'
(c)	<i>table</i>	'mesa'	→	<i>it</i>	'ello'	<i>its</i>	'suyo (de ello)'	<i>itself</i>	'ello mismo'

Asimismo, en finés el sistema pronominal hace distinciones de animacidad, por ejemplo, en los interrogativos (*kuka* 'quién' ~ *mikä* 'qué') y en la tercera persona: *hän* 'él / ella' (animado humano) ~ *se* (animado no humano e inanimado) (Karlsson, 2015, p. 167; Comrie, 1989, p. 188).

<sup>4</sup> Se entiende por GRAMATICALIZACIÓN el proceso por el cual un elemento de carácter léxico va perdiendo progresivamente su significado inicial, adquiriendo poco a poco valores más abstractos y genéricos, y pasando a funcionar finalmente como una marca gramatical.

Un ejemplo sencillo del español al respecto podría ser el de las perífrasis verbales que incluyen un verbo de movimiento. Frente a una oración como *Desde su operación Antonio anda cojeando cuando camina*, donde el verbo *andar* posee su significado completo de desplazamiento y movimiento, en otra oración como *Estos días ando estudiando mucho para el examen*, el verbo *andar* ha perdido parte de su significado original, puesto que ya no hay desplazamiento real, sino que se pretende constatar la extensión de la acción a lo largo de un periodo de tiempo. En este caso el verbo *andar* está parcialmente gramaticalizado, porque ha dejado de designar un tipo de movimiento para indicar un rasgo gramatical como es el aspecto durativo de la acción.

En el surgimiento de muchos clasificadores, vistos desde un punto de vista diacrónico, ha tenido lugar un proceso idéntico que va desde una palabra plenamente léxica a un elemento que adquiere valor esencialmente gramatical. Por ejemplo, el sustantivo chino que inicialmente designaba una rama pequeña es el que ha dado origen hoy día al clasificador utilizado en esta lengua para hablar de objetos con forma alargada: *tiáo* (Aikhenvald, 2000, p. 410).

<sup>5</sup> De manera un tanto informal, se puede entender por CLÍTICO una palabra gramatical en principio autónoma que, debido a su carácter átono, se une en la pronunciación a otra palabra que le sirve de

soporte y con la que forma una unidad a nivel fonético, como les ocurre a los pronombres personales átonos que van pospuestos al verbo en español (*dí-me-lo*, *envía-se-las*, etc.).

<sup>6</sup> En esta palabra la base original *-mawur* sufre una alteración fonética debido al contacto con los sonidos que conforman el morfema correspondiente al prefijo del género VI: *aw-*, de tal manera que la combinación /wm/ da como resultado /b/: /aw-mabur/ > /ababur/.

<sup>7</sup> Téngase en cuenta que el clasificador *ya?* no posee propiamente el valor de 'persona anciana', sino que se emplea para referirse a personas que merecen un especial respeto. Se trata, por tanto, de un clasificador con carácter honorífico, y dado que, desde un punto de vista cultural, en la sociedad jacalteca los ancianos poseen un elevado estatus social, los demás deben dirigirse respetuosamente a ellos empleando dicho clasificador honorífico, de ahí que muchas veces ambos valores, el de ancianidad y el de respeto, aparezcan asociados entres sí. Por su parte, el clasificador *naj* se emplea para hacer referencia a hombres con los que no hay lazos familiares.

<sup>8</sup> La transliteración al alfabeto latino se ha actualizado siguiendo la que se emplea en Jenny y Hnin Tun (2016).

<sup>9</sup> Estos sufijos que actúan como clasificadores verbales presentan las formas *-t-teeh* y *-'aah* respectivamente en ortografía modernizada.

<sup>10</sup> Estas diferencias están adaptadas principalmente a partir de lo expuesto en las siguientes fuentes, si bien la tabla es de elaboración propia y recoge igualmente ideas personales: Aikhenvald (2000, pp. 6, 28, 81), Velupillai (2012, p. 172), Dixon (1986, pp. 105–111), Grinevald (2000, pp. 61–62) y Contini-Morava y Kilarski (2013, p. 267).

<sup>11</sup> El clasificador *ku* se emplea para hacer referencia a humanos no aborígenes y al resto de seres animados, así como a los productos que derivan de estos.

<sup>12</sup> Los clasificadores numéricos se pueden considerar como una categoría abierta en aquellas lenguas que usan los llamados *repetidores* o *autoclasificadores*. Esto sucede cuando el sustantivo es usado al mismo tiempo también como su propio clasificador. Para un comentario más exhaustivo sobre esta cuestión véase el apartado 7.3 del libro.

<sup>13</sup> Para una exposición más detallada acerca de este concepto de género canónico, consúltese Corbett y Fedden (2018).

<sup>14</sup> en ocasiones también se habla, como términos equivalentes, de clasificadores cuantitativos (los de medida), frente a cuantificadores no cuantitativos o cuantificadores calificativos (los de tipo).

<sup>15</sup> En el capítulo 2 se ha hablado de los nombres cuantitativos o mensurativos, un concepto muy cercano al de los clasificadores numéricos, especialmente al de los clasificadores numéricos de medida. Aun así, a pesar de su parecido, entre ambas categorías se establece toda una serie de diferencias, algunas de las cuales enumeramos a continuación, a partir de lo expuesto en Aikhenvald (2000, pp. 114–120):

- 1) Los nombres cuantitativos presentan menos restricciones que los clasificadores con respecto al tipo de sustantivos con los que pueden aparecer, si bien su uso suele estar vinculado a la distinción entre sustantivos contables e incontables.
- 2) Los nombres cuantitativos, al contrario que los clasificadores numéricos, no ocupan un lugar obligatorio dentro de la construcción nominal de cantidad.
- 3) Los clasificadores pueden asumir usos pragmáticos; por ejemplo, como marcadores de definitud, algo que no es posible en el caso de los nombres cuantitativos.

- 4) El uso de los clasificadores numéricos puede ser opcional en el caso de algunos números, especialmente si se trata de números altos, al contrario que los nombres cuantitativos, que no presentan esta opción de aparecer con unos números sí y con otros no.
- 5) Los nombres cuantitativos se emplean en construcciones sintácticas que también son utilizadas con otros fines en la lengua (p. ej. *un trozo de pan* no es solo una construcción cuantitativa, sino también genitiva o partitiva).
- 6) Los clasificadores numéricos pueden ser empleados de forma anafórica, a diferencia de los nombres cuantitativos, que no poseen esa capacidad.
- 7) Desde un punto de vista sintáctico, la relación entre el sustantivo y su clasificador es más estrecha que la que se da entre un sustantivo y un nombre cuantitativo.
- 8) El comportamiento en lo referente a esquemas o patrones de concordancia también es distinto en el caso de los nombres cuantitativos y en el de los clasificadores, ya que, si se trata de construcciones de cantidad mediante un clasificador, la concordancia se establece con el sustantivo, mientras que, si la construcción de cantidad se realiza mediante un nombre cuantitativo, la concordancia se establece precisamente con este término mensurativo y no con el sustantivo al que cuantifica.

<sup>16</sup> Del mismo modo también hay lenguas que no poseen ningún clasificador específico para humanos o seres animados dentro de su sistema, como sucede en *vantoato* y *avara*, dos lenguas papúes (Aikhenvald, 2000, p. 287).

<sup>17</sup> Aparte de los que se muestran en la tabla, también se emplean dos clasificadores más: *ton* para eremitas, y *phráʔon* para hacer referencia a la alta realeza en un registro elevado.

<sup>18</sup> El clasificador *tiáo* tiene como valor semántico original el de 'rama pequeña', de ahí que también pueda emplearse como clasificador para designar algunos elementos no flexibles, del estilo de ramas y palos; sin embargo, tiene un sentido más general de elemento alargado que incluye objetos flexibles como cuerdas, cables o cinturones, mientras que el clasificador *zhī* tan solo hace referencia a elementos rígidos, como palos, lapiceros, rifles o velas (Jiang, 2017, pp. 51, 56).

<sup>19</sup> Los números superíndices hacen referencia a distintas variaciones tonales existentes en esta lengua.

<sup>20</sup> La transliteración ha sido adaptada siguiendo el sistema R. R. (*Revised Romanization of Korean*).

<sup>21</sup> Afirmamos que se trata de un argumento a favor de una versión moderada de la hipótesis Sapir-Whorf y no de una versión más radical de dicha idea, puesto que, si bien queda claro que el entorno en el que se desarrolla una determinada cultura puede influir hasta cierto punto en la configuración que adopta su lengua, un mismo entorno no genera siempre el mismo tipo de estructuras y el mismo tipo de sistemas lingüísticos; por lo tanto, se trata de un aspecto a tener en cuenta, pero no de un factor definitivo en este sentido. Así, por ejemplo, sería esperable que una lengua como el japonés, la cual cuenta con un desarrollado sistema de cortesía en su gramática, poseyera igualmente un sistema de clasificadores muy elaborado para reflejar distintas matizaciones en relación con el estatus social, al estilo del coreano, el tailandés o el birmano; sin embargo, esto no es así, ya que solo hay en este idioma un clasificador con valor honorífico: *mei* (Downing, 1996, p. 157).

<sup>22</sup> Siguiendo la corriente de pensamiento de los autores que postulan este tipo de explicación para dar cuenta del empleo de los clasificadores numéricos (Lucy, 1992; Gentner y Boroditsky, 2001; Lucy y Gaskins, 2003), cabe hacer una distinción entre dos tipos de lenguas: (a) aquellas con un tratamiento morfosintáctico diferenciado para sustantivos contables y no contables, caso del inglés o el español, y (b) aquellas otras en las que no se da este tratamiento diferenciado, como el chino o el yucateco, de tal manera que los sustantivos se caracterizan por su naturaleza no individualizada. De este modo, nos encontraríamos ante una versión moderada de la hipótesis Sapir-Whorf del relati-

vismo lingüístico según la cual los hablantes de las lenguas tipo (a), al centrar más su atención en la forma de las entidades, tienden a concebir estas como objetos individualizados, y a partir de ahí a establecer una división nítida entre objetos y sustancias, frente a lo que sucede en el caso de los hablantes de lenguas tipo (b), cuya tendencia iría encaminada a prestar más atención a la materia de la que están constituidas las entidades, de donde se deriva el que los sustantivos sean concebidos como elementos no individualizados que precisan de un clasificador para ser tratados de forma particularizada.

Frente a esta postura enmarcada dentro del relativismo lingüístico, otros autores (Fisher y Gleitman, 2002; Gleitman y Papafragou, 2005; Li et al., 2008, Barner et al., 2009) consideran que las diferencias que se observan en el comportamiento gramatical de las lenguas de tipo (a) y (b) pueden ser explicadas mejor dentro de otro marco teórico: la hipótesis de la estadística léxica (*lexical statistics hypothesis*). Según los experimentos llevados a cabo dentro de esta corriente, cuando se les muestra una entidad ambigua que podría interpretarse como un objeto o una sustancia, los hablantes de lenguas tipo (a) recurren a su conocimiento de la distribución estadística en su idioma entre sustantivos contables e incontables, y, dada la alta proporción de sustantivos contables, el hablante llega a la conclusión de que lo más probable es que la entidad ambigua desconocida sea un objeto etiquetable dentro del grupo de los sustantivos contables. Los hablantes de lenguas de tipo (b), al no tener acceso a dicha información lingüística de carácter estadístico, puesto que en sus lenguas no hay una sintaxis diferenciada para sustantivos contables e incontables, en este mismo tipo de tareas no muestran una preferencia marcada hacia una categorización basada en formas, por lo que la entidad ambigua puede ser concebida de manera contable o incontable sin una preferencia marcada hacia una u otra opción.

Krifka (1995), por su parte, propone que los numerales en aquellas lenguas que no cuentan con clasificadores incorporan una unidad abstracta de cuantificación, lo cual permite que puedan combinarse directamente con los sustantivos. En cambio, en aquellas lenguas que emplean sistemas de clasificadores numéricos, los numerales carecerían de dicho elemento abstracto, por lo que requerirían de la presencia de un clasificador para que el numeral sea compatible con el sustantivo.

<sup>23</sup> Por DEÍXIS hay que entender la capacidad que tienen determinadas expresiones lingüísticas para denotar significados que dependen del contexto de la enunciación. Así, por ejemplo, palabras como el pronombre personal *yo*, el adverbio de lugar *aquí* o el demostrativo *aquel* poseen una parte de significación fija (*yo*: 'emisor', *aquí*: 'lugar de la enunciación', *aquel*: 'entidad alejada del emisor'), pero también otra parte que es variable y depende del contexto situacional: la persona a la que hace referencia el pronombre *yo* depende de quién esté hablando en ese momento, el lugar al que se refiere el adverbio *aquí* puede corresponderse con una cantidad infinita de ubicaciones que solo queda concretada al tener en cuenta la localización en la que se produce la enunciación, y, asimismo, la entidad designada mediante el demostrativo *aquel* solo queda especificada al tener en cuenta la ubicación del emisor y los elementos que lo rodean en una situación comunicativa concreta.

<sup>24</sup> El morfema *-wa-* va etiquetado con esta misma interrogación indicativa de su carácter semántico-funcional indefinido o desconocido en la propia fuente original empleada para la cita.

<sup>25</sup> Sin embargo, hay lenguas que cuentan con tan solo un clasificador numérico de tipo, que posee un carácter genérico, como es el caso de los clasificadores opcionales *had* en armenio occidental, *gùdaa* en hausa y *te's* en micmac (Doetjes, 2021a, p. 223).

<sup>26</sup> Sin embargo, también son posibles las excepciones, como el húngaro en Europa (Csirmaz y Dékány, 2014) o el boko (Benín) y el ogoni (Nigeria), entre otras, en África (Jones, 1998; Ikoro, 1994).

<sup>27</sup> En el original el clasificador de esta oración no aparece unido al sustantivo con la simbología propia de un clítico; sin embargo, hemos optado por esta representación, ya que en el texto de Ikoro (1994, pp. 19–22) se menciona expresamente el funcionamiento de este tipo de palabras como proclíticos en esta lengua.

<sup>28</sup> En ocasiones se había propuesto la existencia de alguna lengua con el orden CLAS – N – NUM, como el eyagamo de Nigeria y Camerún, o en algunos idiomas tai-kadáí o tibeto-birmanos (solo en el caso del numeral 1). Sin embargo, en el artículo de Her (2017) se demuestra que tales afirmaciones no son correctas y, por tanto, se mantiene la validez de las generalizaciones propuestas por Greenberg.

<sup>29</sup> Para profundizar en estas cuestiones, véase Doetjes (2021a).

<sup>30</sup> Las formas *-tinek* y *-enekxuʔ* se muestran citadas en masculino singular. Ambos clasificadores pueden variar en género y número en función del sustantivo poseído, con el cual concuerdan al tener su origen en participios verbales.

<sup>31</sup> Los números hacen referencia a valores tonales. La glosa de los elementos sigue a Aikhenvald (2000, p. 152). En esta lengua los afijos con valor clasificatorio son los mismos para más de un entorno sintáctico, con algunas variaciones tonales por cuestiones de prosodia, de ahí que el afijo *-ba* aparezca usado a la vez como clasificador nominal unido a la raíz *a<sup>2</sup>ko<sup>3</sup>*- 'plátano' y también como clasificador verbal.

<sup>32</sup> El empleo del clasificador con valor lineal implica que la acción de posarse los cuervos se desarrolla a lo largo de la cuerda y, por tanto, se entiende contextualmente que se hace referencia a varios cuervos, aunque tal circunstancia no se indique gramaticalmente.

<sup>33</sup> En algunas lenguas, cuando en un mismo fragmento discursivo se menciona más de un referente de tercera persona, entra en juego un sistema lingüístico que permite señalar cuál de ellos presenta una mayor prominencia o relevancia, dotándolo de una mayor topicalidad e importancia pragmática frente a los otros. A este rasgo lingüístico se lo conoce con el nombre de OBVIACIÓN, el cual presenta dos valores posibles: PROXIMATIVO, para la entidad más destacada y de mayor relevancia; y OBVIATIVO (o CUARTA PERSONA), para la entidad de menor relevancia. El elemento proximativo suele ser el protagonista de las narraciones, el foco de empatía del hablante y aquel desde cuyo punto de vista son descritos los eventos, aparte de corresponderse habitualmente con el agente de la acción (Mithun, 1999, p. 76).

<sup>34</sup> En mian los sustantivos animados son asignados al género masculino o al género femenino en función de su sexo cuando este es conocido o discernible; en caso contrario se asigna convencionalmente un género (p. ej. las águilas son masculinas, los casuarios son femeninos, etc.). En el caso de los sustantivos inanimados la asignación sigue ciertos criterios semánticos, aunque resulta más arbitraria en ocasiones. Al género neutro 1 pertenecen los nombres contables (*imen* 'taro'), los líquidos (*aai* 'agua') y las sustancias (*as* 'madera'). Por su parte, al género neutro 2 pertenecen los sustantivos que denotan lugares (*am* 'casa'), fenómenos meteorológicos (*sók* 'lluvia'), entidades abstractas e intangibles (*āns* 'canción'), algunas herramientas y armas (*skemdāng* 'cuchillo'), enfermedades (*kweim* 'fiebre'), nombres deverbales (*fumin* 'acto de cocinar'), nombres temporales (*kutimibo* 'en mitad de la noche'), elementos de decoración corporal (*baasi* 'colmillo de cerdo') y algunos incontables (*moní* 'dinero') (Fedden, 2011, p. 172).

<sup>35</sup> El mian es una lengua que forma oraciones compuestas mediante un mecanismo de encadenamiento o serialización verbal, dando lugar a una secuencia en la cual se especifica anticipadamente si el sujeto de la siguiente oración es el mismo de la oración precedente o no. Por otro lado, la morfología flexiva que puede llevar un verbo es ligeramente diferente si se trata del verbo que cierra toda la secuencia oracional (verbo final) o si se trata de uno de los verbos que quedan en el interior de la secuencia oracional (verbo medial) (Fedden, 2011, caps. 8 y 11).

<sup>36</sup> Las letras superíndices indican distintos tonos: H = *high* (alto), M = *mid* (medio), L = *low* (bajo).

<sup>37</sup> Usado como clasificador numérico tiene el valor semántico de 'metal'.

<sup>38</sup> Usado como clasificador numérico tiene el valor semántico de 'largo y extendido'.

<sup>39</sup> Usado como clasificador numérico tiene el valor semántico de 'extendido con límites'.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Adams, K. L. (1986). Numeral classifiers in Austroasiatic. En C. G. Craig (ed.), *Noun classes and categorization* (pp. 241–262). John Benjamins.  
<https://doi.org/10.1075/tsl.7.16ada>
- Adams, K. L. (1992). A comparison of the numeral classification of humans in Mon-Khmer. *Mon-Khmer Studies*, 21, 107–129. Recuperado el 24 de abril de 2024 de <http://www.mksjournal.org/archives/mks/pdf/21:107-129.pdf>
- Aikhenvald, A. Y. (1994). Classifiers in Tariana. *Anthropological Linguistics*, 36(4), 407–465. <http://www.jstor.org/stable/30028389>
- Aikhenvald, A. Y. (1998). Warekena. En D. D. Derbyshire y G. K. Pullum (eds.), *Handbook of Amazonian languages* (vol. 4, pp. 225–440). De Gruyter Mouton.  
<https://doi.org/10.1515/9783110822120.225>
- Aikhenvald, A. Y. (2000). *Classifiers: A typology of noun categorization devices*. Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. Y. (2003). *A grammar of Tariana, from Northwest Amazonia*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107050952>
- Aikhenvald, A. Y. (2006). Classifiers and noun classes: Semantics. En K. Brown (ed.), *Encyclopedia of languages and linguistics* (vol. 1, 2ª ed., pp. 463–471). Elsevier.  
<https://doi.org/10.1016/B0-08-044854-2/01111-1>
- Aikhenvald, A. Y. (2007). Classifiers in multiple environments: Baniwa of Içana/Kurripako—A North Arawak perspective. *International Journal of American Linguistics*, 73(4), 475–500. <https://doi.org/10.1086/523774>
- Aikhenvald, A. Y. (2015). *The art of grammar: A practical guide*. Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. Y. (2016). *How gender shapes the world*. Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198723752.001.0001>
- Aikhenvald, A. Y. (2022). Classifiers: Setting the scene. An introduction to the special issue on classifiers in the languages of Asia. *Asian Languages and Linguistics*, 3(2), 141–152. <https://doi.org/10.1075/alal.22022.aik>
- Aikhenvald, A. Y. (2019). Noun categorization devices: A cross-linguistic perspective. En A. Y. Aikhenvald y E. I. Mihás (eds.), *Genders and classifiers. A cross-linguistic typology* (pp. 1–29). Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198842019.001.0001>
- Aikhenvald, A. Y. y Green, D. (1998). Palikur and the typology of classifiers. *Anthropological Linguistics*, 40(3), 429–480.  
<https://www.jstor.org/stable/30028649>

- Aikhenvald, A. Y. y Mihas, E. I. (eds.) (2019). *Gender and classifiers: A cross-linguistic typology*. Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198842019.001.0001>
- Allan, K. (1977). Classifiers. *Language*, 53(2), 285–331.  
<https://doi.org/10.1353/lan.1977.0043>
- Allasonnière-Tang, M. y Kilarski, M. (2020). Functions of gender and numeral classifiers in Nepali. *Poznań Studies in Contemporary Linguistics*, 56(1), 113–168.  
<https://doi.org/10.1515/psicl-2020-0004>
- Almasi, O., Fallon, M. D. y Wared, N. P. (2014). *Swahili grammar for introductory and intermediate levels*. University Press of America.
- Álvarez González, A. y Muchembled, F. (2013). Les classificateurs possessifs en langues uto-aztèques: catégorisations et évolutions. *Linguistique*, 49(2), 11–31.  
<https://doi.org/10.3917/ling.492.0011>
- Anderson, G. D. S. (1999). Reduplicated numerals in Salish. *International Journal of American Linguistics*, 65(4), 407–448. <https://doi.org/10.1086/466401>
- Anderson, J. L. (1989). *Comaltepec Chinantec syntax*. Summer Institute of Linguistics / University of Texas at Arlington.  
<https://mexico.sil.org/es/resources/archives/8881>
- Anttonen, A., Luukkonen, J., Sandman, E., Santalahti, S., Ylitalo, T. y Gruzdeva, E. (2016). Attritional phenomena in the Nivkh language on Sakhalin. *Studia Orientalia*, 117, 201–225. <https://journal.fi/store/article/view/59480>
- Arnott, D. W. (1970). *The nominal and verbal systems of Fula*. Oxford University Press.
- Asher, R. E. (1989). *Tamil*. Routledge. (Trabajo publicado originalmente en 1982).
- Axelrod, M. (2000). The semantics of classification in Koyukon Athabaskan. En T. B. Fernald y P. R. Platero (eds.), *The Athabaskan languages: Perspectives on a native American language family* (pp. 9–27). Oxford University Press.
- Barner, D., Inagaki, S. y Li, P. (2009). Language, thought, and real nouns. *Cognition*, 111(3), 329–344. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2009.02.008>
- Barz, R. K. y Diller, A. V. N. (1985). Classifiers and standardisation: Some South and South-East Asian comparisons. En D. Bradley (ed.), *Papers in South-East Asian Linguistics, No. 9: Language policy, language planning and sociolinguistics in South-East Asia* (pp. 155–184). Pacific Linguistics. <https://doi.org/10.15144/PL-A67.155>
- Becker, A. L. (1975). A linguistic image of nature: The Burmese numerative classifier system. *Linguistics*, 13(165), 109–121.  
<https://doi.org/10.1515/ling.1975.13.165.109>

- Benton, R. A. (1968). Numeral and attributive classifiers in Trukese. *Oceanic Linguistics*, 7(2), 104–146. <https://doi.org/10.2307/3622896>
- Berlin, B. (1968). *Tzeltal numeral classifiers: A study in ethnographic semantics*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783111584232>
- Bhaskararao, P. y Joshi, S. K. (1985). A study of Newari classifiers. *Bulletin of the Deccan College Post-Graduate and Research Institute*, 44, 17–31.
- Bisang, W. (1993). Classifiers, quantifiers and class nouns in Hmong. *Studies in Language* 17(1), 1–51. <https://doi.org/10.1075/sl.17.1.02bis>
- Blankenship, B. (1997). Classificatory verbs in Cherokee. *Anthropological Linguistics*, 39(1), 92–110. <http://www.jstor.org/stable/30028976>
- Bonvillain, N. (1973). *A grammar of Akwesasne Mohawk*. National Museum of Man / National Museums of Canada.
- Brown, R. (1981). Semantic aspects of some Waris predications. En K. J. Franklin (ed.), *Syntax and semantics in Papua New Guinea languages* (pp. 93–123). Summer Institute of Linguistics. <https://www.sil.org/resources/archives/39273>
- Burbiel, G. (2018). *Tatar grammar: A grammar of the contemporary Tatar literary language*. Institute for Bible Translation. Recuperado el 24 de abril de 2024 de [https://ibt.org.ru/sites/default/files/files/TTR\\_Gram\\_R\\_web.pdf](https://ibt.org.ru/sites/default/files/files/TTR_Gram_R_web.pdf)
- Burusphat, S. (2007). Animate classifiers in Tai languages. *International Journal of the Sociology of Language*, 186, 109–124. <https://doi.org/10.1515/IJSL.2007.045>
- Cabral, A. S. A. C., Kalapalo, K., Awetí, M. M., Oliveira, S. C. S. de, y Suruí, U. (2018). Classificadores nominais em três línguas indígenas da Amazônia brasileira: ampliando tipologías. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*, 6(1), 165–193. <https://doi.org/10.26512/rbla.v6i1.21063>
- Capell, A. y Hinch, H. E. (1970). *Maung grammar, texts and vocabulary*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783111586649>
- Carlson, R. y Payne, D. L. (1989). Genitive classifiers. En R. Carlson, S. DeLancy, S. Gildea, D. L. Payne y A. Saxena (eds.), *Proceedings of the Fourth Meeting of the Pacific Linguistic Conference* (pp. 87–119). University of Oregon.
- Carpenter, K. L. (1987). *How children learn to classify nouns in Thai* [tesis doctoral]. Stanford University.
- Carter, R. M. (1976). Chipewyan classificatory verbs. *International Journal of American Linguistics*, 42(1), 24–30. <https://doi.org/10.1086/465383>
- Céria, V. G. y Sândalo, M. F. (1995). A preliminary reconstruction of Proto-Waikurúan with special reference to pronominals and demonstratives. *Anthropological Linguistics*, 37(2), 169–191. <https://www.jstor.org/stable/30028310>

- Cheung, P. (2021). Individuation: Number-marking languages vs classifier languages. En P. Cabredo Hofherr y J. Doetjes (eds.) *The Oxford handbook of grammatical number* (pp. 101–111). <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198795858.013.5>
- Chierchia, G. (1998). Reference to kinds across languages. *Natural Language Semantics*, 6(4), 339–405. <https://doi.org/10.1023/A:1008324218506>
- Cinque, G. (2005). Deriving Greenberg's universal 20 and its exceptions. *Linguistic Inquiry* 36(3), 315–332. <https://www.doi.org/10.1162/0024389054396917>
- Ciucci, L. y Bertinetto, P. M. (2019). Possessive classifiers in Zamucoan. En A. Y. Aikhenvald y E. I. Mihás (eds.), *Gender and classifiers: A cross-linguistic typology* (pp. 144–175). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198842019.003.0005>
- Comrie, B. (1989). *Language universals and linguistic typology: Syntax and morphology* (2<sup>a</sup> ed.). University of Chicago Press. (Trabajo publicado originalmente en 1981).
- Contini-Morava, E. y Kilarski, M. (2013). Functions of nominal classification. *Language Sciences*, 40, 263–299. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2013.03.002>
- Corbett, G. G. (1991). *Gender*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139166119>
- Corbett, G. G. y Fedden, S. (2016). Canonical gender. *Journal of Linguistics*, 52(3), 495–531. <http://www.doi.org/10.1017/S0022226715000195>
- Corbett, G. G. y Fedden, S. (2018). New approaches to the typology of gender. En S. Fedden, J. Audring y G. G. Corbett (eds.), *Non-canonical gender systems* (pp. 9–35). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198795438.003.0002>
- Craig, C. G. (1977). *The structure of Jacaltec*. University of Texas Press.
- Craig, C. G. (1986a). Jacaltec noun classifiers: A study in grammaticalization. *Lingua*, 70(4), 241–284. [https://doi.org/10.1016/0024-3841\(86\)90046-X](https://doi.org/10.1016/0024-3841(86)90046-X)
- Craig, C. G. (1986b). Jacaltec noun classifiers: A study in language and culture. En C. G. Craig (ed.), *Noun classes and categorization* (pp. 263–293). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.7.17cra>
- Craig, C. G. (ed.) (1986c). *Noun classes and categorization*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.7>
- Craig, C. G. (1992). Classifiers in a functional perspective. En M. Fortescue, P. Harder y L. Kristofferson (eds.), *Layered structure and reference in a functional perspective: Papers from the Functional Grammar Conference, Copenhagen, 1990* (pp. 277–301). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/pbns.23.12cra>

- Csirmaz, A. y Dékány, É. (2014). Hungarian is a classifier language. En R. Simone y F. Masini (eds.), *Word classes: Nature, typology and representations* (pp. 141–160). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.332.08csi>
- Derbyshire, D. C. (1999). Carib Languages. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.), *The Amazonian languages* (pp. 23–64). Cambridge University Press.
- Derbyshire, D. C. y Payne, D. L. (1990). Noun classification systems of Amazonian languages. En D. L. Payne (ed.), *Amazonian Linguistics. Studies in Lowland South American languages* (pp. 243–272). University of Texas Press.
- Dik, S. C. (1997). *The theory of functional grammar. Vol. I: The structure of the clause*. Foris. <https://doi.org/10.1515/9783110218367>
- Dixon, R. M. W. (1968). Noun classes. *Lingua*, 21, 104–125. [https://doi.org/10.1016/0024-3841\(68\)90041-7](https://doi.org/10.1016/0024-3841(68)90041-7)
- Dixon, R. M. W. (1972). *The Dyirbal language of North Queensland*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139084987>
- Dixon, R. M. W. (1977). *A grammar of Yidjñ*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139085045>
- Dixon, R. M. W. (1986). Noun classes and noun classification in typological perspective. En C. G. Craig (ed.), *Noun classes and categorization* (pp. 105–112). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.7.09dix>
- Dixon, R. M. W. (1988). *A grammar of Boumaa Fijian*. Chicago University Press.
- Dixon, R. M. W. (2015). *Edible gender, mother-in-law style, & other grammatical wonders. Studies in Dyirbal, Yidiñ & Warrgamay*. Oxford University Press.
- Doetjes, J. (2021a). Number and numeral classifiers. En P. Cabredo Hofherr y J. Doetjes (eds.) *The Oxford handbook of grammatical number* (pp. 220–241). <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198795858.013.10>
- Doetjes, J. (2021b). Number and quantity expressions. En P. Cabredo Hofherr y J. Doetjes (eds.) *The Oxford handbook of grammatical number* (pp. 65–100). <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198795858.013.4>
- Downing, P. A. (1996). *Numeral classifier systems: The case of Japanese*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/sidag.4>
- Durie, M. (1985). *A grammar of Acehnese on the basis of a dialect of North Aceh*. Foris.
- Ekdahl, E. M. y Butler, N. E. (2012). *Aprenda terêna* (vol. 1). Summer Institute of Linguistics Brazil. (Trabajo publicado originalmente en 1979). <https://www.silbrazil.org/resources/archives/75521>

- Elbert, S. H. (1974). *Puluwat grammar*. Pacific Linguistics. <https://doi.org/10.15144/PL-B29>
- Enfield, N. J. (2004). Nominal classification in Lao: A sketch. *STUF – Language Typology and Universals*, 57(2–3), 117–143. <https://doi.org/10.1524/stuf.2004.57.23.117>
- England, N. C. (1983). *A grammar of Mam, a Mayan language*. University of Texas Press.
- Epps, P. y Obert, K. (2022). Naduhup languages and the typology of nominal classification. *Cadernos de Etnolingüística*, 10(1), e100104. <http://www.etnolingüística.org/article:vol10n1-4>
- Erbaugh, M. S. (1986). Taking stock: The development of Chinese noun classifiers historically and in young children. En C. G. Craig (ed.), *Noun classes and categorization* (pp. 399–436). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.7.25erb>
- Eschenberg, A. (2005). *The article system of Umo<sup>n</sup>ho<sup>n</sup> (Omaha)* [tesis doctoral]. State University of New York at Buffalo.
- Evans, N. (2003). *Bininj Gun-wok: A pan-dialectal grammar of Mayali, Kunwinjku and Kune*. Pacific Linguistics. <https://doi.org/10.15144/PL-541>
- Fabre, A. (2016). *Gramática de la lengua nivacle (familia mataguayo, Chaco paraguayo)*. Lincom.
- Fedden, S. (2011). *A grammar of Mian*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110264197>
- Fedden, S. y Corbett, G. G. (2017). Gender and classifiers in concurrent systems: Refining the typology of nominal classification. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 2(1), 34, 1–47. <https://doi.org/10.5334/gjgl.177>
- Fisher, C. y Gleitman, L. (2002). Breaking the linguistic code: Current issues in early language learning. En H. Pashler y R. Gallistel (eds.), *Stevens' handbook of experimental psychology, learning and motivation* (vol. 3, pp. 445–496). <https://doi.org/10.1002/0471214426.pas0311>
- Foley, W. A. (1986). *The Papuan languages of New Guinea*. Cambridge University Press.
- Ford, L. J. (1998). *A description of the Emmi language of the Northern Territory of Australia* [tesis doctoral]. Australian National University.
- Foris, D. P. (2000). *A grammar of Sochiapan Chinantec*. Summer Institute of Linguistics / University of Texas at Arlington.
- Frawley, W. (1992). *Linguistic Semantics*. Routledge.
- Friedrich, P. (1970). Shape in grammar. *Language*, 46(2, parte 1), 379–407. <https://doi.org/10.2307/412285>

- Gentner, D. y Boroditsky, L. (2001). Individuation, relativity and early word learning. En M. Bowerman y S. C. Levinson (eds.), *Language acquisition and conceptual development* (pp. 215–256). Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511620669.010>
- Gil, D. (2013). Numeral classifiers. En M. S. Dryer y M. Haspelmath (eds.), *The world atlas of language structures online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.  
<http://wals.info/chapter/55>
- Gleitman, L. y Papafragou, A. (2005). Language and thought. En K. J. Holyoak y R. G. Morrison (eds.), *Cambridge handbook of thinking and reasoning* (pp. 633–661). Cambridge University Press.
- Gonçalves, C. H. R. C. (1987). *Concordância em Mundurukú*. Editora da UNICAMP.
- Green, I. (1997). Nominal classification in Marrithiyel. En M. Harvey y N. Reid (eds.), *Nominal classification in Aboriginal Australia* (pp. 229–253). John Benjamins.  
<https://doi.org/10.1075/slcs.37.11gre>
- Greenberg, J. H. (1966). Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. En J. H. Greenberg (ed.), *Universals of language* (2ª ed. rev., pp. 73–113). MIT Press. (Trabajo publicado originalmente en 1963).
- Greenberg, J. H. (1972). Numeral classifiers and substantival number: Problems in the genesis of a linguistic type. *Working Papers in Language Universals*, 9, 1–39.
- Greenberg, J. H. (1974). Studies in numerical systems I: Double numeral systems. *Working Papers on Language Universals*, 14, 75–89.
- Grinevald, C. (2000). A morphosyntactic typology of classifiers. En G. Senft (ed.), *Systems of nominal classification* (pp. 50–92). Cambridge University Press.
- Grinevald, C. y Seifart, F. (2004). Noun classes in African and Amazonian languages: Towards a comparison. *Linguistic Typology*, 8(2), 243–285.  
<https://doi.org/10.1515/lity.2004.007>
- Grondona, V. M. (1998). *A grammar of Mocoví* [tesis doctoral]. University of Pittsburgh.
- Harrison, S. P. (1976). *Mokilese reference grammar*. University of Hawaii Press.
- Harvey, M. y Reid, N. J. (1997). *Nominal classification in aboriginal Australia*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.37>
- Haspelmath, M. (2018). Toward a new conceptual framework for comparing gender systems and some so-called classifier systems. *Zenodo*.  
<https://zenodo.org/doi/10.5281/zenodo.1230568>
- Haurholm-Larsen, S. (2013, 15–18 agosto). *Aspects of Garifuna attributive possession in comparative perspective* [presentación]. Association for Linguistic Typology 10th Biennial Conference (ALT 10), Universidad de Leipzig.

- Haviland, J. (1979). Guugu Yimidhirr. En R. M. W. Dixon y B. J. Blake (eds.), *Handbook of Australian languages* (vol. 1, pp. 26–180). The Australian National University Press.
- Heath, J. (1978). *Ngandi grammar, texts and dictionary*. Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Hellwig, B. (2018). “See this sitting one”: Demonstratives and deictic classifiers in Goemai. En S. C. Levinson, S. Cutfield, M. J. Dunn, N. J. Enfield y S. Meira (eds.), *Demonstratives in cross-linguistic perspective* (pp. 134–149). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108333818.007>
- Her, O.-S. (2017). Deriving classifier word order typology, or Greenberg’s Universal 20A, and Universal 20. *Linguistics*, 55(2), 265–303. <https://doi.org/10.1515/ling-2016-0044>
- Hundius, H. y Kölver, U. (1983). Syntax and semantics of numeral classifiers in Thai. *Studies in Language*, 7(2), 165–214. <https://doi.org/10.1075/sl.7.2.02hun>
- Hyslop, C. (2001). *The Lolovoli dialect of the North-East Ambae language, Vanuatu*. Pacific Linguistics. <https://doi.org/10.15144/PL-515>
- Ikoru, S. M. (1994). Numeral classifiers in Kana. *Journal of African Languages and Linguistics*, 15(1), 7–28. <https://doi.org/10.1515/jall.1994.15.1.7>
- Ikoru, S. M. (1996). *The Kana language*. Research School CNWS (Leiden University).
- Iwasaki, S. e Ingkaphirom, P. (2009). *A reference grammar of Thai*. Cambridge University Press.
- Jarkey, N. y Komatsu, H. (2019). Numeral classifiers in Japanese. En A. Y. Aikhenvald y E. I. Mihás (eds.), *Gender and classifiers: A cross-linguistic typology* (pp. 249–281). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198842019.003.0009>
- Jenny, M. y Hnin Tun, S. S. (2016). *Burmese: A comprehensive grammar*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315651194>
- Jiang, S. (2017). *The semantics of Chinese classifiers and linguistic relativity*. Routledge.
- Jones, R. M. (1998). *The Boko/Busa language cluster*. Lincom.
- Kaiser, S., Ichikawa, Y., Kobayashi, N. y Yamamoto, H. (2013). *Japanese: A comprehensive grammar* (2<sup>a</sup> ed.). Routledge.
- Karlsson, F. (2015). *Finnish: An essential grammar* (3<sup>a</sup> ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315743233>
- Keating, E. (1997). Honorific possession: Power and language in Pohnpei, Micronesia. *Language in Society*, 26(2), 247–268. <https://doi.org/10.1017/S0047404500020923>

- Kilarski, M. (2013). *Nominal classification: A history of its study from the classical period to the present*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/sihols.121>
- Klamer, M. (2014). The history of numeral classifiers in Teiwa (Papuan). En A. Storch y G. J. Dimmendaal (eds.), *Number – Constructions and semantics. Case studies from Africa, Amazonia, India and Oceania* (pp. 135–166). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.151.06kla>
- Klein, H. E. M. (1979). Noun classifiers in Toba. En M. Mathiot (ed.), *Ethnolinguistics: Boas, Sapir and Whorf revisited* (pp. 85–96). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110804157-005>
- Koehn, S. S. (1994). The use of generic terms in Apalaí genitive constructions. *Revista latinoamericana de estudios etnolingüísticos*, 8, 39–48.
- Krifka, M. (1995). Common nouns: A contrastive analysis of English and Chinese. En G. N. Carlson y F. J. Pelletier (eds.), *The generic book* (pp. 398–411). University of Chicago Press.
- Krishnamurti, B. y Gwynn, J. P. L. (1985). *A grammar of modern Telugu*. Oxford University Press.
- Langacker, R. W. (1977). *Studies in Uto-Aztecan grammar. Vol. 1: An overview of Uto Aztecan grammar*. Summer Institute of Linguistics / University of Texas at Arlington. <https://www.sil.org/resources/archives/8495>
- LaPolla, R. J. (1994). Parallel grammaticalizations in Tibeto-Burman languages: Evidence of Sapir's 'Drift'. *Linguistics of the Tibeto-Burman area*, 17(1), 61–80.
- LaPolla, R. J. (con Huang, C.). (2003). *A grammar of Qiang with annotated texts and glossary*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110197273>
- Lee, K. (con Cornelius, L. y Asher, E.). (1975). *Kusaiean reference grammar*. University Press of Hawaii. <https://doi.org/10.1515/9780824891329>
- de León Pasquel, M. L. (1988). *Noun and numeral classifiers in Mixtec and Tzotzil: A referential view* [tesis doctoral]. University of Sussex.
- Li, P., Barner, D. y Huang, B. (2008). Classifiers as count syntax: Individuation and measurement in the acquisition of Mandarin Chinese. *Language Learning and Development*, 4(4), 249–290. <https://doi.org/10.1080/15475440802333858>
- Lichtenberk, F. (1983a). *A grammar of Manam*. University of Hawai'i Press. <https://www.jstor.org/stable/20006696>
- Lichtenberk, F. (1983b). Relational classifiers. *Lingua*, 60(2–3), 147–176. [https://doi.org/10.1016/0024-3841\(83\)90072-4](https://doi.org/10.1016/0024-3841(83)90072-4)
- Linn, M. S. (2001). *A grammar of Euchee (Yuchi)* [tesis doctoral]. University of Kansas. <http://hdl.handle.net/11858/00-001M-0000-0012-6CA9-F>

- Lowe, I. (1999). Nambiquara. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.), *The Amazonian languages* (pp. 269–292). Cambridge University Press.
- Lu, T.-Q. (2012). *Classifiers in Kam-Tai languages: A cognitive and cultural perspective*. Universal Publishers.
- Lucy, J. A. (1992). *Grammatical categories and cognition: A case study of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511620713>
- Lucy, J. A. (2000). Systems of nominal classification: A concluding discussion. En G. Senft (ed.), *Systems of nominal classification*. Cambridge University Press.
- Lucy, J. A. y Gaskins, S. (2003). Interaction of language type and referent type in the development of nonverbal classification preferences. En D. Gentner y S. Goldin-Meadow (eds.), *Language in mind: Advances in the issues of language and thought* (pp. 465–492). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/4117.003.0023>
- Lyons, J. (1977). *Semantics* (vol. 2). Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511620614>
- Mahapatra, B. P. (1979). *Malto: An ethnosemantic study*. Central Institute of Indian Languages.
- Martin, S. E. (1992). *A reference grammar of Korean. A complete guide to the grammar and history of the Korean language*. Charles E. Tuttle.
- Martins, S. A. (1994). *Análise da morfossintaxe da língua dâw (makú-kamã) e sua classificação tipológica* [tesis doctoral]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Martins, S. A. (2004). *Fonologia e gramática dâw* [tesis doctoral]. Vrije Universiteit Amsterdam.
- Martins, S. A. y Martins, V. (1999). Makú. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.), *The Amazonian languages* (pp. 251–267). Cambridge University Press.
- Matthis, M. (2022). *The semantics of numeral classifiers in the Pacific Northwest languages of North America: An areal-typological study*. Stockholms Universitet. Recuperado el 24 de abril de 2024 de <https://su.diva-portal.org/smash/get/diva2:1669269/FULLTEXT01.pdf>
- Melnar, L. R. (2004). *Caddo verb morphology*. University of Nebraska Press.
- Messineo, C. y Gerzenstein, A. (2007). La posesión en dos lenguas indígenas del Gran Chaco: toba (guaycurú) y maká (mataguayo). *Línguas Indígenas Americanas*, 7(1), 61–79. <https://doi.org/10.20396/liames.v7i1.1455>
- Miller, W. R. (1986). *Guarijío: gramática, textos y vocabulario*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Mithun, M. (1984). The evolution of noun incorporation. *Language*, 60(4), 847–894.  
<https://doi.org/10.1353/lan.1984.0038>
- Mithun, M. (1986). The convergence of noun classification systems. En C. G. Craig (ed.), *Noun classes and categorization* (pp. 379–397). John Benjamins.  
<https://doi.org/10.1075/tsl.7.24mit>
- Mithun, M. (1999). *The languages of native North America*. Cambridge University Press.
- Mixco, M. J. (1997). *Mandan*. Lincom.
- Myers, J. (2000). Rules vs. analogy in Mandarin classifier selection. *Language and Linguistics*, 1(2), 187–209.
- Nguyễn, Đ.-H. (1957). Classifiers in Vietnamese. *Word*, 13(1), 124–152.  
<https://doi.org/10.1080/00437956.1957.11659631>
- Nguyễn, Đ.-H. (1997). *Vietnamese*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/loall.9>
- Onishi, M. (1994). *A grammar of Motuna (Bougainville, Papua New Guinea)* [tesis doctoral]. Australian National University. <https://doi.org/10.25911/5d724046da638>
- Parker, E. M. y Hayward, R. J. (1985). *An Afar-English-French dictionary (with grammatical notes in English)*. School of Oriental and African Studies, University of London.
- Parsons Yazzie, E. y Speas, M. (2007). *Diné bizaad bínáhoo'aah = Rediscovering the Navajo language: An introduction to the Navajo language*. Salina Bookshelf.
- Pasch, H. (1986). *Die Mba-Sprachen: die Nominalklassensysteme und die genetische Gliederung einer Gruppe von Ubangi-Sprachen* [Las lenguas mba: los sistemas de clases nominales y la clasificación genética de un grupo de lenguas ubangui]. Helmut Buske.
- Passer, M. J. (2016). (What) Do verb classifiers classify?. *Lingua*, 174, 16–44.  
<https://doi.org/10.1016/j.lingua.2015.12.003>
- Payne, D. L. (1985). *Aspects of the grammar of Yagua: A typological perspective* [tesis doctoral]. University of California, Los Ángeles.  
<https://linguistics.ucla.edu/images/stories/Payne.1985.pdf>
- Payne, D. L. (1986). Noun classification in Yagua. En C. G. Craig (ed.), *Noun classes and categorization* (pp. 113–132). John Benjamins.  
<https://doi.org/10.1075/tsl.7.10pay>
- Payne, D. L. (2007). Source of the Yagua nominal classification system. *International Journal of American Linguistics*, 73(4), 447–474. <https://doi.org/10.1086/523773>
- Payne, T. E. y Payne, D. L. (2013). *A typological grammar of Panare: A Cariban language of Venezuela*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004242197>

- Pet, W. J. A. (2011). *A grammar sketch and lexicon of Arawak (Lokono Dian)*. Summer Institute of Linguistics. <https://www.sil.org/resources/archives/43236>
- Press, M. L. (1979). *Chemehuevi: A grammar and lexicon*. University of California Press.
- Reid, N. J. (1997). Class and classifier in Ngan'gityemerri. En M. Harvey, y N. Reid (eds.), *Nominal classification in Aboriginal Australia* (pp. 165–228). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.37.10rei>
- Ritchie, W. C. (1971). On the analysis of surface nouns. *Papers in Linguistics*, 4(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/08351817109370244>
- Rodrigues, A. D. (2012). Nominal classification in Karirí. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*, 4(2), 257–265. <https://doi.org/10.26512/rbla.v4i2.20690>
- Rose, F. y van Linden, A. (2022). The derivational use of classifiers in Western Amazonia. En S. Pepper, F. Masini y S. Mattiola (eds.), *Binominal lexemes in cross-linguistic perspective: Towards a typology of complex lexemes* (pp. 237–276). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110673494-008>
- Ross, C. y Ma, J.-H. S. (2006). *Modern Mandarin Chinese grammar: A practical guide*. Routledge.
- Royen, G. (1929). *Die nominalen Klassifikationssysteme in den Sprachen der Erde: Historischkritische Studie, mit besonderer Berücksichtigung des Indogermansichen* [Los sistemas de clasificación nominal en las lenguas del mundo: Estudio histórico-crítico, con especial atención al indoeuropeo]. Mechitharisten-Buchdruckerei.
- Rushforth, S. (1991). Uses of Bearlake and Mescalero (Athapaskan) classificatory verbs. *International Journal of American Linguistics*, 57(2), 251–266. <https://doi.org/10.1086/ijal.57.2.3519768>
- Sanches, M. y Slobin, L. (1973). Numeral classifiers and plural marking: An implicational universal. *Working Papers in Language Universals*, 11, 1–22.
- Sândalo, M. F. (1996). *A grammar of Kadiwéu with special reference to the polysynthesis parameter* [tesis doctoral]. University of Pittsburgh.
- Sands, K. (1995). Nominal classification in Australia. *Anthropological Linguistics*, 37(3), 247–346. <http://www.jstor.org/stable/30028415>
- Sapir, E. (1932). Two Navajo puns. *Language*, 8(3), 217–219. <https://doi.org/10.2307/409655>
- Schauer, S. y Schauer, J. G. (1978). Una gramática del yucuna (J. Arbeláez, trad.). En S. Fetter (ed.), *Artículos en lingüística y campos afines* (vol. 5, pp. 1–52). Instituto lingüístico de verano. <https://www.sil.org/resources/archives/19020>
- Seifart, F. (2010). Nominal classification. *Language and Linguistics Compass*, 4(8), 719–736. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2010.00194.x>

- Seiler, H. (1983). *Possession as an operational dimension of language*. Gunter Narr.
- Seiler, H. (1986). *Apprehension: Language, object and order. Vol. III: The universal dimension of apprehension*. Gunter Narr.
- Senft, G. (1986). *Kilivila: The language of the Trobriand islanders*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110861846>
- Senft, G. (1996). *Classificatory particles in Kilivila*. Oxford University Press.
- Senft, G. (ed.) (2000). *Systems of nominal classification*. Cambridge University Press.
- Shaul, D. L. (1986). *Topics in Nevome syntax*. University of California Press.
- Shibatani, M. (2019). What is nominalization? Towards the theoretical foundations of nominalization. En R. Zariquiey, M. Shibatani y D. W. Fleck (eds.), *Nominalization in languages of the Americas* (pp. 15–167). <https://doi.org/10.1075/tsl.124.02shi>
- Singer, R. (2018). Beyond the classifier/gender dichotomy: The role of flexibility in a more integrated typology of nominal classification. En S. Fedden, J. Audring y G. G. Corbett (eds.), *Non-canonical gender systems* (pp. 100–128). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198795438.003.0005>
- Stonham, J. y Yiu, W. S. M. (2002). Defining the word in Nuuchahnulth. En S. Burelle y S. Somesfalean (eds.), *2002 Canadian Linguistic Association Conference Proceedings* (pp. 326–339). [https://cla-acl.ca/pdfs/actes-2002/Stonham\\_Yiu\\_2002.pdf](https://cla-acl.ca/pdfs/actes-2002/Stonham_Yiu_2002.pdf)
- Sudo, Y. (2016). The semantic role of classifiers in Japanese. En S. Rothstein y J. Škilters (eds.), *Baltic International Yearbook of Cognition, Logic and Communication. Vol. 11: Number: Cognitive, Semantic and Crosslinguistic Approaches*. Artículo 10. <https://doi.org/10.4148/1944-3676.1108>
- Suzuki, M. (2018, 2 de octubre). *Counting everything and anything*. Tofugu. Recuperado el 24 de abril de 2024 de <https://www.tofugu.com/japanese/japanese-counter-tsu>
- Tai, J. H. y Wang, L. (1990). A semantic study of the classifier tiáo. *Journal of the Chinese Language Teachers Association*, 25(1), 35–56.
- Thiesen, W. y Weber, D. J. (2012). *A grammar of Bora with special attention to tone*. Summer Institute of Linguistics. <https://www.sil.org/resources/archives/55005>
- Thompson, C. (1993). The areal prefix h̄ in Koyukon Athapaskan. *International Journal of American Linguistics*, 59(3), 315–333. <https://doi.org/10.1086/466201>
- Thompson, H.-R. (2010). *Bengali: A comprehensive grammar*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003125235>
- Thompson, H.-R. (2012). *Bengali*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/loall.18>

- Trussel, S. (s. f.). *Japanese numeral counters*. Recuperado el 24 de abril de 2024 de <https://www.trussel.com/jcount.htm>
- Trussel, S. (1979). *Kiribati (Gilbertese) grammar handbook*. Experiment in International Living for action / Peace Corps. Recuperado el 24 de abril de 2024 de <https://www.trussel.com/kir/lessons/gramlesson17.pdf>
- Valenzuela, P. M. (2016). Classifiers in Shiwilu (Kawapanan) in Northwestern Amazonian perspective. *Anthropological Linguistics*, 58(4), 333–380. <https://doi.org/10.1353/anl.2016.0035>
- Veerman-Leichsenring, A. (2004). Popolocan noun classifiers: A reconstruction. *International Journal of American Linguistics*, 70(4), 416–451. <https://doi.org/10.1086/429208>
- Velupillai, V. (2012). *An introduction to linguistic typology*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/z.176>
- Vidal, A. (1997). Noun classification in Pilagá (Guaykuruan). *Journal of Amazonian Languages*, 1(1), 58–112.
- Vittrant, A. (2002). Classifier systems and noun categorization devices in Burmese. *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 28(1), 129–148. <https://doi.org/10.3765/BLS.V28I2.1032>
- Wajanarat, S. (1978). Classifiers in Mal (Thin). *The Mon-Khmer Studies Journal*, 8, 295–303. <https://sealang.net/sala/archives/pdf8/sujaritlak1979classifiers.pdf>
- Walsh, M. (1997). Noun classes, nominal classification and generics in Murrinhpatha. En M. Harvey y N. Reid (eds.), *Nominal classification in Aboriginal Australia* (pp. 255–292). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.37.12wal>
- Watkins, L. J. (1976). Position in grammar: Sit, stand, lie. *Kansas Working Papers in Linguistics*, 1, 16–41. <https://doi.org/10.17161/KWPL.1808.702>
- Wegener, C. (2012). *A grammar of Savosavo*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110289657>
- Williams, M. (2014). *Nauruan demonstratives*. Recuperado el 24 de abril de 2024 de [https://www.academia.edu/108407672/Nauruan\\_Demonstratives\\_Revised](https://www.academia.edu/108407672/Nauruan_Demonstratives_Revised)
- Wilson, P. J. (1992). *Una descripción preliminar de la gramática del achagua (Arawak)* (S. H. Levinsohn, trad.). Instituto Lingüístico de Verano. <https://www.sil.org/resources/archives/18888>
- Zavala, R. (1992). *El kanjobal de San Miguel Acatán*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zavala, R. (2000). Multiple classifier systems in Akatek (Mayan). En G. Senft (ed.), *Systems of nominal classification* (pp. 114–146). Cambridge University Press.

Zhang, H. (2007). Numeral classifiers in Mandarin Chinese. *Journal of East Asian Linguistics*, 16(1), 43–59. <https://doi.org/10.1007/s10831-006-9006-9>

## LENGUAS MENCIONADAS

Se ha castellanizado, siempre que ha sido posible, el nombre de las lenguas y las familias lingüísticas que aparecen a lo largo del libro. Para ello se ha tomado como guía la nomenclatura al respecto que se recoge en la obra de Juan Carlos Moreno Cabrera titulada *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, publicada en 2003 dentro de la colección *Nueva biblioteca de erudición y crítica* de la editorial Castalia, si bien en algunos casos esporádicos se ha optado por una denominación distinta a la que figura en esta obra, siguiendo criterios de claridad y distinción. Entre paréntesis se ofrece, en aquellos casos en los que no es total o parcialmente coincidente, la denominación más frecuente de cada idioma en la bibliografía anglosajona. Los códigos de idiomas siguen el [ISO 639-3](#). Los códigos de países de tres letras siguen el [ISO-3166-1 ALPHA-3](#). Para la clasificación de las lenguas en familias se han consultado sobre todo dos fuentes de internet: *Glottolog* (<https://glottolog.org/>) y *WALS, Word Atlas of Linguistic Structures* (<https://wals.info/>).

### Códigos de los países:

AFG: Afganistán	FSM: Micronesia	NOR: Noruega
ARG: Argentina	GBR: Gran Bretaña	NPL: Nepal
ARM: Armenia	GEO: Georgia	NRU: Nauru
AUS: Australia	GNQ: Guinea Ecuatorial	PER: Perú
AUT: Austria	GTM: Guatemala	PNG: Papúa Nueva Guinea
AZE: Azerbaiyán	GUF: Guayana francesa	PRK: Corea del Norte
BEL: Bélgica	GUY: Guyana	PRY: Paraguay
BEN: Benín	HRV: Croacia	ROU: Rumanía
BFA: Burkina Faso	HUN: Hungría	RUS: Rusia
BGD: Bangladés	IDN: Indonesia	RWA: Ruanda
BLR: Bielorrusia	IND: India	SGP: Singapur
BLZ: Belice	IRL: Irlanda	SLB: Islas Salomón
BOL: Bolivia	IRN: Irán	SRB: Serbia
BRA: Brasil	IRQ: Irak	SUR: Surinam
CAN: Canadá	JPN: Japón	SVK: Eslovaquia
CHE: Suiza	KAZ: Kazajistán	SVN: Eslovenia
CHN: China	KEN: Kenia	SWE: Suecia
CMR: Camerún	KGZ: Kirguistán	TCD: Chad
COD: Rep. Democrática del Congo	KHM: Camboya	THA: Tailandia
COL: Colombia	KIR: Kiribati	TJK: Tayikistán
COM: Comoras	KOR: Corea del Sur	TKM: Turkmenistán
CYP: Chipre	LAO: Laos	TON: Tonga
DEU: Alemania	LKA: Sri Lanka	TUR: Turquía
DJI: Yibuti	LTU: Lituania	TZA: Tanzania
ECU: Ecuador	LUX: Luxemburgo	UGA: Uganda
ERI: Eritrea	LVA: Letonia	UKR: Ucrania
ESH: Sáhara Occidental	MDA: Moldavia	USA: Estados Unidos
ESP: España	MEX: México	UZB: Uzbekistán
EST: Estonia	MHL: Islas Marshall	VAT: Vaticano
ETH: Etiopía	MMR: Birmania	VEN: Venezuela
FIN: Finlandia	NER: Níger	VNM: Vietnam
FJI: Fiyi	NGA: Nigeria	VUT: Vanuatu
FRA: Francia	NIC: Nicaragua	

LENGUA	ISO	FAMILIA	PAÍS(ES)	PÁGINAS
Abáu	aau	Sepik	PNG	72
Acateco (akatek)	knj	Maya (kanjobal-chuj)	GTM, MEX	29, 32, 33, 35, 37, 41, 46, 47, 77, 101
Achagua	aca	Arahuaca (maipurí septentrional interior)	COL	32, 34, 102
Achenés (acehnese)	ace	Austronesia (malayo-sumbavana)	IDN	34, 40, 67
Adango (adang)	adn	Timor-Alor-Pantar (alor)	IDN	39
Afar	aar	Afroasiática (cusita)	DJI, ERI, ETH	21
Alemán	deu	Indoeuropea (germánica)	DEU, AUT, CHE	2, 19
Amarakaerí	amr	Harakambeta	PER	67
Ambae	omb	Austronesia (oceánica)	VUT	61, 62
Ami (emmi)	amy	Dali occidental (maranungu-ami-manda)	AUS	67
Anindillakua (anindilyakwa)	aoi	Gunvinguana (gunvinguana bak)	AUS	88
Apache mescalero	apm	Na-dené (atabasca)	USA	13, 34, 91
Apalaí	apy	Caribe	BRA	37, 38, 44
Archí	aqc	Caucásica nororiental (lezguia)	RUS	22
Armenio occidental	hyw	Indoeuropea (armenia)	TUR	108
Asamés (assamese)	asm	Indoeuropea (indoaria)	IND	72, 73
Avara (Awara)	awx	Transguineana (huón-finisterre)	PNG	72, 107
Ayoreo	ayo	Zamuca	PRY, BOL	25, 82, 102
Azerí (azerbaijani)	azj	Altaica (túrquica)	AZE, ARM, RUS, TUR, GEO, IRN	72
Banar (bahnar)	bdq	Austroasiática (banárica)	VNM	53
Banihua (baniwa)	bwi	Arahuaca (maipurí septentrional interior)	COL, VEN, BRA	34, 38, 41, 43, 44, 61, 63, 80
Bengalí	ben	Indoeuropea (indoaria)	IND, BGD, NPL	24, 41, 53, 71, 72
Birmano	mya	Sino-tibetana (lolo-birmana)	MMR	3, 15, 31, 39, 47, 71, 73, 107
Boko	bqc	Mande (mande oriental)	BEN, NGA	108
Bora	boa	Bora-huitoto (bora)	PER, COL	15, 67, 70-72
Cado (caddo)	cad	Cadoana	USA	39
Cahuilla	chl	Yuto-azteca (californiana)	USA	87
Cayuga	cay	Iroquesa (iroquesa septentrional)	CAN, USA	16, 89, 90
Celtala (tzeltal)	tzh	Maya (celtala-chol)	MEX	23, 29, 34, 40, 42, 72
Chamacoco	ceg	Zamuca	PRY	82, 102
Cheroqui (cherokee)	chr	Iroquesa	USA	24, 90
Chian (qiang)	cng	Sino-tibetana (na-chian)	CHN	91, 92
Chimesí (tsimshian)	tsi	Penutí (chimesiana)	CAN, USA	72
Chinanteco de Comaltepec	cco	Oto-mangue (chinanteca)	MEX	29, 35
Chinanteco de Sochiapa	cso	Oto-mangue (chinanteca)	MEX	103

LENGUA	ISO	FAMILIA	PAÍS(ES)	PÁGINAS
Chino mandarín	cmn	Sino-tibetana (sínica)	CHN	3, 10, 11, 13, 19, 20, 23, 25, 26, 28, 32, 33, 34, 43, 44, 46, 49, 53, 60, 61, 71, 72, 77, 78, 101, 105, 107
Chuan (zhuang)	zha	Tai-kadáí (daica)	CHN	39
Chulupí (nivaclé)	cag	Mataguaya	ARG, PRY	25, 82
Coluchano (tlingit)	tli	Na-dené (coluchana)	USA, CAN	72
Coreano	kor	Coreánica	KOR, PRK, CHN, RUS	3, 43, 71, 72, 74, 107
Dene Suliné (montañés, chipewyan)	chp	Na-dené (atabasca)	CAN	40, 41
Dongo	doo	Níger-Congo (ubangui)	COD	44, 79, 81
Enga	enq	Transguineana (enga-keva-huli)	PNG	89, 92
Engandi (ngandi) †	nid	Gunvinguana (gunvinguana bak)	AUS	20
Eslavi septentrional (slavey)	scs	Na-dené (atabasca)	CAN	56, 57
Español	spa	Indoeuropea (romance)	ESP, Hispanoamérica, GNQ, ESH	1, 7, 8, 14, 16, 19, 22, 23, 25, 26, 46, 50, 51, 52, 53, 55, 57, 62, 70, 73, 76, 80, 88, 89, 96, 105, 106
Esquihumés (squamish)	squ	Sélica (sélica central)	CAN	74, 75
Eyaco (eyak) †	eya	Na-dené (eyak)	USA	24, 72
Eyagamo (ejagham)	etu	Níger-Congo (ekoide)	NGA, CMR	108
Finés	fin	Urállica (balto-finesa)	FIN, NOR, SWE, RUS	2, 105
Fiyiano	fij	Austronesia (oceánica)	FJI	65, 85
Francés	fra	Indoeuropea (romance)	FRA, BEL, CHE, LUX, CAN, Francophonie...	8, 25
Fulaní nigeriano (Hausa States fula)	fuv	Níger-Congo (senegambiana)	CMR, NGA, TCD	23
Garífuna	cab	Arahuaca (caribeña)	BLZ, GTM	80, 83
Goemái (ankwe)	ank	Afroasiática (chádica)	NGA	100, 101
Griego clásico †	grc	Indoeuropea (helénica)	Hélade, Mediterráneo oriental	2
Guaoraní (waorani)	auc	Aislada	ECU, PER	41, 88
Guarekena (warekena)	gae	Arahuaca (alto orinoco)	BRA, VEN	72, 74
Guarijío (huarijio, warihio)	var	Yuto-azteca (tarahumara-guarijío)	MEX	82
Guguyimdir (guugu-yimidhirr)	yii	Pama-ñunga (guguyimdir-yalányica-yidínica)	AUS	20
Gunvingu (gunwinjgu, bininj gun-wok)	gup	Gunvinguana (gunvinguana central)	AUS	88, 89, 95
Haida	hai	Aislada	USA	72
Halkomelén (halkomelem)	hur	Sélica (sélica central)	CAN, USA	72
Hausa	hau	Afroasiática (chádica)	NGA, BFA, NER, BEN, CMR, TCD	78, 108
Hawaiano	haw	Austronesia (oceánica)	USA	85
Hiskariana (hixkaryána)	hix	Caribe (parukoto)	BRA	97
Húngaro	hun	Urállica (ugria)	HUN, SRB, AUT, HRV, ROU, SVN, SVK, UKR	35, 72, 78, 108
Ibibio	ibb	Níger-Congo (río cross)	NGA	77
Indonesio	ind	Austronesia (malayo-sumbavana)	IDN	71

LENGUA	ISO	FAMILIA	PAÍS(ES)	PÁGINAS
Inglés	eng	Indoeuropea (germánica)	GBR, USA, IRL, Commonwealth...	2, 8, 69, 94, 105, 107
Inu (innu, montagnais)	moe	Álgica (algonquina)	CAN	102
Ivamo (iwam)	iwm	Sepik (ivamo-vogamusín)	PNG	72
Jacalteco (Jakaltek, popti')	jac	Maya (kanjobal-chuj)	MEX, GTM	14, 15, 22, 31, 32, 33, 52, 55-57, 66, 68, 69, 72, 106
Japonés	jpn	Japónica (japonesa)	JPN	3, 15, 16, 22, 29, 30, 32, 33, 34, 39, 41, 42, 44, 64, 71, 72, 74, 107
Javanés	jav	Austronesia (javanesa)	IDN	71
Jebero (shiwilu)	jeb	Cahuapana	PER	42
Kadihuéu (kadiwéu)	kbc	Guaicurú	BRA	82
Kamán (dâw)	kwa	Makú (makú oriental)	BRA	85, 86
Karia (kharia)	kh	Austroasiática (munda)	IND	71
Karirí †	kzw	Aislada	BRA	41, 83
Kilivila	kij	Austronesia (oceánica)	PNG	37, 41
Kiribati (gilbertese)	gil	Austronesia (oceánica)	KIR	41
Kosreano (kosraean, kusaiean)	kos	Austronesia (oceánica)	FSM	49, 50, 75, 85
Koyukón	koy	Na-dené (atabasca)	USA	44, 91
Kuayo (kwaio)	kwd	Austronesia (oceánica)	SLB	85
Lao	lao	Tai-Kadáí (daica)	LAO, THA, KHM	23, 50, 51, 62
Larike	alo	Austronesia (malayo-polinesia central)	IDN	71
Latín †	lat	Indoeuropea (itálica)	Antiguo Imperio romano, VAT	2, 24
Lokono	arw	Arahuaca (caribeña)	GUF, GUY, SUR, VEN	97
Luisseño †	lui	Yuto-azteca (californiana)	USA	32
Macá (maká)	mca	Mataguaya	PRY	82
Machiguenga	mcb	Arahuaca (campa)	PER	15
Mal	mlf	Austroasiática (kámuica)	LAO, THA	72, 73
Malto	kmj	Drávida (drávida septentrional)	IND	76
Mame (mam)	mam	Maya (quiché-mame)	GTM, MEX	31
Manambu	mle	Endú (endú central)	PNG	14
Manamo (manam)	mva	Austronesia (oceánica)	PNG	80, 84, 94
Mandán †	mhq	Siu (siu central)	USA	35
Marati (marathi)	mar	Indoeuropea (indoaria)	IND	71
Maritíeli (marrithiyel, marithieli)	mfr	Dali occidental (bringén)	AUS	51, 67
Marsalés (marshallese)	mah	Austronesia (oceánica)	MHL	85
Maungo (mawng)	mph	Yiwaichana	AUS	13
Mehinako	mmh	Arahuaca (maipurí central)	BRA	34
Mian	mpt	Transguineana (asmato-aviu-ok)	PNG	102, 103, 109
Miao (hmong)	hmn	Miao-Yao (miao)	CHN, LAO	23, 31, 41, 61, 71, 82

LENGUA	ISO	FAMILIA	PAÍS(ES)	PÁGINAS
Micmac (mi'kmaq)	mic	Álgica (algonquina)	CAN, USA	78, 108
Minankabáu (minangkabau)	min	Austronesia (malayo-sumbavana)	IDN	12, 22, 23, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 39, 43, 54, 55, 67, 71
Mocoví	moc	Guaicurú (guaicurú meridional)	ARG	23, 82
Mohaqués (mohawk)	moh	Iroquesa (iroquesa septentrional)	CAN, USA	24
Mojeño trinitario	trn	Arahuaca (maipurí meridional)	BOL	50, 51, 67
Mokilés (mokilese)	mkj	Austronesia (oceánica)	FSM	37, 41, 42, 72
Mundurukú	myu	Tupí (mundurukú)	BRA	87, 88, 95, 96
Murrin-pata (murrinhpatha)	mwf	Dali meridional	AUS	15, 18, 31, 33, 40, 67, 69
Nambicuara meridional (nambiquara, nambikwara)	nab	Nambicuara	BRA	35, 44
Nanguikurrungur (ngan'gityemerri)	nam	Dali meridional	AUS	12, 18
Nauru	nau	Austronesia (oceánica)	NRU	34, 72
Navajo	nav	Na-dené (atabasca)	USA	11, 13, 15, 40, 44, 91
Nepalí	npi	Indoeuropea (indoaria)	NPL	58
Nevarí (newari)	new	Sino-tibetana (mahakiranti)	NPL	33
Nicobarés	ncb	Austroasiática (nicobaresa)	IND	71
Nivejí (nivkh)	niv	Aislada	RUS, JPN	42, 43, 44
Nun (nung)	nut	Tai-kadáí (daica)	VNM, LAO, CHN	33
Nutka (nootka, nuu-chah-nulth)	nuk	Vacachana (vacachana meridional)	CAN	72, 76
Ogoni (kana, khana)	ogo	Níger-Congo (río cross)	NGA	34, 76, 108
Omaha-ponca	oma	Siu (misisipi)	USA	21, 66, 99
Palikur	plu	Arahuaca (maipurí oriental)	BRA, GUF	32, 33, 35, 38, 40, 41, 59, 62, 65, 72, 83, 90, 92, 96, 97, 98, 103
Panaré	pbh	Caribe (caribe venezolana)	VEN	41, 44, 80, 83, 84
Pápago	ood	Yuto-azteca (tepimana)	USA, MEX	82
Payute meridional (ute, chemehuevi)	ute	Yuto-azteca (númica)	USA	32, 33, 82
Penarí (pnar)	pbv	Austroasiática (kasí-paláun)	BGD, IND	102
Persa (farsi)	pes	Indoeuropea (iranía)	IRN, IRQ, AFG, AZE, TUR, TKM	71
Pilagá	plg	Guaicurú (guaicurú meridional)	ARG, PRY	49, 100
Pima (nevome)	pia	Yuto-azteca (tepimana)	MEX	35, 36
Ponapeo	pon	Austronesia (oceánica)	FSM	37, 42, 44, 48, 79
Puluvatés (puluwat)	puw	Austronesia (oceánica)	FSM	41, 42
Purépecha	tsz	Tarasca	MEX	87, 88
Raga	lml	Austronesia (oceánica)	VUT	42, 85
Rama	rma	Chibcha (vótica)	NIC	8
Ruso	rus	Indoeuropea (eslava)	RUS, BLR, KAZ, TJK, KGZ, UZB, UKR, MDA, TKM, GEO	14, 19
Savo (savosavo)	svs	Salomón central	SLB	22

LENGUA	ISO	FAMILIA	PAÍS(ES)	PÁGINAS
Sivái (motuna)	siw	Bougainville meridional (buin)	PNG	28, 29, 37, 43, 44, 88, 89, 95
Suajili (swahili)	swh	Niger-Congo (bantú)	RWA, TZA, KEN, UGA, COD, COM	24, 66
Tailandés	tha	Tai-Kadáí (daica)	THA, KHM	23, 31, 32, 33, 45, 52, 71, 72, 73, 77, 107
Tamil	tam	Drávida (drávida meridional)	IND, LKA, SGP	21
Tariano (tariana)	tae	Arahuaca (maipurí septentrional interior)	BRA	16, 17, 19, 23, 25, 26, 33, 40, 41, 43, 44, 64, 67, 69, 72, 101, 102
Tártaro (tatar)	tat	Altaica (túrquica)	RUS, UKR, AZE, BLR, CHN, EST, FIN, GEO, KAZ, LTU, LVA	24
Telugu	tel	Drávida (drávida meridional)	IND	72, 75
Terena	ter	Arahuaca (bolivia-paraná)	BRA	33
Tivi (tiwi)	tiw	Aislada	AUS	88
Toba	tob	Guaicurú (guaicurú meridional)	ARG, PRY, BOL	23, 35, 36
Tongano	ton	Austronesia (oceánica)	TON	77, 85
Totonaco de Papantla	top	Totonaca (totonaca central)	MEX	37, 38
Trukés (trukese, chuukese)	chk	Austronesia (oceánica)	FSM	40, 85, 86
Tucano	tuo	Tucana (tucana oriental)	BRA, COL	39
Turco	tur	Altaica (túrquica)	TUR, CYP	71
Valapái (hualapai, walapai)	yuf	Cochimí-yumana (yumana)	USA	81, 82
Vantoato (wantoat)	wnc	Transguineana (huón-finisterre)	PNG	72, 107
Varís (waris)	wrs	Tamí (varísica)	PNG, IDN	65, 89, 90, 93
Vaurá (waurá)	wau	Arahuaca (maipurí central)	BRA	72
Vietnamita	vie	Austroasiática (viética)	VNM	3, 33, 37, 43, 44, 71
Yagua	yad	Peba-Yagua	PER, COL	33, 41, 50, 51, 72, 74, 88
Yidín (yidiny)	yii	Pama-ñunga (guguyimidir-yalányica-yidínica)	AUS	20, 22, 31, 32, 41, 42, 64, 67, 68, 70
Yimpo (jingpho)	kac	Sino-tibetana (bramaputra)	CHN, MMR	77
Yirbal (dyirbal)	dbl	Pama-ñunga (yirbálica)	AUS	20
Yucateco	yua	Maya (yucateca)	MEX, BLZ	37, 40, 53, 54, 72, 107
Yuchi	yuc	Aislada	USA	98, 99
Yucuna	ycn	Arahuaca (maipurí septentrional interior)	BRA, COL, PER	34, 74
Zozil (tzotzil)	tzo	Maya (celtala-chol)	MEX	29, 55

## ÍNDICE DE AUTORES

- Adams, K. L. – 46, 53  
Aikhenvald, A. Y. – 4, 5, 6,  
12, 15, 17, 18, 19, 22,  
23, 25, 26, 29, 32, 33,  
34, 35, 37, 38, 39, 40,  
41, 43, 44, 47, 48, 55,  
59, 61, 62, 63, 64, 65,  
67, 69, 70, 71, 72, 74,  
79, 80, 81, 83, 85, 87,  
88, 90, 93, 94, 96, 98,  
102, 104, 105, 106,  
107, 109  
Allan, K. – 6, 34, 40  
Allasonnière-Tang, M. – 6,  
58, 60  
Almasi, O. – 24, 66  
Álvarez González, A. – 32,  
33  
Anderson, G. D. S. – 75  
Anderson, J. L. – 35  
Anttonen, A. – 43, 44  
Arnott, D. W. – 23  
Asher, R. E. – 21  
Awetí, M. M. – 34  
Axelrod, M. – 91  
Barner, D. – 108  
Barz, R. K. – 46, 53, 73  
Becker, A. L. – 15, 47  
Benton, R. A. – 40, 86  
Berlin, B. – 23, 34, 40, 42  
Bertinetto, P. M. – 25, 82  
Bhaskararao, P. – 33  
Bisang, W. – 23, 31, 41, 61,  
82  
Blankenship, B. – 24, 90  
Bonvillain, N. – 24  
Boroditsky, L. – 107  
Brown, R. – 65, 93  
Burbiel, G. – 24  
Burusphat, S. – 32, 52  
Butler, N. E. – 33  
Cabral, A. S. A. C. – 34  
Capell, A. – 13  
Carlson, R. – 6, 81, 82, 84  
Carpenter, K. L. – 45  
Carter, R. M. – 40, 41  
Céria, V. G. – 23, 36  
Cheung, P. – 53  
Chierchia, G. – 53  
Cinque, G. – 77  
Ciucci, L. – 25, 82  
Comrie, B. – 105  
Contini-Morava, E. – 6, 25,  
47, 49, 106  
Corbett, G. G. – 6, 17, 21, 22,  
24, 26, 102, 106  
Craig, C. G. – 6, 14, 15, 22,  
31, 32, 33, 46, 52, 56,  
57, 66, 69  
Csirmaz, A. – 35, 72, 108  
Dékány, É. – 35, 72, 108  
Derbyshire, D. C. – 38, 41,  
97  
Dik, S. C. – 54  
Diller, A. V. N. – 46, 53, 73  
Dixon, R. M. W. – 6, 20, 22,  
26, 31, 32, 41, 42, 64,  
65, 68, 70, 106  
Doetjes, J. – 78, 108  
Downing, P. A. – 15, 22, 29,  
30, 33, 34, 39, 41, 42,  
44, 74, 107  
Durie, M. – 34, 40  
Ekdahl, E. M. – 33  
Elbert, S. H. – 41, 42  
Enfield, N. J. – 51, 62  
England, N. C. – 31  
Epps, P. – 86  
Erbaugh, M. S. – 21, 32  
Eschenberg, A. – 21, 66, 99  
Evans, N. – 95  
Fabre, A. – 25, 82  
Fallon, M. D. – 24, 66  
Fedden, S. – 6, 24, 26, 102,  
103, 106, 109  
Fisher, C. – 108  
Foley, W. A. – 90, 92  
Ford, L. J. – 67  
Foris, D. P. – 103  
Frawley, W. – 39  
Friedrich, P. – 88  
Gaskins, S. – 107  
Gentner, D. – 107  
Gerzenstein, A. – 83  
Gil, D. – 6, 31, 53, 71 – 6, 31,  
53, 71  
Gleitman, L. – 108 – 108  
Gonçalves, C. H. R. C. – 88  
Green, D. – 32, 33, 35, 38,  
40, 41, 59, 62, 65, 83,  
90, 98  
Green, I. – 51  
Greenberg, J. H. – 46, 54,  
77, 78, 108  
Grinevald, C. – 6, 7, 8, 26,  
54, 94, 106  
Grondona, V. M. – 82  
Gruzdeva, E. – 43, 44  
Gwynn, J. P. L. – 75  
Harrison, S. P. – 37, 41, 42  
Harvey, M. – 27  
Haspelmath, M. – 27  
Haurholm-Larsen, S. – 80,  
83  
Haviland, J. – 20  
Hayward, R. J. – 21  
Heath, J. – 20  
Hellwig, B. – 98, 100, 101  
Her, O.-S. – 77, 108  
Hinch, H. E. – 13  
Hnin Tun, S. S. – 106  
Huang, B. – 108  
Hundius, H. – 46, 54, 73  
Hyslop, C. – 62  
Ichikawa, Y. – 32  
Ikoro, S. M. – 34, 76, 108  
Inagaki, S. – 108  
Ingkaphirom, P. – 23  
Iwasaki, S. – 23  
Jarkey, N. – 16  
Jenny, M. – 106  
Jiang, S. – 32, 33, 34, 107  
Jones, R. M. – 108  
Joshi, S. K. – 33  
Kaiser, S. – 32  
Kalapalo, K. – 34  
Karlsson, F. – 105  
Keating, E. – 37, 42, 44, 48,  
79  
Kilarski, M. – 5, 6, 25, 26,  
46, 47, 49, 50, 58, 60,

- 67, 72, 79, 96, 98,  
105, 106  
Klamer, M. – 39  
Klein, H. E. M. – 36  
Kobayashi, N. – 32  
Koehn, S. S. – 44  
Kölver, U. – 46, 54, 73  
Komatsu, H. – 16  
Krifka, M. – 108  
Krishnamurti, B. – 75  
Langacker, R. W. – 82  
LaPolla, R. J. – 89, 92  
Lee, K. – 50, 75  
León Pasquel, M. L. de – 55  
Li, P. – 108  
Lichtenberk, F. – 6, 42, 80,  
84, 85, 94  
Linn, M. S. – 99  
Lowe, I. – 35, 44  
Lu, T.-Q. – 33, 39  
Lucy, J. A. – 37, 46, 47, 53,  
54, 107  
Luukkonen, J. – 43, 44  
Lyons, J. – 28  
Ma, J.-H. S. – 10, 11, 26, 43,  
60, 61  
Mahapatra, B. P. – 76  
Martin, S. E. – 43  
Martins, S. A. – 85, 86  
Martins, V. – 86  
Matthis, M. – 24  
Melnar, L. R. – 39  
Messineo, C. – 83  
Mihos, E. I. – 6  
Miller, W. R. – 82  
Mithun, M. – 16, 89, 96, 109  
Mixco, M. J. – 35  
Muchembled, F. – 32, 33  
Myers, J. – 44  
Nguyễn, Đ.-H. – 3, 37, 43,  
44  
Obert, K. – 86  
Oliveira, S. C. S. de – 34  
Onishi, M. – 29, 37, 43, 44,  
88  
Papafragou, A. – 108  
Parker, E. M. – 21  
Parsons Yazzie, E. – 11, 91  
Pasch, H. – 44, 81  
Passer, M. J. – 94, 95, 96  
Payne, D. L. – 6, 33, 41, 51,  
74, 80, 81, 82, 84  
Payne, T. E. – 41, 80  
Pet, W. J. A. – 97  
Press, M. L. – 82  
Reid, N. J. – 12, 18, 24, 27  
Ritchie, W. C. – 54  
Rodrigues, A. D. – 41, 83  
Rose, F. – 51, 67  
Ross, C. – 10, 11, 26, 43, 60,  
61  
Royen, G. – 27  
Rushforth, S. – 13, 34, 56,  
91  
Sanches, M. – 78  
Sândalo, M. F. – 23, 36, 82  
Sandman, E. – 43, 44  
Sands, K. – 20  
Santalahti, S. – 43, 44  
Sapir, E. – 15, 48, 107  
Schauer, J. G. – 34, 74  
Schauer, S. – 34, 74  
Seifart, F. – 26, 27  
Seiler, H. – 54, 87  
Senft, G. – 6, 27, 37, 41, 73  
Shaul, D. L. – 36  
Shibatani, M. – 52  
Singer, R. – 26  
Slobin, L. – 78  
Speas, M. – 11, 91  
Stonham, J. – 76  
Sudo, Y. – 64  
Suruí, U. – 34  
Suzuki, M. – 44  
Tai, J. H. – 32  
Thiesen, W. – 15, 70  
Thompson, C. – 44  
Thompson, H.-R. – 24, 41  
Trussel, S. – 41, 42  
Valenzuela, P. M. – 42  
van Linden, A. – 51, 67  
Veerman-Leichsenring, A.  
– 67  
Velupillai, V. – 106  
Vidal, A. – 49, 100  
Vittrant, A. – 73  
Wajanarat, S. – 72, 73  
Walsh, M. – 15, 18, 31, 33,  
40, 69  
Wang, L. – 32  
Wared, N. P. – 24, 66  
Watkins, L. J. – 99  
Weber, D. J. – 15, 70  
Wegener, C. – 23  
Williams, M. – 34  
Wilson, P. J. – 32, 34, 102  
Yamamoto, H. – 32  
Yiu, W. S. M. – 76  
Ylitalo, T. – 43, 44  
Zavala, R. – 32, 33, 35, 37,  
41, 77, 101  
Zhang, H. – 46

## ÍNDICE DE MATERIAS

- Ablativo – 86, 97  
Abstracto – 22, 44, 97, 105, 109  
Acento – 21  
Acusativo – 14, 24, 62  
Adjetivo – 16-19, 26, 50, 52, 62, 63, 67, 102, 108  
Adlativo – 97, 98  
Adposición – 65, 86, 96, 97  
Adverbio – 50, 109  
Afijo – 8, 10-12, 20, 24, 50, 66, 72, 74, 76, 77, 80, 81, 90, 93, 97, 98, 103, 106, 108, 109  
Agente – 57, 59, 85, 109  
Alargado – 3, 8, 20, 30, 32-35, 38, 39, 46, 47, 55, 57, 61, 66, 75, 87, 88, 90, 91, 93, 97, 99, 103, 105, 107, 109  
Alienabilidad – 80-83  
Amalgama morfológica – 75, 103  
Ambiguo (sustantivo) – 22  
Anáfora > ver “Referencialidad anafórica”  
Animacidad – 3, 5, 11, 13, 15, 18, 20-22, 28-30, 32-45, 48, 52, 57, 58, 62, 64, 66, 71, 77, 82, 86, 90, 91, 97, 99-101, 103-107, 109  
Animado – 3, 11-13, 15, 16, 18, 21, 29-32, 51, 52, 57, 58, 62, 64, 77, 82, 86, 90, 91, 97, 100, 101, 103-107, 109  
Animal – 3, 8, 10-12, 16, 20, 22-25, 28, 30-32, 45, 46, 52, 55, 57, 66, 68, 72, 74, 81, 83, 84, 87, 89, 90, 101-103  
Antropología > ver “Aspectos culturales”  
Apertura (del sistema) – 7, 19, 23, 24, 67, 73, 106  
Arma – 15, 18, 69, 84, 109  
Artefacto – 41, 61, 68, 82, 109  
Artículo – 21, 26, 50, 52, 57, 65, 66, 71, 98, 99, 100, 102, 103  
Aspecto verbal – 105  
Aspectos culturales – 4, 14, 15, 31, 48, 107  
Autoclasificador > ver “Repetidor”  
Blando – 40, 91, 93  
Caso – 19, 24, 25  
Categorización nominal – 1, 7-9, 48, 93, 94, 103  
Categorización nominal (historiografía) – 2-4, 26, 105  
Categorización verbal – 94  
Cilíndrico – 34  
Clase nominal > ver “Género”  
Clasificador (diacronía) – 20, 45, 105  
Clasificador (funciones) – 3, 4, 46-63  
Clasificador (generalidades) – 3, 4, 7, 9-12  
Clasificador (historiografía) – 3  
Clasificador (redundancia) – 3, 29, 30, 46, 47  
Clasificador calificativo > ver “Clasificador de tipo”  
Clasificador cuantitativo > ver “Clasificador de medida”  
Clasificador de cualidad – 29, 30  
Clasificador de medida – 28, 29, 39, 43, 106, 107  
Clasificador de poseedor – 85, 86  
Clasificador de tipo – 28-30, 108  
Clasificador deíctico – 19, 35, 36, 49, 64-66, 98-101  
Clasificador deíctico (distribución geográfica) – 98  
Clasificador genérico – 16, 44, 58, 62, 74, 78, 79, 81, 83-86, 108  
Clasificador locativo – 37, 40, 62, 64, 65, 96-98  
Clasificador locativo (distribución geográfica) – 96  
Clasificador no cuantitativo > ver “Clasificador de tipo”  
Clasificador nominal – 16, 19, 20, 24, 25, 50, 51, 55-57, 64, 66-71, 77, 86, 88, 96, 101, 103, 104, 109  
Clasificador nominal (distribución geográfica) – 67  
Clasificador numérico – 3, 10, 12, 19, 29, 34, 47, 49, 53-55, 58, 60, 64, 71-78, 96, 101-104, 106, 107, 109  
Clasificador numérico (distribución geográfica) – 71, 72  
Clasificador numérico (orden NUM, N, CLAS) – 77, 78  
Clasificador posesivo – 16, 19, 23, 25, 32, 33, 40, 42, 48, 49, 50, 61, 62, 64, 65, 78-87, 96, 103  
Clasificador posesivo (distribución geográfica) – 79  
Clasificador relacional – 40, 42, 49, 50, 61, 62, 65, 79, 81, 83-87

- Clasificador verbal – 11, 19, 24, 35, 36, 56, 57, 59, 64, 65, 76, 87-96, 102-104, 106, 109
- Clasificador verbal (distribución geográfica) – 88, 89
- Class term* > ver “Marcas clasificativas”
- Clima – 44, 109
- Clítico – 10, 24, 69, 72, 74, 76, 103, 105, 106, 108
- Color – 34
- Complemento circunstancial – 87, 88
- Complemento directo – 11, 16, 26, 59, 65, 75, 76, 87, 89, 90, 91, 95, 103
- Cóncavo – 96, 98, 104
- Concordancia – 2, 7, 10, 16, 17, 22, 26, 46, 62, 63, 66, 67, 82, 102, 103, 107
- Configuración > ver “Disposición”
- Consistencia – 13, 20, 28, 34, 38-42, 48, 68, 87, 91, 93 (véase también “Blando”, “Flexible” y “Rígido”)
- Constitución – 40, 41 (véase también “Líquido”)
- Construcción atributiva – 62, 63
- Construcción cuantitativa – 3, 10, 26, 29, 60, 64, 72, 78, 101, 102, 106, 107 (véase también “Clasificador numérico” y “Numeral”)
- Construcción deíctica – 10, 26, 61, 101, 102 (véase también “Clasificador deíctico”, “Demostrativo” y “Artículo”)
- Construcción interrogativa – 61, 70, 88, 105
- Construcción locativa – 62, 96 (véase también “Clasificador locativo” y “Adposición”)
- Construcción posesiva – 26, 56, 61-63, 78, 82, 101, 102, 107 (véase también “Clasificador posesivo”)
- Contable – 8, 38, 39, 53, 54, 106-109
- Convexo – 51
- Correferencialidad – 56
- Cortesía – 52, 68, 69, 79, 106, 107
- Criterios fonéticos de asignación – 1, 7, 21
- Criterios léxicos de asignación – 1, 20, 21, 45
- Criterios semánticos de asignación – 1, 7, 20, 21, 28, 48, 109
- Cuadrado – 29, 35, 104
- Cuantía – 28, 33, 39, 42, 43, 48, 91 (véase también “Clasificador de medida”)
- Cuerpo – 44, 45, 73, 81, 97
- Cultura > ver “Aspectos culturales”
- Curvo – 23, 25, 34, 74, 102
- Definitud > ver “Determinación”
- Deíxis – 98, 109
- Delgado > ver “Fino”
- Delimitación – 20, 34, 37-39, 97, 98, 109
- Demostrativo – 10, 16, 26, 34, 36, 61, 65, 98, 100, 102, 109
- Derivación – 19, 25, 26, 50, 51, 67, 101, 102
- Desambiguación referencial – 4, 14, 56, 57
- Determinación – 57, 106
- Diferencias (entre clasificadores propiamente posesivos y relacionales) – 79
- Diferencias (entre géneros y clasificadores) – 17-26
- Dimensionalidad – 30, 34, 35, 37-41, 54, 58, 60, 77, 98
- Dinero – 43
- Disposición – 29, 33, 42, 43, 48, 91, 93, 99
- Divinidad > ver “Ser sobrenatural”
- Dual – 89, 91
- Edad – 14, 15, 30, 31, 52, 68, 69, 83, 85, 86, 88, 103, 106
- Énfasis discursivo – 4, 57-59
- Enrollado – 60
- Estativo (verbo) – 93, 103, 104
- Existencial (verbo) – 87, 91
- Expansión del léxico > ver “Lexicogénesis”
- Extensión – 37
- Extensión semántica – 45
- Femenino – 1-3, 7, 14-16, 21-25, 31, 32, 36, 69, 71, 74, 82, 103, 105, 109
- Fino – 3, 11, 30, 32, 34, 40, 41, 46, 47, 57, 104, 107
- Flexible – 11, 33, 34, 40, 44, 90, 91, 93, 107
- Forma (parámetro semántico) – 13, 15, 20, 21, 28-30, 32-35, 37-41, 44, 48, 62, 67, 71, 77, 78, 87, 91, 98, 99 (véase también “Alargado”, “Cilíndrico”, “Cuadrado”, “Curvo”, “Irregular”, “Partícula (forma de)”, “Plano”, “Redondo”, “Regular” y “Semicircular”)
- Forma (rasgo gramatical) – 82, 108
- Fuego – 41, 68, 69, 80, 84, 97
- Función (parámetro semántico) – 37, 40, 41, 42, 48, 62, 65, 68, 79, 93 (véase también “Clasificador relacional”)

- Genérico (sustantivo) – 20, 23, 70, 73, 89, 90, 95
- Género – 1-4, 7, 10-27, 36, 56, 62, 66, 67, 82, 97, 98, 101-103, 105, 106, 108, 109 (véase también “Femenino”, “Masculino” y “Neutro”)
- Género canónico – 26, 106
- Genitivo – 26, 74, 80, 86, 107
- Gramaticalización – 7, 9, 19, 20, 23, 25, 105
- Granuloso – 40, 93
- Grueso – 34, 40
- Herramienta > ver “Artefacto”
- Hipótesis de la estadística léxica – 108
- Hipótesis Sapir-Whorf – 48, 107, 108
- Hombre – 3, 7, 13, 14, 21, 22, 25, 31, 52, 55, 56, 68, 69, 73, 92, 93, 106
- Hueco > ver “Interioridad”
- Humano – 5, 7, 13, 21, 22, 30-32, 52, 53, 60, 68, 74-77, 101, 105, 107
- Identidad grupal – 31, 106
- Inanimado – 3, 5, 21, 22, 29, 32-45, 52, 66, 74, 77, 82, 86, 90, 91, 99, 101, 103, 105, 109
- Incontable – 8, 38, 53, 54, 106-109
- Incorporación nominal – 75, 76, 89, 94, 95
- Individualización – 4, 7, 28, 39, 53, 54, 71, 107, 108
- Infijo – 74
- Ingesta (verbos de) – 9, 94
- Instrumento (rol semántico) – 57
- Interioridad – 3, 25, 38-40, 61, 63, 69, 88, 97, 104
- Intransitivo – 65, 87
- Irracional – 21
- Irregular (de forma) – 35, 59, 90, 98, 104
- Largo > ver “Alargado”
- Lengua atabascas – 11, 13, 15, 34, 40, 41, 44, 56, 57, 91
- Lenguaje (clasificadores relativos al) – 41, 45
- Lenguaje figurado – 15, 16, 52, 53
- Lenguaje inclusivo – 2
- Lenguas africanas – 21, 23, 24, 34, 44, 66, 76-79, 81, 100, 101, 108
- Lenguas aglutinantes – 24, 72
- Lenguas aislantes – 24, 72
- Lenguas algonquinas – 3, 78, 102, 108
- Lenguas arahuacas – 15-17, 19, 23, 25, 26, 32-35, 38, 40, 41, 43, 44, 50, 51, 59, 61-65, 67, 69, 72, 74, 80, 83, 89, 92, 101, 102, 105, 107
- Lenguas asiáticas – 3, 4, 10-13, 15, 16, 19-26, 28-35, 37, 39-47, 49, 52-55, 58, 60-62, 64, 67, 71-78, 82, 91, 92, 101, 102, 105, 107
- Lenguas australianas – 12, 13, 15, 18, 20, 22, 24, 31-33, 40-42, 51, 63, 64, 67-70, 72, 88, 89, 95
- Lenguas bantúes – 3, 24, 66, 105
- Lenguas centroamericanas – 8, 14, 15, 22, 23, 29, 31-38, 40-42, 46, 47, 52-57, 66, 68, 69, 72, 77, 80, 82, 83, 87, 88, 101, 103, 106, 107
- Lenguas clásicas – 2, 24
- Lenguas eslavas – 2, 14, 19, 105
- Lenguas flexivas – 24, 72
- Lenguas indoeuropeas – 1, 2, 4, 7, 8, 14, 16, 19, 22-26, 41, 46, 50-53, 55, 57, 58, 62, 69, 70-73, 76, 80, 88, 89, 94, 96, 105, 107, 108
- Lenguas mayas – 14, 15, 22, 23, 29, 31-35, 37, 40-42, 46-48, 52-57, 66, 68, 69, 72, 77, 101, 106, 107
- Lenguas nativas norteamericanas – 11, 13, 15, 16, 21, 24, 32-35, 39-41, 44, 56, 57, 66, 72, 74-76, 78, 81, 82, 87, 89-91, 98, 99, 108
- Lenguas oceánicas – 34, 37, 40-42, 44, 48-50, 61, 62, 65, 72, 75, 77, 79, 80, 84, 85, 86, 94
- Lenguas papúes – 14, 28, 29, 37, 41, 43, 44, 65, 72, 79, 80, 84, 88-90, 92-95, 102, 103, 107, 109
- Lenguas polisintéticas – 24, 72, 75
- Lenguas romances – 1, 2, 7, 8, 14, 16, 19, 22, 23, 25, 26, 46, 50, 51, 52, 53, 55, 57, 62, 70, 73, 76, 80, 88, 89, 96, 105, 106
- Lenguas semitas – 2, 105
- Lenguas sudamericanas – 15-17, 19, 23, 25, 26, 32-44, 49-51, 59, 61-65, 67, 69-72, 74, 80, 82-88, 90, 95-98, 100-103
- Lenguas tai-kadáí – 23, 31-33, 39, 45, 50-52, 62, 71, 73, 77, 107
- Lenguas zamucas – 25, 79, 82, 102, 108
- Lexicogénesis – 4, 8, 19, 25, 50, 51, 67
- Líquido – 3, 8, 24, 40, 51, 61, 62, 65, 68, 69, 83-86, 92, 93, 95-98, 104, 109

Locativo (verbo) – 87, 91  
 Manipulación (verbo de) – 11, 87, 91, 103  
 Marcas clasificativas – 7, 8, 69  
 Masculino – 1-3, 7, 14-16, 21, 22, 25, 31, 32, 36, 69, 74, 82, 103, 105, 109  
 Materia – 28, 37, 41, 42, 46, 47, 53, 54, 64, 68, 69, 91, 97, 108, 109  
 Matización semántica – 4, 13, 25, 30, 47-50, 68  
*Measure term* > ver “Nombre cuantitativo”  
*Mensurative* > ver “Nombre cuantitativo”  
 Movimiento – 36, 91, 92, 99-101, 105  
 Mujer – 3, 7, 13, 21, 25, 31, 51, 52, 69, 92, 93  
 Neutro – 2, 3, 7, 14, 21, 98, 103, 105, 109  
 Nombre cuantitativo – 7, 8, 53, 106, 107  
 Nomificador – 27  
 Nominalización – 50, 51, 52, 70, 71  
 Numeral – 3, 10, 12, 16, 26, 42, 43, 53, 56, 58, 60, 64, 71, 72, 74-76, 101-103, 108  
 Número – 16, 19, 24, 25, 53, 78, 82, 91, 97, 99, 100, 103, 108, 109 (véase también “Dual”, “Plural” y “Singular”)  
 Objeto > ver “Complemento directo”  
 Obligatoriedad / Opcionalidad – 7, 10, 12, 18, 20, 22, 53, 70-72, 78, 82, 87, 106, 107  
 Obviación – 99, 100, 109  
 Obviativo – 99, 100, 109  
 Olor – 34  
 Oración de relativo – 51, 52, 62, 70, 71  
 Orientación – 17, 20, 21, 34-38, 48, 49, 65, 66, 87, 92, 93, 96-101, 104  
 Ovalado – 35  
 Paciente – 57  
 Palabras con valor clasificatorio léxico – 7-9, 94  
 Parentesco – 30, 31, 42, 50, 52, 55-57, 68, 69, 86, 106  
 Partícula (forma de) – 30, 34, 53  
 Perífrasis verbal – 105  
 Perlativo – 97  
 Persona (rasgo gramatical) – 14, 16, 55, 80, 81, 97, 98, 105, 106, 109  
 Plano – 3, 10, 11, 33-35, 38, 39, 41, 44, 53, 58, 60, 91, 96-98, 104  
 Plural – 21, 25, 36, 53, 66, 82, 91, 99, 100  
 Posesión A / Posesión O – 84, 85  
 Postposición – 65, 86, 96, 97  
 Prefijo – 12, 20, 66, 74, 76, 80, 81, 90, 93, 106  
 Preposición – 65, 96, 97  
 Pronombre – 14, 55, 62, 64, 105, 106, 109  
 Proximativo – 99, 100, 109  
 Psicología evolutiva – 4  
 Racional – 21  
 Recategorización referencial – 60  
 Rectangular – 29, 35, 41, 53  
 Redondo – 3, 15, 21, 25, 34, 35, 39, 65, 67, 72, 76, 77, 91, 93, 98, 99, 103, 104  
 Reduplicación – 74  
 Referencialidad anafórica – 4, 14, 54-56, 70, 95, 107  
 Regular (de forma) – 35  
 Relación afectiva / no afectiva – 80  
 Relativo, oración de > ver “Oración de relativo”  
 Repetidor – 72, 73, 79, 80, 84, 95, 106  
 Resalte discursivo > ver “Énfasis discursivo”  
 Rígido – 8, 29, 34, 39, 40, 61, 87, 88, 90, 91, 93, 104, 107  
 Rol social – 15, 31, 32, 48, 52, 68, 69, 106, 107  
 Sabor – 34  
 Semicircular – 35  
 Ser sobrenatural – 31, 32, 68, 69  
 Serialización verbal – 109  
 Similitudes (entre géneros y clasificadores) – 13-17, 56  
 Singular – 21, 24, 25, 36, 53, 64, 82, 99, 100, 103, 109  
 Sistemas mixtos – 4, 87, 92, 93, 96, 101-104  
 Sufijo – 8, 11, 20, 50, 74, 77, 80, 90, 97, 98, 103, 106, 108  
 Sujeto – 11, 16, 26, 56, 59, 65, 87, 88, 91, 95, 109  
 Suplencia – 75, 89, 91  
 Sustantivación > ver “Nominalización”  
 Tamaño – 1, 13, 16, 20, 23, 28, 30, 32, 35, 37-41, 48, 53, 71, 72, 76, 77, 78, 87, 91-93, 105, 107  
 Término no marcado – 2  
 Tiempo – 43, 88, 109  
 Tono – 107, 109  
 Transitivo – 11, 65, 87, 93, 103, 104  
 Ubicación – 36-38, 91, 92, 96, 98, 100, 109  
 Utensilio > ver “Artefacto”  
 Valor (parámetro semántico) – 42, 79, 85  
 Variabilidad (sistema) – 7, 19, 22, 23, 29

Vegetal – 5, 8, 13, 17, 20, 21, 32, 33, 37, 43,  
51, 54, 62, 64, 67, 68, 78, 82-84, 86,  
89, 90, 92, 93, 103, 104

Vehículo – 3, 16, 25, 29, 41, 48, 67, 83, 84,  
86

*Verbal classifiers* > ver “Categorización  
verbal”

Verbo clasificatorio – 35, 36, 89, 91-94

Vestimenta – 42, 45, 48, 84, 86

Visibilidad – 36

Visión unitaria (de géneros y clasificadores)  
– 4, 16, 18, 26, 27

Vivienda – 3, 19, 29, 42, 68, 70, 71, 73, 84,  
86, 109

